

MIS MEMORIAS DE VILLAHERMOSA ANTIGUA

MANUEL ANTONIO VIDAL CRUZ



MIS MEMORIAS DE
VILLAHERMOSA ANTIGUA
(1930-1950)

UN LEGADO HISTÓRICO
A LAS NUEVAS GENERACIONES

COLECCIÓN
MEMORIA Y CIUDAD

Consejo Editorial
2022-2024

Yolanda Osuna Huerta
Rosa María Romo López
Aurora Kristell Frías López
Nelly García Ferrer
Emilio Ygartua y Monteverde
Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Luis Alberto López Acopa

MIS MEMORIAS DE
VILLAHERMOSA ANTIGUA
(1930-1950)

UN LEGADO HISTÓRICO
A LAS NUEVAS GENERACIONES

MANUEL ANTONIO VIDAL CRUZ

Primera edición, 2023

ISBN: 978-607-59456-8-2

© Municipio del Centro
Av. Paseo Tabasco, número 1401
Col. Tabasco 2000. C.P. 86035

Todos los juicios expresados en este libro son responsabilidad del autor, así como la acreditación de las imágenes, las cuales son para fines divulgativos, con el afán de promover la libre expresión de las ideas y el conocimiento.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor.

Impreso en Tabasco, México.

PRESENTACIÓN

La memoria escrita es fundamental para la preservación, identidad, bienestar y desarrollo de los pueblos. Filósofos, historiadores, científicos, académicos, grandes hombres y mujeres, desde el inicio de los tiempos, nos han nutrido de palabras que se han transformado en ideas, acciones, fuentes de conocimiento, derechos, normas..., todo lo que nos rodea tiene que ver con la palabra. Confiados en el pleno y libre ejercicio de la palabra para fortalecer los valores de la sociedad, en el Gobierno de Centro promovemos su uso y divulgación.

Conforme a lo establecido en el Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024, creamos el Fondo Editorial del Municipio de Centro, con una normativa editorial afín a los nuevos tiempos. En este marco, impulsamos diversas colecciones editoriales y publicaciones que, además de contribuir a promover la lectura, preservan y enriquecen la identidad local.

Los libros que a través del fondo editorial ponemos a disposición de los habitantes, fortalecen los acervos de nuestras bibliotecas, amplían las ventanas del conocimiento y, al ser vehículos transmisores de cultura, dan cauce a la transformación social.

Estas páginas recogen la memoria y visión personal de uno de los periodistas más constantes del siglo XX en Tabasco. Manuel Antonio Vidal Cruz quien, a través del ejercicio diario de escritura, de la visita de casa en casa -dada a sus diversas actividades laborales-, pudo recabar la memoria colectiva de los habitantes del primer cuadro de Villahermosa, su historia y vida cotidiana. Esa antigua Villahermosa, dio paso a la que hoy vivimos, fortaleciendo la identidad colectiva de nuestra ciudad.

Abrazar la cultura es escribir y leer, pero también conocer e imaginar. Fomentar el hábito de la lectura e impulsar actividades culturales y artísticas no es pasatiempo ni trabajo vano, sino el medio por el cual las aspiraciones, las ilusiones, los sueños y los deseos de cada uno de nosotros se fraguan.

Yolanda Osuna Huerta

MIS MEMORIAS DE
VILLAHERMOSA ANTIGUA
(1930-1950)

UN LEGADO HISTÓRICO
A LAS NUEVAS GENERACIONES

MANUEL ANTONIO VIDAL CRUZ

*A Dios, por la bendición de la vida
y la salud que me prodiga.*

*A la memoria de mis padres,
el ebanista José María Vidal Estrada
y María Luisa Cruz Hernández,
quienes se esmeraron en procurar mi preparación
para ser un hombre de bien y útil a la sociedad.*

*A mi esposa, Mercedes Hernández García,
por todo su amor y comprensión en casi 60 años
de feliz matrimonio.*

*A la memoria de mi hija Nidia,
la luz que guía nuestras vidas
cuya eterna juventud me motiva a vivir
todos los días con emoción e intensidad.*

*A mis hijos, José Alberto y Luis Antonio,
por el profundo amor que de ellos he recibido
como una divina bendición.*

*A mi nuera, Lupita, por su amor sincero y
sus esmeradas atenciones.*

*A mis nietos,
José Antonio y Alejandra Guadalupe,
porque dan alegría a mi vida,
son una hermosa motivación para vivir
y esforzarme en la emoción de compartir
mis experiencias con las nuevas generaciones.*

PRÓLOGO

Una mañana de enero del año 2009, Manuel Antonio Vidal Cruz tomó una hoja de papel en blanco, un bolígrafo y empezó a escribir, así, en manuscrito, sus memorias de la ciudad de Villahermosa en la época comprendida entre los años 1930 al 1950. A golpe de recuerdos fue cincelando una obra de trascendencia social, haciendo un relato de las familias que habitaban en el centro de la capital tabasqueña.

Poseedor de una memoria privilegiada, escribió semana a semana con apasionada emoción sus artículos que se publicaron en el Diario de la Tarde cuyo director general, José Antonio Calcáneo Collado (q.e.p.d.), generosamente abrió sus páginas para difundir las vivencias en un extraordinario ejercicio histórico.

En este primer tomo del libro “Mis memorias de la Villahermosa Antigua”, el autor ofrece al lector valiosos testimonios de la historia de nuestra capital. Calle por calle del centro de la ciudad describe personas y personajes, menciona familias, casas, profesiones, oficios.

Recuerda sobrenombres, comercios, anécdotas, ovillejos y parodias. Da color al ambiente que por aquellos años se fotografiaba en blanco y negro.

Su bibliografía es su memoria, no infalible, pero es el recuerdo de hace casi ocho décadas cuando empezó a caminar por la ciudad a la edad de siete años, recorriendo

calles y mercados, lo mismo patinando en Plaza de Armas que vendiendo leche o platanitos evaporados.

Observador y cronista del detalle, el autor desborda emociones, sentimientos que comparte con el lector evocando aquella época de Villahermosa, de los barcos de vapor y de la actividad comercial en el río Grijalva, de los bailes populares, del colorido carnaval, bullanguero, gracioso y de sano esparcimiento.

Lleva sus recuerdos a las manos de las nuevas generaciones que tienen ahora la oportunidad de viajar en el tiempo de sus abuelos y padres, ya no sólo a través de las fotografías publicadas hace muchos años, sino de la narración precisa de la experiencia adquirida en sus andanzas cotidianas.

A sus 85 años, don Manuel Antonio tiene la aspiración de seguir recreando vivencias de aquella ciudad que ha perdido identidad, pero algo ha quedado de su majestuosa originalidad si se rescata su esencia histórica como un legado a las nuevas generaciones.

Por su contenido, este libro es un documento trascendente, es el vivo retrato del amor por Villahermosa de uno de sus hijos, defensor incansable de la historia tabasqueña. ¡Disfrútenlo!

Luis Antonio Vidal Hernández
Periodista y orgulloso hijo del autor
Villahermosa, Tabasco. Otoño del año 2019

MIS MEMORIAS DE LA
VILLAHERMOSA ANTIGUA
(1930-1950)

UN LEGADO HISTÓRICO
A LAS NUEVAS GENERACIONES



INTRODUCCIÓN

El libro que tiene usted en sus manos es una serie de relatos de mis vivencias en las calles de Villahermosa. Son artículos con recuerdos y experiencias adquiridas entre finales de la década de los años 30's y los años 50's del siglo pasado, porque a partir de 1959 el gobernador del estado, Carlos Alberto Madrazo Becerra,¹ comenzó la cirugía de la ciudad para dejar atrás la antigua capital y entrar en una época de modernidad.

Describo calles y lugares más representativos, haciéndolo de sur a norte (como es la corriente del río Grijalva) y de oeste a este (del río hacia tierra adentro). Empiezo por algunas actividades del afluente, la zona comercial más importante de la ciudad en aquella época.

En 1937, cuando tenía cinco años, viví con mis padres en su casa de la calle Melchor Ocampo, a orillas del río Grijalva. Era costumbre despertarme diariamente muy temprano, a eso de las seis de la mañana, y salir de casa a recorrer la ciudad, inquieto como cualquier niño de esa época.

Caminé el centro de Villahermosa en mi cotidiano ir y venir a la escuela primaria "Francisco J. Santamaría"², pero también jugando y trabajando. Disfruté la ciudad en mis horas de recreación patinando en Plaza de Armas, conociendo las casas de la época, los comercios, la gente y las familias.

¹ Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco del 1º de enero de 1959 al 31 de diciembre de 1964.

² Ubicada en la calle Mariano Arista, frente a la calle plan de Ayutla.

A menudo llegaba a curiosear al barranco, así era conocido por la gente el tramo de la margen izquierda del río Grijalva de la calle Reforma a la calle Zaragoza, que por cierto no era barranco porque tenía un desnivel a manera de bajada hacia la orilla del río, donde atracaban los cayucos procedentes de las diferentes rancherías cercanas con productos como leña, carbón y frutas tropicales como plátano, papaya, melón tabasqueño (alargado, no redondo como el actual), guanábana, sandía, entre otras más; así como mojarras, robalos, pochitoques, hicotetas, tortugas de río y pejelagartos (el guao y el bobo muy poco se comercializaban).

En cada uno de mis trabajos tuve la oportunidad de conocer la ciudad, paso a paso, cuadra a cuadra, manzana por manzana. Hice amistad con ciudadanos de aquella época, conocí sus oficios y profesiones, apodosos y muchas anécdotas. He visto cambiar el rostro de Villahermosa, del blanco y negro al color, de la apacible vida provinciana a la agitada modernidad.

En este libro "Mis recuerdos de la Villahermosa Antigua" presento una recopilación de los artículos publicados en los años 2009, 2010 y 2011 en el Diario de la Tarde, cuyo director en aquel tiempo, José Antonio Calcáneo Collado (QEPD), abrió las páginas de su vespertino para dar a conocer mis vivencias.

En este primer tomo se publican 47 artículos, empezando por la colonia Gaviotas, la actividad en el río Grijalva y luego las calles cercanas al río como Melchor Ocampo, ofreciendo a los lectores la mayor exactitud a la realidad de todo cuanto sucedía en la ciudad.

Son mis testimonios de aquella bella Villahermosa antigua que popularmente era conocida como un gran rancho. Son mis vivencias que a mi edad comparto como un legado a las nuevas generaciones para contribuir a que el espíritu histórico de nuestra ciudad perdure a pesar del tiempo.

COLONIA GAVIOTAS

Por tradición, del pueblo surgen los nombres de los lugares aludiendo algo distintivo o que está a la vista de todos y así sucedió con la zona que con el tiempo se convirtió en la colonia “Gaviotas”.

En la época cuando los buques de la marina mercante venían del viejo continente, llegaban acompañados de gaviotas y como dichas embarcaciones atracaban frente a nuestra ciudad de Villahermosa, al anochecer estas aves se refugiaban en los árboles de la margen derecha del río Grijalva. Al día siguiente algunas permanecían en ese lugar y cuando alguien preguntaba por el domicilio de un vecino oriundo de esa zona, la gente respondía como referencia que vivía “allá por donde están las gaviotas”, y así con el tiempo ese lugar adoptó ese nombre como se conoce hasta la fecha.

Gaviotas comienza donde termina Torno Largo, comunidad famosa por la elaboración de dulce de conserva y totoposte. Entre sus personajes más destacados estaban el alfarero don Pancho Oteo quien fabricaba cantidades asombrosas de teja criolla para cubrir las casas que con ese material hacían placentera la estancia, dada la alta temperatura de nuestro trópico húmedo. Desde luego que también se utilizaba la teja francesa o comúnmente llamada teja extranjera. Por cierto, en la actualidad todavía en muchas casas lucen ambas tejas y

a las fachadas de las construcciones modernas se les da un toque arquitectónico colocando la francesa o criolla sobre la losa.

Otros dos habitantes de importancia en Las Gaviotas eran, dado que prestaban sus servicios como remeros, Isabelino de la Cruz, en el Paso del Duende, y Cheo Rojas, en el Paso del Macuilis. A Isabelino le decían “El duende”, mote que el pueblo le puso por ser persona de baja estatura y porque portaba un sombrero chontal de ala amplia, similar al personaje de fantasía.



Foto 1. Colonia Gaviotas

Ambos trabajaban las 24 horas del día sobre el río Grijalva, ya que a partir de las 9 de la noche se quedaban a dormir en los cayucos y ahí los trasnochadores, por cuestión laboral o por andar de parranda, les solicitaban el servicio. Cruzaban a un pasajero y se quedaban en ese lado; si había otro en la margen de donde había salido, éste le gritaba “¡pasajeroooooo!”, que era una costumbre para llamar la atención.

En “Las Gaviotas” destacaban los talleres de reparaciones de barcos, lanchas y chalanes conocido como El Astillero de la COOTIP (Cooperativa de Transporte de la Industria Platanera), prestadora de servicios a Petróleos Mexicanos y a la Confederación de las Uniones de Productores de Plátano Tabasco y la Unión Ganadera.

En estos talleres se trabajaba con calderas que los fogoneros aprovechaban para accionar un potente silbato, el cual operaban para informar las horas clave del día, como las siete, doce, quince y diecisiete, horario establecido como jornadas laborales a distintos trabajadores. Al mismo pueblo le servía el sonido para conocer la hora. Por eso decía la gente: “Ya pitó el astillero, ya son las...”.

Además, en esta comunidad existían varias propiedades destinadas a la ganadería, como potreros y algunos pequeños ranchos. Por mencionar algunos, los de don Pepe Ardines y de don Amador Izundegui Cahero, próspero comerciante cuya tienda estaba ubicada en la calle Reforma, donde actualmente se encuentra una coctelería.¹

En su rancho, don Amador mandó a construir una manga para el manejo del ganado. Por ese rumbo había otro rancho (ubicado después de donde hay una zona habitacional popular del INFONAVIT por el puente Grijalva Uno), propiedad de la familia cuyo jefe era don Manuel Gutiérrez y uno de sus hijos era el notable doctor Manuel Gutiérrez Flores.

En dicha propiedad había árboles de manga, fruto que en esa época existía, más sabroso que el mango, por ello a dicho lugar lo conocían para ir a buscar “manga”; y con el detalle de la manga ganadera se fortaleció la expresión popular para que a dicho lugar se le conociera como “La Manga”.

¹ Coctelería Rock & Roll.

A la fecha se le identifica a ese lugar de esta forma y ya de manera oficial se le denominó colonia La Manga.

En temporada de calor, que en nuestra tierra es intenso, los villahermosinos de todos los estratos nos reuníamos en “El Playón”², en la margen derecha del río Grijalva, refrescándonos diariamente desde las tres de la tarde quienes teníamos el tiempo disponible, porque en esa época se trabajaba de lunes a sábado, por un día de descanso.

Para ubicar el playón, éste quedaba frente a donde hoy está el teatro “Esperanza Iris”, y entre los asistentes llegaban el compositor Manuel Pérez Merino y la comerciante Brillante Elías, quien por su belleza y habilidad en el nado era conocida como “la sirena tabasqueña”.

En la entrada al playón estaba una matanza de reses para el abasto de ese lugar y quienes estaban a cargo eran Luis Torres y Valentín Camacho, de trato muy agradable a la clientela. Inmediatamente después de la matanza, había un maestro de origen yucateco que se dedicaba a la reparación de canoas y botes de cascos de madera. Más adelante, antes del astillero, estaba el domicilio de don José Cordero, quien tenía un hijo de nombre Franklin, abogado que de vez en cuando incursionaba en algunos temas de periodismo. Un poco más adelante del astillero, como ya se mencionó, estaban los domicilios de don Pepe Bulnes y de don Francisco Ardines, al igual que la casa de don Efraín, personajes ampliamente conocidos en esa zona.

²Playón de Gaviotas, que no el ubicado en la ciudad.

RÍO GRIJALVA

En los ríos se desarrollan actividades cotidianas y por consecuencia registran su propia historia como el caso del Grijalva. En la época de referencia (1930-1950) a diario y muy temprano estaba en movimiento la principal flota de remolcadores de la COOTIP¹, integrada por El Helena, El Nautilus, El Leviatán y El Chilapa, entre otros; y por tres chalanes de aproximadamente 30 metros de largo por 12 de ancho, los cuales tenían como nombres Sol, Luna y Estrella.

Estos chalanes se utilizaban para transportar gasolina en el depósito de su estructura debajo de la plataforma (lo que se conoce en embarcaciones como cubierta), en la cual cargaban tanques de 200 litros de petróleo Tractomex y Diáfano -verde y morado-, gasolina blanca, lubricantes y grasas, todo procedente de la refinería de Minatitlán, Veracruz.

Dichos chalanes eran acondicionados en su perímetro con rejas, formando corrales divididos en cuarteles para el transporte de reses que se embarcaban en la región de los ríos con destino a Puerto México, hoy conocido como Coatzacoalcos, Veracruz, porque de ahí se trasladaban las reses a jaulas de Ferrocarriles Nacionales de México con rumbo a la Ciudad de México.

¹ La Cooperativa de Transporte de la Industria Platanera (COOTIP) se fundó en 1939. Elías Balcazar Antonio: *Tabasco a dos tiempos 1940 - 1960*. UJAT, México, págs. 34 y 80.

Estos chalanes también tenían uso recreativo, ya que era común decorar esas rejas formando un gran salón de baile, adornándolo con banderitas y cadenas de papel de china, matas de plátano y ramas de coco. Se disponían mesas, planta de luz y marimbas, se repartían refrescos y a partir de las cuatro de la tarde el chalán despegaba del muelle de la COOTIP (que se ubicaba cerca del Paso del Macuilis río abajo), tirado río arriba por un remolcador.

En ese momento daba comienzo el baile flotante hasta llegar al sitio conocido como Las Cruces, regresando río abajo hasta la desembocadura del río La Pigüa, para estar de vuelta en el punto de partida alrededor de las 8 o 9 de la noche.



Foto 2. El Río Grijalva

La COOTIP contaba además con remolcadores de menor potencia conocidos como “túnel”, porque eran de casco plano (semejante a una plancha para alisar ropa) y en cuya parte inferior tenía una hendidura en medio, a manera de canal, y como el motor se ubicaba en el centro, de ahí partía el eje de transmisión que llegaba hasta la popa donde se encontraba la propela de impulso, toda vez que dichas embarcaciones eran utilizadas en lugares de poco calado cubiertos de vegetación acuática y con

ese sistema de túnel se evitaba que dicha vegetación se enredara en la propela y trancara el movimiento del eje de transmisión.

A su regreso a Villahermosa, las lanchas cargadas con plátano Tabasco eran agrupadas en número de quince a veinte para ser transportadas con remolcadores de mayor potencia al puerto de Frontera, Centla. En el muelle de dicho puerto comenzaba el transbordo del cargamento de las lanchas al buque de altura que llevaría la mercancía a su destino, los puertos de Estados Unidos, en costas del Golfo de México.

El alijo de esa maniobra en Frontera estaba a cargo de personal de la COOTIP y la selección de la calidad de la fruta se realizaba por clasificadores de la Confederación de las Uniones de Productores de Plátano Tabasco, para supervisar que la calidad del producto fuera óptima y así el precio se estimara exitoso para conseguir los mejores dividendos. En el gobierno del licenciado Miguel Alemán Valdés², con la intervención del gobernador de Tabasco, licenciado Francisco J. Santamaría³, la COOTIP logró el financiamiento para la compra de dos barcos de altura bautizados como “Presidente Alemán” (el de mayor capacidad) y Santamaría (el de menor cupo). Para recibir la carga, estos barcos eran llevados hasta el muelle de Villahermosa que estaba cerca de donde hoy desemboca la calle Madero al malecón, justo donde está la estatua Venus bañándose con una jícara. Ahí se efectuaban los transbordos de plátano de las lanchas a los mencionados barcos como era costumbre en el puerto de Frontera.

Aquello era un verdadero festejo, porque con dicha maniobra los clasificadores de la Confederación Platanera seleccionaban la fruta y al desechar racimos de guineo por tener algunos granos amarillentos o que

² Presidente de la República del 1° de diciembre de 1946 al 30 de noviembre de 1952.

³ Gobernador del Estado de Tabasco del 1° de enero de 1947 al 31 de diciembre de 1952.

no tuvieran el grado correcto, los lanzaban al río y los vecinos –sobre todo de Las Gaviotas que contaban con cayucos o botes- sorteaban la captura de los racimos desechados que posteriormente comercializaban en el mercado o simplemente destinaban al consumo familiar.

Para hacer la maniobra de regreso, los barcos subían hasta Las Cruces, donde desemboca el río Viejo Mezcalapa, porque en ese sitio el Grijalva está más ancho y propicio para dar la vuelta. Quienes habitábamos en las riberas teníamos la oportunidad de aprender a nadar y lo hacíamos magistralmente porque practicábamos mañana y tarde.

Recuerdo como si acabara de suceder que yo tenía apenas ocho años de edad y junto a unos amigos cruzábamos el río a nado de ida y vuelta con una sola mano, porque en la otra llevábamos la ropa y lo importante era que no se mojara porque perdíamos. Otro detalle era sacar tierra del fondo del río, pero en la parte de en medio, acción muy peligrosa en la que no todos participaban. Yo era de los pocos que se atrevía.

Cierta vez, a un gran nadador se le ocurrió a mediodía gritar “¡Me ahogoooo!, ¡me ahogoooo!” y cuando los vecinos llegaron en cayucos y botes se soltó en carcajadas, eso lo repitió en algunas ocasiones, acudiendo la gente a su auxilio. Pero cuando un día la frialdad del agua le provocó un calambre, los vecinos no lo tomaron en cuenta y verdaderamente se ahogó.

El río Grijalva fue pieza clave para el desarrollo de Tabasco, tanto en lo económico como en lo social, porque ahí se daba el acopio de productos por la vía terrestre o fluvial. Por su cauce llegaban a la capital productos y mercancías de diferentes ríos, y de regreso llevaban carga y pasaje a todos los municipios, no sólo de nuestro estado, sino también de municipios vecinos como Palizada, Campeche.

Los barcos y canoas que comunicaban los lugares mencionados atracaban en el Grijalva. Por ejemplo, los provenientes de la zona sierra lo hacían en el Paso del Centenario, ubicado donde ahora está una entrada del malecón "Carlos A. Madrazo" a la calle Melchor Ocampo, a sólo 30 metros aproximadamente de Paseo Tabasco. A ese sitio arribaban embarcaciones de Tacotalpa y Jalapa, siendo de este último municipio de donde procedían El Martha, El Coconito (este nombre tal vez porque en esa época estaba de moda una canción de corte popular campirano relacionada con un cochinito de nombre 'Coconito'), El Astapa, El Jahuacapa, entre otros.

De igual forma llegaba una canoa de regular tamaño (quince metros de largo por dos y medio de ancho), que venía de Tapijulapa, Tacotalpa, donde producían la cal que era envuelta en yagua (a esa envoltura le llamaban "benequén"), que se reforzaba con dos amarras de bejuco y se vendía en tiendas de abarrotes a cinco centavos, utilizándose para cocer el maíz indispensable para el diario sustento de la familia.

Al mismo paso también llegaban cayucos de todos tamaños, con tortugas e hicoteas. Las grandes se vendían a un peso con cincuenta centavos y a peso las medianas (chicas no traían). Igual se comercializaban los pochitoques popaleros (el jahuactero no, por ser pequeño) y el robalo se vendía a un peso con cincuenta centavos. Al pejelagarto seco-asado le quitaban la concha y lo seguían secando hasta que la pulpa se tostaba. El guao no se conocía.

Le decíamos "el barranco" a otro paso donde atracaban los cayucos con muchos productos (para ubicarlo estaba en el tramo donde hoy se ubican las calles Lerdo y Reforma). Alrededor de veinte o más cayucos -en los que traían leña y carbón- eran atracados en batería. Un paso más donde arrimaban los barcos que procedían de la zona de los ríos estaba frente a la calle Martínez de

Escobar y 27 de Febrero, a un costado del hotel Palacios, hoy cine Sheba, es decir, donde desemboca la calle Constitución al malecón.

A este paso llegaban los barcos Armandito, Puxcatán, Solito Bolón, Balancán, El Yalton (canoa campechana de regular tamaño), así como El Carmen (éste era de vapor, transportaba ganado, tenía camarotes y era movido por dos grandes ruedas de paletas de madera).

Más abajo, en el comienzo de la calle Zaragoza, estaba el paso conocido como “El Carbonero”, donde los comerciantes de este producto tenían sus cuarteles y lo vendían por sacos y por lata, de las que se usaban para almacenar manteca de cerdo o petróleo; pero algunos no eran tan honestos, porque a dichas latas les hundían las partes laterales y primero le atravesaban un trozo para formar cierto vacío y reducir el contenido.



Foto 3. Vista del río Grijalva, desde colonia Gaviotas

De este paso existe una anécdota ocurrida en el programa de radio Telereportaje con relación a una sección que tenía el programa conducido por el licenciado Jesús Antonio Sibilla Zurita, quien por teléfono sostenía comunicación a diario con el agente del ministerio público. Anunció al

aire Sibilla Zurita: “Y ya hemos logrado la comunicación con la agencia del ministerio público y será el licenciado Armando Mayo Sánchez quien de viva voz informará al auditorio de Telereportaje todo lo acontecido en las últimas horas. A ver licenciado ¿Qué nos tienes para hoy?”.

Y respondió Mayo Sánchez: “Pues verá usted licenciado, ayer tuvimos conocimiento que en el paso llamado “El Carbonero” había perecido una persona ahogada. Nos trasladamos, mi secretario y yo, para iniciar las investigaciones y ya constituidos en dicho lugar arribaba una nave de agua dulce, conocida como cayuco, con un cargamento de carbón, y cuando el boga o remero se disponía a depositar el remo sobre el cargamento, emerge de las turbulentas aguas del río Grijalva el instrumento de nuestra presencia en dicho lugar, o sea el ahogado; y al ver esto, del susto el remero se desploma a plan del cayuco y se consume así, señor licenciado, el clásico doble play”.

Esto de doble play lo aplicó el licenciado Mayo Sánchez dado que era aficionado de hueso colorado al béisbol.

Recuerdo que donde ahora está el “Sheba” llegaban canoas campechanas de Palizada, cargadas solamente de mango manila. Otro barco que arribaba en el muelle frente a donde ahora se ubica la estatua del licenciado José María Pino Suárez, era el “Ruiz Cano”, que además de carga en la cubierta traía los automóviles y los chasis para quienes aquí armaban las redilas o las carrocerías para los autobuses de la Cooperativa de Transporte de Villahermosa (CTV) que prestaba el servicio a los habitantes de las colonias.

Los directivos de la Confederación Platanera encargaron la construcción de un barco de recreo, tipo turístico, al que bautizaron con el nombre de “Jahuactal”, para obsequiárselo al gobernador Francisco J.

Santamaría, en agradecimiento por los apoyos otorgados a dicha cooperativa, como el crédito de barcos de altura.

Y así “El Jahuactal” navegó por todos los ríos en viajes de placer, pero en el gobierno de Carlos Alberto Madrazo Becerra, su esposa, doña Graciela Pintado, lo acondicionó como clínica, pasando a ser “El Mensajero de la Salud”. Los siguientes gobiernos desvirtuaron esa misión, convirtiéndolo en tienda Conasupo y terminó como restaurante-bar con el nombre de su timonel “Capitán Beuló”. Hoy en día sigue en servicio, nada más que en tierra, en el museo Papagayo.

CALLE MELCHOR OCAMPO

En lo sucesivo narraré mis vivencias sobre las calles de nuestra capital Villahermosa, haciéndolo en dirección de la corriente del río Grijalva. La secuencia será de sur a norte de la ciudad, empezando por las calles paralelas al río y luego las calles transversales del río hacia tierra adentro.

Por ejemplo, la hoy avenida 27 de Febrero comienza en la orilla del río y va tierra adentro hasta finalizar en la colonia Atasta. De esta manera queda entendido el origen de la nomenclatura de las calles, cuando menos en lo que se refiere a nuestra capital. Ahora sí, entraré en materia.

La calle Melchor Ocampo comenzaba en lo que ahora es Antonio Rullán Ferrer, pero narraré desde antes de ese punto, es decir, del sitio donde parte la calle Esperanza Iris (tramo que no tenía identidad, pero que hoy es el periférico Carlos Pellicer Cámara) hasta Paseo Tabasco.

Pues bien, en este punto existía una quinta conocida como la quinta de don Tocho Silva en la que había varios árboles de mango y los chamacos del rumbo llegábamos a ‘manguear’ (vulgarmente conocido el término), pero lo hacíamos con sumo cuidado, porque don Tocho salía con una escopeta cargada con cartuchos de sal y tiraba a las piernas, porque según se decía la herida no se curaba.

Cerca de esta quinta para la orilla del río, donde hoy está el museo “Carlos Pellicer”, el Banco Ejidal instaló una planta apiladora de arroz, lo que actualmente se

conoce como beneficiadora. A treinta metros de la apiladora, del lado izquierdo, estaba la casa de mi tío José Baeza Pérez quien tenía un plantío de guayabapera, y que cada tercer día cosechaba depositándolas en un canasto y a eso de las cinco de la tarde las llevaba al centro de la ciudad y ponía su venta donde estaba la tienda “La Ciudad de México”, de don Mariano Aguado, en 27 de Febrero esquina con la calle Vicente Guerrero, precisamente donde hoy se admira la estatua del mencionado héroe de la Independencia. A eso de las siete de la noche regresaba a su domicilio con el canasto vacío. A ese lugar se le conocía como “El Guayabal”, como a la fecha, nada más que ahora de manera oficial y ya como colonia.

Donde se encuentra la biblioteca del estado “licenciado José María Pino Suárez” se situaba una gran bodega de Petróleos Mexicanos, con un amplio espacio techado y hacia la orilla del río un amplio patio de maniobras; y en otra área grande, a cielo abierto, existían tres enormes depósitos donde se almacenaban grandes cantidades de combustible. A un lado, una plataforma para surtir a los diferentes tipos de transportes que llegaban para abastecerse y en la bodega techada había tanques portátiles de doscientos litros de capacidad, conteniendo lubricantes, petróleo -verde o morado-, grasas y gasolina blanca.

Frente a esta bodega quedaba una entrada en diagonal, a manera de espolón, que conducía a la fábrica de jabón “Mayito” de don Antonio Rullán Ferrer. Dicha entrada tenía una vía donde corrían pequeñas góndolas tiradas por mulas para transportar materia prima para la fábrica, tales como corteza de mangle, pieles, copra, corozo y lo necesario para los trabajos de rutina. En la fábrica se producía lo siguiente: jabón de pelota para lavar ropa, jabón de castilla -hecho con aceite de coco para baño y aseo corporal-, así como el bagazo de la copra que se

vendía en tiendas para alimento de los cerdos.

Contaba con área de curtido de pieles y talabartería para la manufactura de bolinas, suelas para los zapateros que reparaban calzado, vainas, fundas para machetes y otros productos similares.

La casa de máquinas contaba con calderas de potencia para mover los diferentes aparatos de la factoría, además de motores de combustión interna de la marca alemana Otto Deutz; en las calderas había un silbato que el fogonero accionaba a diferentes horas del día, como a las 7, 12, 14 y 17 horas. Esta señal servía para orientar también a la población que al escucharlo decía por algún pendiente: ¡Ya pitó Mayito!

Más adelante, donde está la Escuela de Artes “José Gorostiza”, se ubicaba la planta de la Cooperativa Tabasqueña de Luz y Agua que abastecía de estos servicios a los habitantes de la ciudad. La energía eléctrica se suministraba de 6 de la tarde a 10 o 12 de la noche y el agua se abastecía por lapsos más generosos, pero no continuos. Luego de esta planta existía una colonia irregular de personas de muy escasos recursos quienes se fueron asentando poco a poco para cubrirse del sol y la lluvia con cartones, madera, retazos de láminas y todo cuanto podían adquirir diariamente para llevarlo a sus viviendas. A ese espacio el pueblo lo bautizó como colonia “La Bolsa”.

Regresando de la diagonal hacia la entrada de la fábrica de jabón “Mayito” había una vivienda con un amplio espacio en la parte delantera y sus habitantes aprovechaban el movimiento de la bodega de Pemex para preparar antojitos y refrescos y así lograr algún beneficio económico.



Foto 4. Planta eléctrica

En la parte posterior de esta vivienda y hasta un costado de la fábrica de jabón, existía una laguna conocida como “Laguna de Mayito” lo que actualmente es el fraccionamiento Tulipanes. Más adelante, al comienzo del camellón de la colonia Mayito, esquina con esta calle, había una propiedad estilo quinta donde habitaba la hija de don Antonio Rullán Ferrer, de nombre Salvadora, quien por cierto era pianista y por lo regular ejecutaba los instrumentos en la iglesia de la Inmaculada Concepción¹ conocida como “La Conchita”.

Seguido estaba la casa de la hermana del capitán de barcos don Lucio Pérez, quien vivía con dos hijos, uno de nombre Julio César a quien apodaban “Bejuquilla”, mote originado porque cierta vez la mamá le compró un overol color verde y al salir a la calle luciendo dicha prenda la palomilla comenzó a llamarlo bejuquilla. Su hermano menor, de quien no recuerdo el nombre, era de piel oscura y se le conocía como “Pijul”, apelativo que fue degenerándose y cuando trabajó en la Comisión Federal de Electricidad (CFE) lo llamaban “Piyula”.

¹ Posterior a su apertura ocurrida el 8 de diciembre de 1945. Jorge Priego Martínez: *Villahermosa Ciudad cambiante*, FEC, México, pág.89.

Por cierto corrió la voz que cuando la señora estaba embarazada fue a visitar a una cartomanciana quien después de ver la tendida de cartas le comunicó que tenía un “negro porvenir” y como estaba embarazada de Piyula, pues ese era el negro que estaba por venir. Seguido estaba la casa del capitán Lucio Pérez, socio de la COOTIP, quien tenía dos hijas de muy buen ver, una de ellas contrajo matrimonio con el radio-operador de la 30a. zona militar, Ramón Ramírez, conocido por la palomilla como “El Chunco”, porque era hijo de una señora de origen oaxaqueño que tenía un salón de cerveza en la calle Ignacio Ramírez esquina con la entrada al circuito del mismo nombre. A dicha dama se le conocía como “La Chunca”, porque era originaria de Oaxaca.

Luego había un amplio predio de aproximadamente 150 metros cuadrados, cultivado con pastura, provisto de una galera con unas instalaciones de madera en forma de burros, donde se depositaban las sillas de montar, toda vez que el propietario alquilaba la estancia para las bestias de quienes venían de las rancherías como Curahueso, La Lima, La Majagua, Parrilla, entre muchas más. Esa gente llegaba y solicitaba pensión, desmontaban y metían a buen resguardo sus arreos a la galera y en el potrero soltaban a su bestia para que pastara, mientras sus dueños iban caminando al centro de la ciudad con los productos que traían para comercializarlos y después se abastecían de productos para el consumo familiar.

Junto a la galera estaba la casa habitación de don Víctor Morales, propietario precisamente de la pensión tipo caballeriza, donde vivía con su familia. Entre sus hijos recuerdo a dos hijas, así como a Víctor, Armando “La Cushá”, Adelfo “Yefo”, Manuel, Jesús y otro más cuyo nombre no recuerdo, quienes por lo regular se dedicaban a ser operadores u obreros de la planta de Cooperativa de Luz y Agua. Luego había un puente conocido como puente Zaragoza que permitía el paso sobre el arroyo

El Gusano (quizá porque abundaban los insectos) que desembocaba al río Grijalva a unos 50 metros del puente.

En 1940, este afluente fue importante en el proyecto del gobernador del estado, licenciado Francisco Trujillo Gurría, quien decidió realizar el desazolve del río Grijalva, para lo cual se usó una draga para instalar la tubería de desfogue hacia la laguna de La Pólvora, hoy colonia Municipal Constitución 1917. Por la tubería se enviaba todo el sedimento del río a la laguna donde quedaba asentado y el agua retornaba al río por el arroyo El Gusano. Pasado un tiempo, dicho relleno quedó como una llanura a la que el pueblo empezó a conocer como El Arenal.

Después del puente, y precisamente a orillas del arroyo, estaba la casa de la familia de don Cucho Gallegos quien tenía dos hijas y un hijo conocido como Checo, de amable trato, amistad conservadora y a quien en ocasiones le gustaba hacer travesuras infantiles con sus amigos. Luego vivía la familia Arévalo, integrada según recuerdo, por tres hijos, uno conocido por el mote de "Macho flojo", por su comportamiento en actividades laborales; después Roque y el menor cuyo nombre no recuerdo.

Donde ahora se ubica Paseo Tabasco estaba el domicilio de don Jacinto Almeida, de oficio maestro pailero en los talleres de los astilleros de la COOTIP, ubicado en Gaviotas. Su esposa era doña Basilia, de carácter serio y fuerte, con dos hijos, un varón de nombre Chucho Almeida. Más adelante, la casa del maestro Paniagua, también de oficio pailero de los talleres de la COOTIP quien tenía tres hijas de nombres Licha, Bélgica y Gladys. Por lo regular las familias de este rumbo tenían un carácter afable, por lo que en esa zona había tranquilidad entre los vecinos. Seguido vivía una señora, hermana de María Ramírez, ampliamente conocida por el pueblo como María Garrido, quien habitaba con su

hijo de nombre Concho cuyo carácter, sin ser conflictivo, le ocasionaba tener problemas con la palomilla.

Más adelante estaba el domicilio del maestro peluquero conocido como don Antoni3n, por la corpulencia y estatura de su cuerpo, con dos hijos: Carmito, el mayor, popular en Villahermosa porque llegaba a realizar su trabajo de peluquería usando una motocicleta y cuando fue gobernador el licenciado Carlos Alberto Madrazo Becerra era su peluquero oficial y llegaba seguido y muy temprano a la Quinta Grijalva. Su hermano menor de nombre Esmelin también siguió el oficio de fígaro, nada más que éste instaló su local en la Ciudad de México. Esmelin fue muy buen amigo de quien esto escribe; seguido, el domicilio del maestro mecánico Enrique Olán Suárez² y su esposa Angélica con sus tres hijos: Celso, Carmita y Alicia. El maestro Olán, como se le conocía, destacó en la política como diputado local, también fue jefe de talleres de las máquinas aspersoras de las plantaciones propiedad de la Confederación de Uniones de Productores de Plátano Tabasco.

Después estaba la casa de don Eugenio Zurita con su esposa doña Noemí (Mimí) Oropeza y sus hijos Manuel Antonio, Oscar y Eugenio. Manuel Antonio era el mayor y decidió estudiar medicina, para lo cual tuvo que emigrar a la Ciudad de México, pero por alguna razón regresó a Villahermosa sin haberse recibido como médico y estudió la licenciatura en derecho en la UJAT, posteriormente llegó a ser notario público. Oscar se dedicaba a emprender algunos negocios y Eugenio trabajaba en una empresa como chofer.

Más adelante, el domicilio de don Ceferino Hernández quien tenía el servicio de baño de vapor -ahora conocido como "sauna"- y contaba con un área para huéspedes, porque de los municipios llegaban personas enfermas y

² Diputado propietario por Centro en la Legislatura XXXVI (1939 - 1941). Catálogo de Diputados. Congreso del Estado de Tabasco congresotabasco.gob.mx consultado el 3 de septiembre de 2023.

se curaban con puros baños de vapor con estancias de 15 a 30 días, regresando sanos a sus lugares de origen.

Junto estaba la casa de don Sixto Arguea, maestro hojalatero dedicado a la compostura de ollas y cubetas que se perforaban en el fondo (si estaba muy deteriorada le hacía un nuevo fondo). Fabricaba lecheras, candiles, anafres, embudos, entre otros artículos similares y también se dedicaba a la herrería de rejas, portones y ventanales. Como en esa época no había soldadura eléctrica para armarlos, lo hacía con remaches. También se dedicaba a la reparación de armas de fuego de cualquier tipo. Su familia se integraba por tres hijos, un varón de nombre Francisco y dos damas.

Luego la casa de don Sebastián Capetillo y su esposa, con una familia muy numerosa, entre quienes recuerdo a Antenor, Soro, Wilfrido, Cristiniano y otro conocido como "El Pijul". Don Sebastián se dedicaba a la elaboración de plátano deshidratado, que consiste en quitarle la cáscara al guineo, depositarlo en una lámina de zinc para que permanezca todo el día a sol abierto, por la noche se le protege tapándolo y al día siguiente se expone nuevamente al sol, hasta que le brote un líquido espeso como miel, luego se deposita en una caja de 20 por 30 centímetros hasta rebasar su capacidad, se le pone una tapa a manera de tapón y se prensa a que compacte. Esta marqueta se envuelve en papel aluminio, después se etiqueta y por último se coloca en una envoltura en papel celofán del color deseado.

También elaboraba chile amashito encurtido en pomos de aproximadamente 30 centímetros de alto por 15 de diámetro. Envasaba el chile a cierto nivel del pomo, le metía una raja de zanahoria alargadita, partida en dos, formando la pierna de una persona y según iba agregando chile iba formando, por decir, el muñeco donde le ponía otra raja ancha a manera de cuerpo y dos rajadas delgadas a los lados para formar brazos.

Por el otro lado del pomo metía una tira de chicharrón

sancochado de barriga, continuaba el llenado y ya cuando estaba a la altura de lo que serían los hombros le agregaba una rodaja de zanahoria, pero con agujeritos a manera de los ojos, la nariz y la boca para que por fuera se apreciara como una figura humana.

Cuando don Sebastián terminaba de llenar los pomos con chile, le metía vinagre y ya dosificado cerraba el pomo y lo acomodaba en una olla con agua para hervirlo, que se cociera el chile y tomara presión para que no tuviera filtración de aire. Luego se sacaba a la venta porque el producto ya estaba al alto vacío. También preparaba pastas de dulces de camote, guanábana, entre otros. Todos estos productos los acomodaba en una pequeña caja para salir cada ocho días a comercializarlos; cuando eso sucedía iba al domicilio de mi papá y solicitaba permiso para que quien esto escribe le ayudara en el recorrido, llevando en la cabeza la caja de mercancía.

Después de la una de la tarde, visitábamos en los hoteles a los agentes viajeros que regresaban de los comercios y ya estando en sus habitaciones, ahí don Sebastián les ofrecía el producto. Eso sucedía en los hoteles Palacio, donde ahora está el cine Sheba, el hotel Villahermosa donde está Banamex en Madero, el hotel Regis y el Gran Hotel, donde ahora está la tienda Del Sol.

Junto a la casa de don Sebastián se ubicaba el domicilio de su hijo Wilfrido quien formó su familia integrada de tres varones, uno de ellos llamado Edison y tres mujeres, una de las cuales contrajo matrimonio con Goyo Ceballos. Wilfrido se dedicó de lleno a ser empresario de cervecerías y ese era su *modus vivendi* en forma muy cómoda; por cierto, uno de sus negocios fue el restaurante Tampico en la avenida 27 de febrero de la colonia de Atasta, después de la esquina con la calle Niños Héroes.

Luego estaba la casa de don Rómulo Rocha con sus dos hijas y dos hijos, uno de nombre Rómulo; ambos,

padre e hijo, se dedicaban a trabajar en la bodega de Pemex cuya ubicación ya mencioné al principio de este recorrido.

Después, la familia Cadena Jiménez formada por don Ciriaco (Chaco) Cadenas y doña Sebastiana Jiménez Vidal con sus hijos Raymundo, Teodoro, Tito y Beto. Raymundo y Teodoro laboraban como empleados de mostrador en la casa comercial G. Benito. Seguido estaba el domicilio de don Domingo Pérez con sus hijos Domingo, Guillermo, Mercedes, Josefina y la menor no recuerdo.

Más adelante estaba el molino de las hermanas Burelo, dedicadas a preparar por las mañanas la molienda de nixtamal y pozol; y por las tardes, después de las cuatro, hacían chocolate, polvillo y pinol. Estas hermanas tenían a su cargo a un sobrino conocido como Pepe Burelo que estudiaba la primaria en la escuela Francisco J. Santamaría, pero como todo hijo consentido hacía lo que quería y con sus amigos su comportamiento era algo negativo. Más adelante estaba la casa del ganadero Chon Martínez y su esposa doña Tula Ayala.

Don Chon tenía un rancho cerca de esta ciudad, por donde ahora está la tienda Soriana Guayabal. Por las tardes ordeñaba el ganado y como a las cinco le traía la leche a doña Tula para venderla en su domicilio de Ocampo.

Doña Tula mandaba a una muchacha que hablara con mi mamá para que yo fuera a ayudarla a despachar la leche, terminando esa tarea como a las 7 de la noche y me entregaba 10 centavos y un plato de regular tamaño copado de nata.

A lado, la familia Pérez Vidal. Una de las hijas de este matrimonio, Chabelita Pérez, se casó con César Lastra, de cuya unión nació un hijo, César Lastra Pérez, quien se recibió como médico general. Ellos eran propietarios de la licorería "La Isabel", en los bajos del hotel Regis.

Después, seguía una familia del municipio de Teapa que llegó a radicar a Villahermosa y estaba integrada por una señora y dos hijos: Brunilda y Ricardo Reséndiz. Brunilda se casó con José Landero Díaz, conocido popularmente como el Chelo Landero, aficionado y practicante del beisbol; y Ricardo entró a trabajar a Telégrafos Nacionales como telegrafista. Más adelante estaba el domicilio de la familia Olán García, destacando uno de sus hijos, Hilario Jesús, quien se formó académicamente como maestro escolar logrando una larga carrera dentro del magisterio, llegando a ocupar cargos de servidor público dentro de la Secretaría de Educación. Además, en los ratos que su compromiso laboral se lo permitía, practicaba el periodismo.

Para la esquina con la calle Manuel Doblado estaba una familia de apellido Domínguez, de la cual dos de sus hijos, Domitila y Julio, fueron compañeros de primaria de quien esto escribe en la escuela Francisco J. Santamaría.

En la siguiente esquina con Manuel Doblado, la casa de la familia Alipi, originaria del municipio de Jalapa, donde habitaba una compañera de escuela de nombre Cleotilde y su hermano Carlos, conocido como “El Chivo”, quien al transcurrir el tiempo logró emplearse en la Compañía Mexicana de Aviación y en su momento contrajo matrimonio con Eneida Mena Balboa, hija de don Antonio Mena, próspero comerciante propietario de la legendaria Casa Mena, situada en los portales de Madero. Luego el domicilio de la familia Martínez cuyo matrimonio tenía una guapa hija, Adelina Martínez, quien compitió por el cetro de Reyna de Carnaval, resultando airosa y respondió de manera noble y generosa con sus atenciones al pueblo durante los festejos del Rey Momo.

Después estaba el domicilio de los hermanos Ascencio, con Paco y sus hermanas. Paco laboraba como ordenanza en el gobierno del estado y sobresalía porque cuando una amistad suya celebraba algún acontecimiento, él

estaba presente para hacer uso de la palabra, haciendo resaltar las cualidades del festejado. Tenía un defecto visual por un ojo desviado y por lo regular portaba un tipo de sombrero conocido como carrete (de ala corta, copa redonda y plano en la parte superior, confeccionado con un material como paja). Las hermanas de Paco eran dos y en sus propios domicilios hacían la molienda de nixtamal para masa y pozol. Por las tardes se dedicaban a moler maíz tostado y cacao, aunque también hacían pinoles, polvillo, chocolate dulce y amargo en barras.

Seguido, el domicilio del comerciante en telas de origen sirio-libanés Carlos Salim que tenía su tienda de telas en la calle Madero. Recuerdo que en los comerciales de dicho negocio que se trasmitían por la radio, en parte decían: ¡Salim enloqueció! Junto a este domicilio estaba la casa de la familia de don Ángel Dives, dueño de un negocio en la calle Martínez de Escobar conocido como piquera o cantina, lugar donde se expendían bebidas alcohólicas, tales como aguardientes o zorro, habanero y encurtidos de nance, jahua, cáscara de naranja, dulce seco, entro otras. Don Ángel, cabeza de la familia, era una persona muy noble, tratable, lucía unos bigotes conocidos como alacranados, arreglados pero no con navaja, sino con los dedos, a los que les hacen puntas de lado a lado y en medio está el grosor. El mayor de sus hijos lo ayudaba en la atención de su negocio; el que le seguía, Cheo, en ocasiones no radicaba en la ciudad; una de sus hijas de ojos azules se dedicaba a la atención del hogar; y el menor, de nombre Cayetano, por lo general permanecía en la iglesia católica conocida como El Jacalito, en la calle Manuel Doblado, entre Ocampo y M. Bruno, donde auxiliaba al sacerdote en turno para la celebración de la misa. Por esa razón la gente lo conocía como “el sacristán”. Para la esquina con la calle Allende estaba la familia Romero Priego de la cual comentaré detalles cuando realicemos el recorrido por dicha calle.

Retornando, pero por la acera derecha y a partir de la orilla del arroyo El Gusano, había una entrada hacia la orilla del río en cuyo tramo habitaba un talabartero de nombre Martín Hidalgo quien cierto tiempo radicó en el vecino país del norte laborando como bracero y era hijo de doña Sara Hernández que habitaba a la vuelta, a orillas del río Grijalva, y quien rentaba cayucos, trajes de baño y cámaras de neumáticos infladas para quien deseaba aprender natación.

Después del puente Zaragoza habitaba una familia de apellido Estrada, formada por mujeres, de las cuales recuerdo a una de ellas, la menor, de nombre Liboria. Luego la familia de quien sólo conocí como don Santiago³ quien en la década de los años 30's logró ocupar una curul en la Cámara de Diputados local. Después vivía don Pedro Rojas dedicado al comercio de maderas preciosas aserradas (en tablas y tablones), tarea que hacía en un aserradero rústico en el patio trasero de su domicilio que daba a orillas del río Grijalva y ahí tenía su almacén acuático formado por balsas o trozas (tallos de árboles, cedro y caoba).

De este domicilio a donde hacía un quiebre la calle, donde hoy está la acera derecha de Paseo Tabasco, existía un terreno baldío. De ese punto de referencia y luego de esa esquina estaba el domicilio de las hermanitas Hernández, tres maestras de escuela quienes ejecutaban una pianola en sus ratos libres; además, pasando su casa, ellas tenían tres cuartos de alquiler.

Luego, la casa de un celador (empleado fiscal) de carácter severo, cuyo domicilio permanecía cerrado, solamente por la ventana se asomaban sus hijos, dos

³ Durante el periodo comprendido de 1923 a 1943, según el catálogo de diputados, estuvieron como diputados los siguientes que llevaron el nombre de Santiago:

- Legislatura XXVIII (1923-1925): Alejandro Ruiz Santiago (Nacajuca) y Santiago Ruiz Sobredo (Centla).
- Legislatura XXIX (1925-1927): Santiago Coparrosa V. (Macuspana).
- Legislatura XXXVII (1941-1943): Santiago Cornelio Cruz (Paraíso).

o tres, que no salían a ninguna parte, por tal motivo eran conocidos como “Los Tuzos”. Enseguida, tres habitaciones de madera, pintadas en color verde pastel. Junto a ellos el hogar de don Benjamín “Mincho” Zurita (hermano de don Eugenio Zurita) con su esposa y sus hijos Ramiro, Lorenzo y Miguel Ángel quien destacó en natación y se convirtió en buzo del H. Cuerpo de Bomberos. Junto, el domicilio de don Herlindo Priego con sus tres hijos, dos varones y una mujer: Jesús, después seguía Hortencia y Miguel. Hortencia contrajo matrimonio con un señor de apellido Borrego y procrearon dos hijos, entre ellos Ulises.

A lado, una casa de dos plantas donde habitaba don Concho Zurita que tenía una tienda de abarrotes, asistido por su familia en el negocio. Don Concho era hermano de don Arsenio Zurita, propietario de la fábrica de velas y veladoras “La Favorita” que actualmente se encuentra en la calle Pino Suárez, cerca de Zaragoza; seguido, el domicilio de mis padres, el ebanista José María Vidal Estrada con su esposa, la señora María Luisa Cruz Hernández, cuyo matrimonio tuvo 8 hijos: Juan Jorge, José Trinidad, Serapión Agustín, Manuel Antonio, Esperanza, Josefina, Tomasa y María Guadalupe.

Seguido, en una banqueta alta, la habitación de Hortencia Priego y sus hijos.

Luego de Hortencia vivía un volquetero que había sido militar (corneta) quien por lo regular asistía a los eventos de beisbol llevando su instrumento para animar el encuentro deportivo; y la última vivienda la ocupaba un señor de apellido Ceballos con su esposa, un hijo de nombre Gregorio y una hija, Alba. Terminando esa banqueta alta, y ya en terreno normal perteneciente al Paso del Centenario, estaba una casa de madera donde habitaba una señora a quien se le conocía como Chicha que tenía una pequeña tienda de abarrotes.

Este lugar era una entrada del Paso del Centenario a la calle Ocampo, la cual, por cierto, todavía existe y doy

la referencia: es la entrada del malecón hacia Ocampo, antes de llegar a Paseo Tabasco donde estuvo la conocida escuela de manejo "Suárez y Suárez".

Para la otra esquina de esa entrada estaba la casa de don Martín Pérez quien en la parte posterior contaba con un patio grande que acondicionó de cemento y con un portón amplio y alto para rentarlo en pensión a la Unión de Porteadores del Comercio de Villahermosa. Los porteadores eran quienes se dedicaban al traslado de las mercancías que traían los barcos de diferentes partes del mundo y que eran depositadas en la bodega de cabotaje de la calle Vázquez Sur. Ellos llevaban los documentos de los comerciantes a donde les remitían sus mercancías para hacer repartos al comercio formal. Los hijos de don Martín eran Pedro, Martín y Jorge, a quien apodaban "Barrilito", así como dos hijas.

Más adelante, la casa del maestro zapatero de apellido Hernández quien tenía en su propio domicilio su taller de reparación de calzado y vivía con su familia. Sus dos hijas prestaban servicio al magisterio, una de ellas de nombre Mercedes, profesora en la escuela primaria Francisco J. Santamaría. Luego, la casa de la familia Padilla Morales, de don José Padilla Hernández y doña Juanita Morales. Sus hijos eran Pepe, Elvira (Villa), Armando, Oscar, Nelly y Thelma. Para la esquina con Vicente Guerrero estaba una familia de apellido Arnica, entre quienes había tres hermanas y tenían una miscelánea de abarrotes.

Para la siguiente esquina, un galerón con apariencia de bodega y que según nuestros antepasados en la época de la Revolución fue improvisado como centro de curaciones para auxiliar a los heridos que resultaban en los enfrentamientos. Una de las principales altruistas fue doña Chica Pérez, originaria de Chiapas. Después de aquella época ese tejaban permaneció cerrado y en ocasiones algún comerciante lo utilizaba como bodega.

Más adelante, frente a la calle Manuel Doblado vivía un maestro motorista socio de la COOTIP, conocido como “El Húngaro” a quien en cierta ocasión se le incendió el motor envolviéndolo en llamas y en su cuerpo quedaron las huellas de ese accidente. Él tenía un hijo integrante de la palomilla, nada más que era bastante travieso.

Seguido, la casa de mi tío Ramón Vidal Priego, hermano de mi tío Leandro y mi tía María, con sus hijos. Chiniano era el mayor quien se fue a radicar a la ciudad de Comalcalco donde rentó un local en el mercado para montar su tienda; después Diego, luego José del Carmen y el menor era Ramón. A lado había una casa grande de un ganadero de apellido Priego y desde la puerta de entrada se observaba un espacio muy amplio en el patio trasero revestido de cemento. Luego, el hogar de don Gustavo Esquivel (en cuyo frente había una banqueta alta, como de metro y medio) originario de Teapa, quien colaboraba con altos funcionarios del gobierno del estado ocupando puestos importantes como Secretario General de Gobierno, (hoy se conoce simplemente como Secretario de Gobierno), entre otros cargos. Recuerdo a dos de sus hijos, entre ellos Franklin quien estudió derecho y ejerció la docencia.

Junto, el domicilio de don Francisco Montalvo quien llegó del vecino estado de Veracruz y acondicionó en un espacio de su domicilio la exhibición de artículos de coser, como hileras, agujas y algunas refacciones para máquinas de la marca Singer. Cuando don Mariano Aguado cerró su tienda “La Ciudad de México”, ubicada en 27 de febrero con Vicente Guerrero, don Pancho rentó ese local para instalar la tienda conocida popularmente como “La Singer” frente al mercado Gregorio Méndez Magaña.

Para la esquina de Allende la altura de la banqueta era mayor, aproximadamente de 2.50 metros, en donde

estaba el domicilio de la familia de don Federico Rodríguez, sólo que el frente de la casa estaba por la calle Allende.

COLONIA MAYITO

Esta colonia fue fundada por don Antonio Rullán Ferrer, de origen español, quien al llegar a Villahermosa compró una finca e instaló ahí su fábrica de jabón “Mayito” y decidió donar lotes para sus trabajadores, con el compromiso que cada quien tramitara su escritura.

Así se formó lo que ahora es la colonia Mayito y su calle principal lleva el nombre de Antonio Rullán Ferrer en reconocimiento al donante. También dejó espacio para una escuela que se construyó de madera frente a lo que hoy es la iglesia católica del Señor de Tila que con el tiempo desapareció y que después el licenciado Carlos A. Madrazo habilitó como la escuela “Licenciado Adolfo López Mateos”, ubicada en la calle Ocampo, luego la reubicaron entre lo que queda de la laguna de La Pólvora y el fraccionamiento Tulipanes donde actualmente funciona. Don Antonio también dejó otro espacio que consistía en una especie de plazuela, pero en un terraplén como de dos metros de relieve para actos cívicos, lo que ahora se conoce como el parque de la colonia Mayito.

La entrada a esta colonia ha sido siempre por la calle Ocampo, en donde estaba la laguna La Pólvora. A partir de dicha entrada hasta tierra firme se encontraba la laguna, pero la idea progresista de don Antonio lo llevó a contratar personal que construyera un camellón

peatonal entre Ocampo y tierra firme para el fácil acceso al mencionado lugar.

Al comienzo, por el lado izquierdo, estaba la primer vivienda que tenía una parte para entrar a la laguna, a manera de península, con árboles frutales de mango que llegábamos a cortar así como sucedía en el terreno de don Tocho Silva. El propietario era mi tío Juan Méndez, talabartero en la fábrica Mayito. En su domicilio instaló un taller para hacer artículos de piel y daba servicio a sus amigos fabricando cinturones, carteras, vainas (fundas) para machetes, entre otros. La popularidad del maestro era tal que el día 24 de junio llegábamos los chamacos a ofrecer las clásicas carreras de caballitos (hechos con varas de arbustos y le poníamos un trozo del mismo tallo para hacer la cabeza y las orejas) que montábamos y corríamos gritando y cantando “Viva San Juan, San Pedro y Santa Isabel en su pueblo”, y después nos premiaba con pozol y dulces. Eso era a las 12 del día, y a las cinco de la tarde llegaba la gente mayor con caballos de verdad para hacer competencias de Ocampo hasta la casa de don Juan por todo el camellón.

Por la acera derecha, frente a donde ahora está la iglesia católica, vivía la familia Castro Vidal. Uno de sus miembros era Rufo Castro Vidal, poeta y autor del poema “Amanecer de mi tierra”. Luego estaba una escuela primaria de madera que ya mencioné; cerca de ahí vivía don Honorato Barrueta quien en el patio de su casa tenía un pozo de donde sacaba agua que vendía a las familias del centro de la ciudad en latas de 20 litros que transportaba en un caballo provisto de un aparejo con capacidad de tres latas en cada costado de la bestia. Junto vivía Antonio Galicia, dedicado al curtido de pieles.

Enfrente, en el callejón que ahora es de “Los Aguadores”, a unos treinta metros a la izquierda, vivía don Samuel Beauregard quien en su casa también tenía

un pozo y al igual que don Honorato comercializaba el agua en caballos. Al fondo de esta entrada se ubicaba una quinta, donde hacía una península porque estaba rodeada por la laguna y existía una pequeña hacienda de café propiedad de mi tío Víctor Torre Vidal.

Donde actualmente está el parque se encontraba una loma y en la parte de arriba una planada a manera de parque recreativo. En la acera derecha había una entrada que conducía a otra quinta que llegaba hasta otra parte de la laguna, donde había sembradíos de café propiedad de la familia Sarao cuyo jefe llegó de Macuspana a trabajar en la bodega de Pemex. A la fecha existen algunos descendientes con apellido Sarao en dicho lugar.

Ya cerca, para la salida al camino real (hoy avenida 27 de febrero) en la esquina con el callejón del rastro, había una quinta grande y en la esquina de enfrente una casa de madera tipo oeste del famoso nagatero Pancho "la muerte".

En la calle Mayito había una familia que tenía un taller donde fabricaba cajas de madera de aproximadamente un metro de ancho por sesenta centímetros de fondo y sesenta de alto y con una tapa en la parte superior, forrada de lámina brillante y decorada en línea serpenteada de arriba hacia abajo con colores alternados como rojo con azul o verde. La tapa no era comba sino plana. Los sábados, a eso de las cuatro de la tarde, las llevaban a vender con don Justo Maltrana o a la Casa Mena, ambos establecidos en la calle Madero.

Para la salida de Mayito con el camino real, donde actualmente existe una gasolinera, en los años 20's hubo una plaza de toros. Ahí un faquir que llegó a esta ciudad decidió sepultarse en medio del ruedo, advirtiendo a las autoridades que si había tormenta eléctrica lo desenterrarán. Por la noche se presentó el fenómeno meteorológico y la esposa trató sin éxito que la autoridad cumpliera su responsabilidad y al día siguiente, al

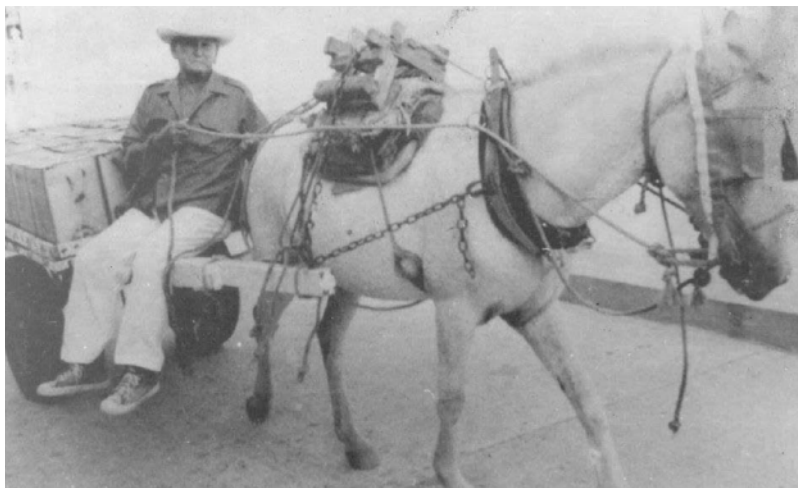


Foto 5. Hombre en carreta transportando agua.

rescatarlo, había fallecido con rastros de sangre por los oídos. Este faquir fue sepultado en el actual Panteón General donde puede observarse en su tumba a unos diez o quince metros de la entrada principal en cuya placa dice “Aquí está sepultado el faquir”. A principio de la década de los años 40’s, el gobierno municipal construyó en ese mismo sitio un mercado llevando el nombre de “Licenciado Manuel Sánchez Mármol”, pero el pueblo lo bautizó como “El Mercado de las Colonias”.

De las colonias “Tulipanes” y “Municipal”, por lo pronto sólo comentaré que la primera era una laguna que se conocía como “Laguna de Mayito” y la segunda era “El Arenal”, que fue la laguna de “La Pólvara”¹, pero rellenada en 1940 cuando se dragó el río Grijalva. Toda esa descarga se vació en la laguna de La Pólvara, quedando ese espacio como “El Arenal”. A mediados de los años 50’s don José Guimond Caballero, siendo alcalde, donó ese terreno a los empleados del ayuntamiento, denominándola “Colonia Municipal Constitución 1917”.

¹ La laguna de La Pólvara inició su total desecación en 1942, durante el gobierno del Lic. Francisco Trujillo Gurría, y se completó en 1945, siendo gobernador el Lic. Noé de la Flor Casanova. Jorge Priego Martínez, *Villahermosa. Ciudad cambiante*. Págs. 34 y 35.

Lo mismo sucedió con la colonia Tulipanes, interviniendo el ingeniero Leandro Roviroza Wade quien ordenó el dragado de esa parte del río para rellenar el lado que todavía quedaba.

CALLE INDEPENDENCIA

La calle iniciaba en el lugar conocido como el Paso del Centenario. Para ubicar ese sitio, actualmente hay una entrada del malecón a la calle Melchor Ocampo, 30 metros antes de Paseo Tabasco, donde se ubicaba una escuela de manejo.

Pues bien, ahí comenzaba la calle que no tenía acceso al tránsito vehicular, toda vez que estaban dos postes de la Cooperativa de Luz y Agua, sólo se pasaba a pie y desde ahí empezaban las casas en la orilla del río. El frente de las casas se apoyaba sobre la orilla del barranco y lo demás sobre el río a manera de palafitos. Eso fue en el Paso del Centenario, hasta donde hoy está la desembocadura de esta calle al malecón Carlos Alberto Madrazo. Desde ese punto en adelante todas las casas fueron construidas en tierra firme.

Volviendo al Centenario, la primera casa la ocupaba un maestro, comúnmente conocido como platero, dedicado a la reparación de alhajas de oro y plata. Luego la casa de don Abelardo Zurita quien instaló una tienda de abarrotes denominada La Lucha y en la parte posterior vivía su familia integrada por sus hijos Erasmo, Tito, Abelardo y Juan quien en cierta ocasión practicó el boxeo profesional en la Ciudad de México. Más adelante, el domicilio de don Lenchito, de oficio carpintero; después un personaje conocido como “El Panaderito” por su baja estatura quien

recorría las calles cercanas con un cajón de metro y medio de largo que golpeaba con madera para emitir un sonido ya conocido por los clientes.

Más adelante, la casa de la familia Cornelio. Uno de sus hijos era conocido popularmente como el Chelo Edén, empleado de mostrador de la ferretería Manrique Hermanos; la hermana era maestra de instrucción primaria. Luego la familia Priego Zurita con sus 4 hijos, uno de ellos de nombre Juan y la mayor era Carmen quien se casó con Rafael Hernández Jiménez, propietario de la entonces popular ferretería “El Foco Mecánico”. Luego,



Foto 6. Café del Portal

pero ya en tierra firme (sin una parte de la casa sobre el río) lo que hoy es la rampa para el malecón, el domicilio de don Pomposo Baeza; después la casa de don Antonio Galán, la cual todavía existe y en cuya parte posterior instaló una jabonería, fabricando jabón de pelota y castilla. Junto estaba un local angosto ocupado por Miguel Mosqueda, conocido popularmente por “El Chino”, por tener ojos un poco cerrados y tenía su taller para reparar calzados. A quien practicaba ese oficio se les conocía entonces como

zapatero remendón. En la esquina con el Paso del Tileco, hoy calle Manuel Pérez Merino, una familia de apellido Priego; para la siguiente esquina, la casa que habitaba la mamá del maestro compositor Manuel Pérez Merino y sus tres hijos: Manuel (el Cantor del Grijalva), Chico y Julio, el menor.

Después estaba la iglesia de la Purísima Concepción conocida como La Conchita que tenía un atrio de regular tamaño, y a un costado, opuesto a la calle, habían algunos árboles que daban sombra a ese lugar. Enseguida, el edificio del Palacio Municipal que a principios del siglo XX, según se supo, fue construido para casa habitación y a los pocos años lo adquirió la administración municipal.

Continuando con la acera derecha, es de todos conocido que está la Plaza de Armas “José María Pino Suárez”, luego el costado izquierdo del Palacio de Gobierno, después el domicilio que en la época de la intervención francesa fue tomado por los republicanos de don Gregorio Méndez, y después, ya en la época de referencia, fue utilizado para la Comandancia de Policía que contaba con una amplia entrada como de ocho metros, con tres gradas de acceso y una amplia pieza en cada parte lateral y también al centro. En la parte del lado derecho despachaba el juez calificador, pero en 1947 que inició el gobierno del licenciado Francisco J. Santamaría, ese espacio fue ocupado por la primera agencia del ministerio público, siendo su titular el licenciado Jesús Antonio Sibilla Zurita.

Regresando al Paso del Centenario, por la acera izquierda, de este punto hasta la casa de don Goyito González, estaban las partes traseras de las casas que tenían el frente por la calle Ocampo, pero por esta calle Independencia tenían una puerta para entrar o salir. Luego vivía don Goyito González y junto don Luis Beuló, originario de Jonuta quien trabajaba en la COOTIP como capitán de barco remolcador; luego fue capitán oficial del barco recreativo El Jahuactual, que se convirtió en “El

mensajero de la salud”, en tienda Conasupo y por último en restaurante-bar que fue bautizado, por gratitud, como Capitán Beuló.

Después había una casa que abarcaba esta acera, así como la acera derecha de Vicente Guerrero, con el frente hacia el norte, la cual aún existe, y era el domicilio de la familia Alias y en su patio había árboles de naranja dulce cuya flor se usaba para preparar agua de azahar para vender. Luego estaba la casa del profesor en inglés Fernando Mayo Sanlúcar quien habitaba con su familia y en la planta alta instaló una academia para la enseñanza de ese idioma, porque aprovechó que en las primeras contrataciones de braceros se fue a trabajar a Estados Unidos y el tiempo que residió allá aprendió el idioma, y de regreso se le ocurrió impartir clases de inglés a quienes deseaban aprenderlo.

Junto, la peluquería de don Antonio Magaña conocido como don Antoni6n. Después la casa de una sefiora de nombre Sara quien impartía catecismo a los aspirantes a recibir la Primera Comuni6n y Confirmaci6n en la iglesia cat6lica conocida como El Jacalito.

Luego, la casa de la familia Bartilotti Cahero, de la cual uno de sus miembros es el pol6tico Pedro Luis Bartilotti Perea; despu6s la familia de don Ezequiel de la Sota, ganadero, quien tena dos hijas; m6s adelante, frente al costado de la iglesia La Conchita, la sede de los Servicios Coordinados de Salubridad donde hoy est6 una residencia de la familia Fern6ndez que cuenta con jard6n y una fuente. Esta familia vivía dos casas m6s adelante y al construir su residencia desocup6 el mencionado domicilio. En la esquina estaba la casa del ganadero don Lisho P6rez, con sus hijos Manolo y Prudencio quienes tambi6n se dedicaron a la misma actividad de su padre. Prudencio siempre ha sido conocido como El Potrillo.

A la siguiente esquina y frente a Plaza de Armas, la familia de don Emilio Camacho, luego la Casa de Piedra

(hoy edificio de la Cámara de Diputados). Se le llamaba así porque fue construida con bloques de piedra de aproximadamente medio metro por 30 centímetros de alto y 20 centímetros de ancho a manera de ladrillos; después la Casa del Campesino, sede de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, lo que hoy es la CNC. En esta casa se albergaba a la gente del campo que tenía la necesidad de llegar a Villahermosa y al no tener recursos económicos para hospedarse, ahí encontraba techo y abrigo.

Para la esquina con Nicolás Bravo había un centro social denominado Centro Español que ocupaban las familias de la península europea para celebrar sus acontecimientos sociales y el cual tenía una amplia entrada y a poca distancia unas gradas para llegar a otro espacio, pero más amplio, utilizado para el servicio de asistencia y pista de baile. En el muro izquierdo instalaron unos espejos verticales de aproximadamente dos metros por uno de ancho, con un espacio de distancia de cuatro a cinco metros de espejo a espejo, y en el lado derecho balcones que daban a la calle Nicolás Bravo. En la década de los años 40's este lugar fue vendido a don Francisco Sumohano quien lo convirtió en sala de espectáculos cinematográficos conocida como Cine Tropical.

Para la siguiente esquina, el edificio del Café del Portal cuyo propietario fue don Pepe Alday Amabilis, en esa época cajero principal del gobierno del estado y quien instaló dicha negociación como restaurante bar. En los portales se ponían mesas para el servicio de la clientela y también en el interior del salón. En la parte norte del lugar fue instalada una amplia barra para los clientes y en la parte posterior, hacia la zona oeste del edificio, una bajada al área de cocina.

Más adelante, la casa del ganadero don Pedro Zurita (la cual quedaba frente a la comandancia de policía) y su esposa doña Lilia Ruiz, tía de los personajes hoy muy

populares, David Gustavo Gutiérrez Ruíz, el ingeniero Felipe Ruiz de la Peña y su hermana Violeta Ruiz de la Peña. Seguido, vivían los hermanos Pedrero, originarios del municipio de Jalapa, pioneros en dar servicio de agua de garrafón, quienes en el mismo domicilio tenían su planta de tratamiento y contaban con una camioneta a la que le improvisaron una carrocería con celdas de cada lado para ensamblar los garrafones y repartir el producto.

Luego la casa de la familia de don Antonio Rullán Ferrer quien al desocuparla la convirtió en locales para rentar como despachos a diferentes profesionistas. En la planta baja, esquina con 27 de Febrero, estaba La Botica del Pueblo de don Pepe Herrería.

CALLE VICENTE GUERRERO

La calle Vicente Guerrero es irregular, porque comienza en Melchor Ocampo y desemboca en Independencia, de este punto continúa hasta lo que hoy es Manuel Pérez Merino -antes Paso del Tileco- y de este lugar hasta la avenida 27 de febrero.

En el primer tramo, de Ocampo a Independencia, en la acera izquierda esquina con Ocampo, vivía la familia Arnica que tenía un tendejón, ya comentado en el recorrido por esa calle. Junto, el domicilio del poeta teapaneco José María Bastar Sasso a cuya familia pertenecía Ariosto, uno de sus hijos con quien conservé una amistad sincera. Con él y con otros chamacos del rumbo pasé inolvidables momentos, sobretodo de juegos, por ser de la misma edad. Otro de sus hijos es el destacado personaje Ferdusi Bastar Mérito quien profesionalmente ocupó la gerencia de Teléfonos de México y dejando ese compromiso ocupó diferentes cargos públicos.

Para la esquina con Independencia estaba la familia Alias -conocida en ese rumbo como "Las Alias"- de amable trato, quienes elaboraban y expendían agua de azahar. Hasta este punto el primer tramo de Vicente Guerrero, y de ahí al Paso del Tileco, donde hoy es Manuel Pérez Merino, era y sigue siendo Independencia, para luego continuar como calle Vicente Guerrero de este punto hasta la avenida 27 de Febrero.

Al Paso del Tileco se le conocía así porque el propietario del predio ubicado a orillas del río le permitió a una persona de Tila, Chiapas, ocupar un cuarto sin compromiso de pagar renta y como vivió muchos años la gente tomaba como referencia ese lugar mencionándolo como el Paso del Tileco.

En ese sitio, la COOTIP construyó un pequeño atracadero para que arrimara un ligero remolcador de esa cooperativa que hacía la cruzada del río de ese punto a los astilleros que estaban en la otra orilla del Grijalva. Daba servicio al personal que laboraba en dichos astilleros, así como a quienes al mediodía les llevaban la comida a sus familiares.

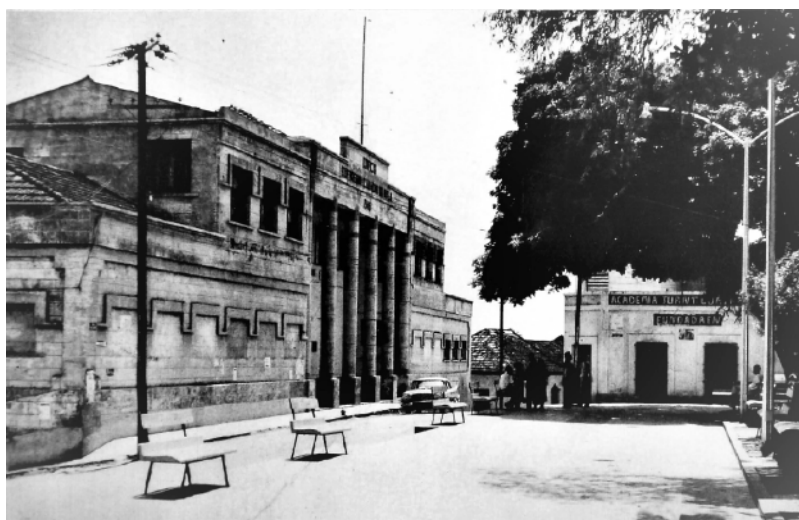


Foto 7. Un costado de Plaza de Armas, al fondo Escuela Tecnológica Eufrosina Camacho Ávila

A partir de ese paso, en la acera derecha, a lado de la orilla del río, había viviendas, no de palafitos, estaban en tierra firme; y a la medianía de la cuadra había una herrería del maestro De la Rosa que se dedicaba a hacer fierros para marcar ganado, ventanales y otras cosas con remaches porque en ese tiempo no existía la soldadura eléctrica en

Tabasco. También elaboraba objetos de hojalatería tales como candiles, lecheras, embudos, botes para medidas de un litro, entre otros.

Más adelante estaba el taller y venta de motores fuera de borda Evinrude, marca de la que era concesionario el profesor Fernando Mayo Sanlúcar quien organizaba el torneo de pesca de robalo y sábalo. La concesión la obtuvo porque laboró mucho tiempo en los Estados Unidos donde también aprendió el idioma inglés, por lo cual al regresar a su tierra, instaló el negocio de motores fuera de borda y como ya mencioné también dispuso una academia para la enseñanza de ese idioma en su domicilio de la calle Independencia. Para la esquina, en la entrada hacia el río Grijalva donde se ubicaba el Paso del Maculis, sitio donde atracaba el cayuco que daba servicio de pasaje a las Gaviotas, habían dos viviendas del lado derecho.

Continuando, pero por la acera izquierda, en la esquina de la entrada del Paso del Tileco estaba el domicilio de la familia Armengol con sus dos hijos José y Francisco. A José, la palomilla lo bautizó con el alias de “La rana”. Francisco se tituló como licenciado en derecho, lo cual le permitió dedicarse a la docencia tanto en el nivel medio como en el profesional, y además en ocasiones ocupaba algún cargo en la administración pública. Seguido, el domicilio de don Eurípides Heredia quien a lado tenía los talleres de pailería donde se fundían las propelas grandes para los remolcadores de la COOTIP, así como los bustos que el gobierno encargaba de algunos héroes; de igual forma hacía placas para instalarlas en la entrada de algún edificio público.

Don Eurípides siempre fue visitado por gente importante, como profesionistas, políticos, periodistas y gente común, sin distinción de clase social; junto estaba la familia Pintado Lanz y después mi tío Ernesto Vidal que tenía un changarro de abarrotes. Hacia la esquina con

la calle que pasaba frente al palacio municipal estaba la academia de taquimecanografía Juan T. González, de la maestra Carmita Mandujano de González, y justo frente a Plaza de Armas la casa de la familia de mi tío don Leandro Vidal Priego, y esquina con Independencia el Palacio Municipal.

Todo esto desapareció por la ampliación de Plaza de Armas. Regresando a Vicente Guerrero, donde está la entrada al Paso del Maculis en la ampliación de la plaza, estaba la cárcel del estado que desapareció cuando construyeron la penitenciaría donde actualmente está la Secretaría de Finanzas. Al demoler la cárcel, por el año 1940, se construyó un edificio estilo romano y al frente se podía leer “Escuela Tecnológica Eufrosina Camacho de Ávila” la que nunca funcionó y cuando gobernó el licenciado Francisco J. Santamaría, don Carlos Pellicer¹ le solicitó ese inmueble para convertirlo en museo.

Después de ese sitio, donde está la explanada de la plaza, estaba un edificio público de dos plantas que abarcaba una cuadra de Vázquez Norte a Vázquez Sur, porque de la cárcel a este edificio había una separación que era la calle Vázquez Sur, también hoy desaparecida por la plancha de ampliación de Plaza de Armas. Entre el mencionado edificio y la siguiente esquina estaba la calle Vázquez Norte que actualmente existe, en cuya esquina había una vivienda familiar. Junto a ésta - y a un costado del Palacio de Gobierno- estaba la nevería Romero del licenciado Pablo Romero; al fondo habitaba su familia la cual remodeló la casa a dos niveles para construir despachos para contadores y abogados.

Siguiendo por la acera derecha estaba la notaría pública número uno del licenciado Demófilo Pedrero y en la parte trasera vivía su familia, entre sus miembros uno de sus sobrinos era conocido como “Calaverita” del grupo de quienes llegábamos a patinar a Plaza de Armas todas las tardes, después de las cinco y hasta las 8 de la noche.

¹ Discurso de Carlos Pellicer en el Diario “Rumbo Nuevo”.

Para la esquina con Martínez de Escobar se encontraba la de don Homero Fuentes, ampliamente surtida donde se vendía al menudeo y medio mayoreo. La planta alta la ocupaba con su familia. Luego, entre Martínez de Escobar y 27 de Febrero, el mercado “Coronel Gregorio Méndez Magaña” en cuya banqueta estaba la refresquería “El Xóchitl” y luego había dos puestos, uno de empanadas y otro de esquimos preparados con chocolate, leche y azúcar en unas batidoras eléctricas que ya existían y a la cual le ensamblaban un vaso de abajo hacia arriba donde tenía un eje y un pequeño disco para revolver el líquido.



Foto 8. Calle Vicente Guerrero

Para la esquina con 27 de febrero había otro puesto que vendía artículos de piel, como cinturones, billeteras, monederos, entre otros.

Regresando a la acera izquierda, junto a Palacio de Gobierno, estaba el comercio del radiotécnico Miguel García “El Pollo”, donde vendía radios, radioconsolas, televisores y discos. Además contaba con taller de servicio. Después, la cervecería Uxmal del popular Carlos Priego “Pelusa”; luego la sastrería de Giovanni; junto la botica y droguería “La Palma” de don Welio Domínguez;

seguido, la nevería “El Xóchitl”, después una tienda de telas finas para damas propiedad de Blanca Noemí y para la esquina con 27 de febrero –donde ahora está la estatua a Vicente Guerrero- estaba la tienda “La Ciudad de México” de don Mariano Aguado quien a finales de la década de 1940 se cambió a la calle Zaragoza, a un costado del mercado Pino Suárez y entonces esa esquina la ocupó Francisco Montalvo para instalar la tienda Singer.

Retornando al Paso del Tileco con la calle Independencia, todas las noches, a eso de las once, aparecía una llorona, así conocida en esa época. Nadie sabía el sitio exacto, pero a decir de los vecinos el primer grito lo daba en la esquina de ese paso con Independencia; el segundo en la esquina de Vicente Guerrero con Ocampo, el tercero en Ocampo y el Paso del Centenario –casi frente al domicilio donde yo vivía- y luego desaparecía a la altura donde hoy está Ocampo y Paseo Tabasco.

Después se supo que en ese lugar entraba a una casa donde una dama estaba esperando a “la llorona”. Se dice que era un hombre vestido de mujer que aprovechaba ese horario para visitarla.

PLAZA DE ARMAS

No en todas las ciudades hay una plaza de armas. En nuestra capital tabasqueña con orgullo contamos con ese privilegio. ¿Por qué se le conoce así? Porque cuando está frente al Palacio de Gobierno éste cuenta con guardias de seguridad que hacen su recorrido de lado a lado de la puerta principal del edificio con fusil en mano.

Nuestra plaza lleva por nombre “Licenciado José María Pino Suárez” y por cierto que por este nombre casi nadie la conoce ni quien tiene la responsabilidad de la nomenclatura de la ciudad. Iré señalando las actividades cotidianas en la época que se refiere, dando a conocer los inmuebles que rodeaban la plaza, comenzando por la calle Independencia.

De norte a sur, en la esquina con la calle Nicolás Bravo, estaba el Café del Portal, restaurante-bar para la sociedad media y alta, aunque sin distinción, dado que el propietario era una persona muy generosa, don Pepe Alday Amabilis, quien por cierto le hacía honor a su apellido materno. Además de tener este negocio, don Pepe era tesorero del gobierno del estado, como ya lo mencioné en ocasiones anteriores.

Donde se ubica el Tribunal Superior de Justicia, primero estuvo el Centro Social Español, pero en el año 1940 lo adquirió don Paco Sumohano quien construyó el cine Tropical y en el sexenio del ingeniero Leandro

Rovirosa Wade fue demolido para construir lo que ahora es la sede del Tribunal.

Como lo he relatado, después se ubicaba la Casa del Campesino de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos que en el gobierno de Carlos Alberto Madrazo Becerra se le cedió a don Leandro Vidal Priego, porque él habitaba junto al Palacio Municipal y debió ser reubicado por la ampliación tanto de Plaza de Armas como del atrio de la iglesia La Conchita. En esa ocasión también afectaron la casa donde la maestra Carmita Mandujano de González tenía instalada su academia de taquimecanografía "Juan T. González". Años después, el ingeniero Rovirosa pretendió disponer del espacio donde habitaba la familia del señor Vidal Priego, pero no logró su propósito y la casa-habitación sigue ahí, sin problemas aparentes, en medio de los edificios que albergan los poderes Legislativo y Judicial.

Continuando con la secuencia, en ese lado de la acera estaba la Casa de Piedra, llamada así porque sus paredes eran una fortaleza, ya que se construyeron con bloques de piedra. Dicho lugar es actualmente la sede de la Cámara de Diputados. Donde se ubica el estacionamiento de los diputados, en Independencia esquina con Allende, habitaba la familia de un ganadero de apellido Priego; y en la siguiente esquina la casa de don Emilio Camacho (casado con una hermana de don Tito Manzur) comerciante de equipo de caza y pesca.

Al sur de Plaza de Armas, en la cuadra de Independencia a Vicente Guerrero, estaba el Palacio Municipal, también la casa donde habitó don Manuel Lastra (gobernador del estado cuando cayó el régimen garridista, la cual después adquirió don Leandro Vidal Priego con el mismo fin -habitación-) y luego la academia "Juan T. González" esquina con Vicente Guerrero.

Por esta calle, de sur a norte, estaba la cárcel del estado, del Paso del Maculis a la calle Vázquez Sur

(esta calle desapareció al construirse la ampliación de la plaza). La cárcel fue demolida después que a los internos los cambiaron a un nuevo edificio, para tal fin construido en la carretera Villahermosa-Teapa que por cierto comenzaba en lo que ahora es el Reloj de Tres Caras, en Paseo de la Sierra. El nuevo edificio carcelario, llamado Penitenciaria, existió donde hoy están las oficinas de la Secretaría de Finanzas.

Ahora bien, en el lugar donde estuvo la cárcel a un costado de Plaza de Armas, construyeron un edificio tipo romano destinado a la enseñanza pública denominado “Escuela Tecnológica Eufrosina Camacho de Ávila”, pero nunca funcionó como tal hasta que en el gobierno del maestro Francisco J. Santamaría, don Carlos Pellicer Cámara solicitó el inmueble para un museo y le fue concedido el edificio, y en eso acabó ese proyecto, de educativo a cultural.

Entre Vázquez Norte y Vázquez Sur había un edificio público de dos plantas y ahí estaban oficinas de la administración pública y otras como las del PRI, también una academia de corte y confección llamada Carmen Serdán, dependiente de ese partido. En Vázquez Norte esquina con Vicente Guerrero la casa-habitación de don Pepe Tejeda y su esposa Chabelita del Campo, y junto la nevería “Romero”, propiedad del licenciado Pablo Romero. En la parte interior, ese edificio contaba con locales para oficinas, donde los profesionistas tenían sus despachos contables o de abogados, porque su ubicación les facilitaba hacer diversos trámites en distintas dependencias.

El corazón de la plaza

Ahora bien, la superficie de la plaza estaba conformada de la siguiente manera: al centro, un kiosco de construcción antigua y de dos niveles sobre una base con relieve de aproximadamente 80 centímetros, contando para su

acceso con gradas en los cuatro puntos cardinales. En la planta baja habían cuatro refresquerías y en la planta alta un salón, donde jueves y domingo se llevaban a cabo retretas con la banda de música del Gobierno del Estado.

En las refresquerías se preparaban bebidas elaboradas con frutas naturales como piña, guanábana, sandía, jujo con limón, pitahaya, coco y otras frutas tropicales. De otras partes no traían frutas por carecer de medio de transporte adecuado. Para prepararlas, los expendedores tenían un pequeño mortero, consistente en dos vasos de aluminio que utilizaban, uno para depositar la fruta picada y machacada con un palo redondo de aproximadamente 40 centímetros de largo por una pulgada y media de grueso; y el otro vaso, ligeramente más delgado, se usaba para que el refresquero pudiera operar con facilidad y así machacaba la fruta que estaba dentro del vaso (al garrote le llamaban comúnmente “machacapiña”).

Luego le agregaban los demás ingredientes, ya fuera azúcar, limón y unos trozos de hielo; después, por la parte superior ensamblaban un vaso con el otro, boca con boca, y ya asegurado, lo suspendían y lo agitaban (hoy esto lo hace la licuadora). Después separaban los vasos de aluminio y vaciaban el contenido al vaso de cristal para servirlo a los clientes quienes ocupaban las mesas dispuestas alrededor del kiosco.

Del kiosco al sur de la ciudad, dos amplias jardineras en cada costado, con un andador en medio, una jardinera en la cabeza colindando con la calle del Palacio Municipal y otra jardinera a lo ancho de la plaza. Al norte también había dos jardineras laterales, un andador en medio y otro más cuyo ancho era el límite con el busto sobre un pedestal de José María Pino Suárez, el Caballero de la Lealtad. Después de este andador, que limitaba al Palacio de Gobierno con Plaza de Armas, había otras dos jardineras laterales formando otro andador en el centro

de ambas, donde se instaló una fuente circular con una especie de copa donde subía el agua que desbordaba alrededor de la copa.



Foto 9. Kiosko en Plaza de Armas

Alrededor de la plaza, en los límites de las calles con las jardineras, había una pista utilizada cuando se efectuaba algún festejo patrio o de otro tipo como el carnaval. Ahí, a partir de las seis de la tarde, el pueblo llegaba a caminar de par en par alrededor de la pista dando vueltas. Pegadas a las jardineras iban las mujeres y de ese espacio a la orilla que daba a la calle lo hacían los hombres de par en par. En época de carnaval, los caballeros bañaban de confeti a las damas y les prendían en el pecho una mariposa, un cupido, un avioncito o cualquier otra figura con mensajes diferentes como “A la salida nos vemos”, “Te quiero”, “Estoy enamorado de tí”, entre otros. Por lo regular había boleros que permanecían en la orilla de la calle Independencia cargados hacia el norte. El líder de los boleros era uno de nombre Manuel conocido popularmente como “Tres Pelitos”, porque carecía de cabellos y poros. A esas personas que así nacen se les

conoce como “hombres cuervo”. Este personaje también era afecto a contender como candidato a Rey Feo.

En el andador del centro, del kiosko a Palacio de Gobierno antes del busto a José María Pino Suárez, permanecían dos retratistas llamados así en aquel tiempo, ahora son fotógrafos. Prestaban sus servicios a las personas que llegaban a realizar trámites en el Palacio Municipal y también a las parejas que de las comunidades arribaban a Villahermosa en cayucos para contraer matrimonio en el registro civil, las cuales luego se dirigían a Plaza de Armas para tomarse la foto del recuerdo. Por cierto, los visitantes en su viaje por el río soltaban voladores y además alegraban el ambiente con música de viento.

Recuerdo que quienes se dedicaban a la noble tarea de la fotografía era dos señores, uno de apellido Zúñiga y otro de apellido Calao, quienes tenían como equipo de trabajo un cajón de madera de aproximadamente 30 centímetros de largo, 20 de ancho y 25 de alto, provisto de un lente con fuelle cónico en la parte delantera y en la posterior una manga en color negro, así como un lienzo del mismo tono para que se cubriera el operador cuando tenía que hacer la toma. Para evitar que el retrato se velara después de la toma, el fotógrafo metía el brazo en una manga que tenía la cámara hecha de tela en color negro (para que no entrara la luz), luego con una mano movía el papel fotográfico en un depósito de ácido de plata (fijador) para obtener el retrato que se sacaba, posteriormente se metía en una cubetita de agua para quitarle el ácido y después colgarlo para que se secara con el aire y entregarlo finalmente a su cliente en más o menos una hora.

Fiestas especiales

En el tiempo de referencia, para los días festivos como 27 de febrero, uno de mayo, 16 de septiembre y 20 de

noviembre, en la ciudad se realizaban celebraciones con desfiles cívicos donde participaban alumnos de diferentes niveles educativos y en algunos casos la Policía Preventiva y el Ejército, como el Batallón de Infantería número 47. Estos desfiles rompían fila en la calle Independencia después de pasar frente a Palacio de Gobierno y saludar al gobernador y sus colaboradores, quienes se encontraban en los balcones. Los ciudadanos estaban en la plaza desde temprano -como a las ocho de la mañana - y la banda de música del Gobierno del Estado llegaba a las nueve y se instalaba en el kiosco para darle al ambiente un toque especial, amenizando con melodías propias de la ocasión, tales como Adelita, La Marcha de Zacatecas, Mis Blancas Mariposas, Tardes de Tabasco y Tristezas Tabasqueñas. Así la gente pasaba un buen rato despreocupada de sus problemas.

Adornaban la plaza con guías de banderitas de papel de china hechas con llamativos colores, y los venteros también eran parte del ambiente, ofreciendo sus productos como budín, merengues, suspiros -un merengue en forma cónica de abajo hacia arriba, sobre una galleta María- pelonas, nuégados y demás. Otros también vendían coloraditos (hoy le dicen raspados). Los chamacos aprovechábamos para vender publicaciones como "El Cancionero" que editaba el periodista Ramón Salvador Soler Cruz "El Indio Soler" y recuerdo un periódico tamaño oficio en papel bond de nombre "La Verdad" del periodista Luis C. Márquez. En fin, esos momentos los quisiéramos cuando menos una vez por año.

Al desaparecer el kiosco, los concesionarios de las refresquerías fueron reubicados en igual número de espacios y para ello las autoridades municipales destinaron cuatro jardineras en las que instalaron sus puestos y mesas para clientes, dejando libre la mitad de cada jardín y la otra con piso de cemento para el servicio

de cada refresquería. A principios de la década de los años 40's, el Presidente de la República, General Manuel Ávila Camacho, declaró a México "país patriótico" y giró instrucciones a todos los gobernadores de los estados para que construyeran un monumento a la bandera nacional en cada plaza principal de sus entidades y aquí en Tabasco el gobernador Noé de la Flor Casanova ordenó su construcción.

Al pie del monumento quedaba un amplio espacio en relieve del piso de la plaza que los chamacos de la época aprovechábamos como pista de patinaje y formábamos un equipo de patinadores. Utilizábamos patines marca 'Torrington', con ruedas sobre balines. Cuando se rompía uno, con el que quedaba en buen estado improvisábamos un patín del diablo, armado con dos tablas en forma de L y un mango en la parte delantera y superior para sujetarse.

El equipo lo formábamos los siguientes chamacos: Fernando González Mandujano, conocido como Fernandón, hijo de la maestra Carmita Mandujano, propietaria de la academia de taquimecanografía "Juan T. González", ubicada en la calle Vicente Guerrero esquina con la calle que estaba frente a Palacio Municipal; Rodolfo Nieto Padrón, hijo del dentista doctor Rodolfo Nieto Bastar, que vivía en la calle Aldama, casi esquina con Lerdo, junto a la casa del Coronel César A. Rojas Contreras, el Chelo Rojas; Jaime Priego, que vivía frente a la plaza, en la calle Independencia junto a la Casa de Piedra y su papá era ganadero; otro que conocíamos como Loloíto, hijo de don Francisco González, que vivía en Vázquez Norte y tenía un negocio llamado Café SurMex en la misma calle esquina con la Plazuela Pasteur, lo que ahora es el estacionamiento de gobierno que está frente a la calle Juárez. Otro que patinaba con nosotros era quien conocíamos como "Calaverita", sobrino del licenciado Demófilo Pedrero que tenía su vivienda y notaría pública

número 1 en la calle Vicente Guerrero, a un costado de Palacio de Gobierno. Por supuesto también patinaba quien esto escribe, hijo del maestro ebanista José María Vidal Estrada, con domicilio en la calle Melchor Ocampo, cerca del Paso “El Centenario” donde ahora está Paseo Tabasco.

En esa época, la vida de Plaza de Armas era tranquila, nunca hubo plantones, huelgas de hambre, protestas, ni siquiera un loco desperdigado, todo transcurría apacible y el pueblo tenía un sano comportamiento que hoy añoramos.

Como dato curioso recuerdo que en la época del gobierno garridista se hizo frecuente la aparición nocturna de “La Llorona” en algunos rumbos de la ciudad. Una salía en la calle Doña Marina, hoy Doña Fidencia. Pero un día, los vecinos se unieron armándose de valor y atraparon a “La llorona” y fue entregada a la policía. Se supo entonces que era una persona que se divertía atemorizando a los vecinos. Enterado del hecho, el gobernador Tomás Garrido ordenó se le paseara en calzoncillo a las 5 de la tarde alrededor de Plaza de Armas, arriba de un carretón –carreta grande de tracción animal- según para escarmiento y que el tipo aprendiera a respetar a la sociedad.

PLAZA PASTEUR Y ALREDEDORES

Haciendo el recorrido de la calle Vázquez Norte, de Vicente Guerrero hacia el río, en la acera izquierda se encontraba el domicilio de don Francisco Ardines con su familia; luego la casa de don Samuel Mendoza Barrientos, propietario de la refresquería y nevería “El Xóchitl”; seguido, un local como de 3 o 4 metros de ancho de Rafael Hernández Jiménez quien al regresar de bracero instaló una ferretería a la cual le mandó a rotular el nombre de “El Foco Mecánico”. Recuerdo que a la entrada tenía un arco de segueta accionado por un motor eléctrico para cortar tubos de hierro galvanizado que se utilizaba para instalaciones del servicio de agua.

Para la esquina con la calle Juárez estaba el comercio de don Amílcar Luque Prats, dedicado a la venta de licores, como el habanero Urquiola, envasados en ánforas de vidrio que tenían a los costados una telaraña dibujada y por supuesto al centro el insecto. En la etiqueta se observaba un anciano sentado con una leyenda que decía “Más viejo que yo”. Don Amílcar también vendía habanero Ripoll en botellas cuadradas y con una protección a manera de rejillas de joloche a la que los clientes le llamaban “jlochito” o “irrellenable”, porque tenía un sistema que no permitía la entrada del líquido, sólo la salida. Este local estaba donde ahora se encuentra una camisería de nombre Roger, propiedad de mi amigo Rogelio.

En la esquina de enfrente, o sea en la que sigue de Juárez y Vázquez Norte, estaba la oficina del Sindicato de Alijadores, separado con una barandilla al resto del local, acondicionado con bancas para que los socios alijadores esperaran sus liquidaciones que se hacían a diario después de las seis de la tarde. Cuando terminaban sus jornadas de labores y mientras era la espera, para no impacientarse consumían antojitos que desde las cinco de la tarde llevaban los venteros, tales como tamales de masa colada, tamalitos, chanchamitos, garnachas, panuchos, café solo y atol -atole-. Al cobrar liquidaban lo consumido.

A eso de las ocho de la noche abordaban una camioneta de redilas de tres toneladas que los trasladaba a las distintas colonias donde habitaban.

Este tipo de vehículo era el que utilizaban para el acarreo de la mercancía que transportaban del muelle a la bodega de cabotaje. En los mismos camiones, a las seis de la mañana se transportaba el personal de sus domicilios a su centro de trabajo, y a las 12 del día regresaban a sus casas, rutina que repetían de las dos de la tarde al trabajo y a las ocho de la noche de regreso a casa.

Después de los alijadores estaba un taller mecánico del maestro Carlos Castillo que tenía un torno para reparar las piezas de los vehículos. Cierta día mi hermano mayor Juan Jorge solicitó a mi padre que lo llevara al taller, porque quería ser mecánico (con el tiempo lo fue). Después del trato verbal, porque entonces la palabra era la ley, mi hermano quedó bajo las órdenes de don Carlos y acto seguido el maestro desmanteló una caja de velocidades.

En aquel entonces se usaba como lubricante de transmisión el aceite Hena, espeso y negro. El maestro le indicó al aprendiz que lavara las piezas y Juan al ver el nada agradable aspecto buscó algo para recogerlas, encontró un folleto con el programa de cine y con ello

procedió a cumplir la orden recibida, a lo que el maestro que lo observaba le dijo: “Mira chamaco, tú no sirves para mecánico, ve a aprender para sastre o peluquero”.

Para la esquina con la calle Francisco I. Madero estaba la Casa Pizá de don José María Contreras, a quien el pueblo conocía como don Pepe Contreras.

El muelle y los monumentos

Continuando con el recorrido de Vázquez Norte, en la esquina con Guerrero, estaba el domicilio del maestro peluquero don Eleazar Gil quien atendía a sus clientes en la peluquería “El Fénix” ubicada en la calle Juárez, en un local de la Casa de los Azulejos, donde hoy está un museo.

Luego de este domicilio estaba la casa de don Pancho González, papá de Loloíto, (con quien patinábamos en Plaza de Armas) y dos hijos más, además de una sobrina; en la sala de esa casa se observaban unos muebles y una pianola que conocíamos como piano.

Después, en la esquina con la plazuela Pasteur existía un local donde había una molienda de café conocida como Café Surmex, propiedad de don Pancho González y junto a este comercio, en la cabeza de la plazuela, estaba la oficina de don Daniel Figueroa que se dedicaba a la documentación de envíos de carga -fletes- con destino a la estación del ferrocarril del sureste, en la colonia Morelia del municipio de Teapa.

En la plazuela Pasteur estaban tres monumentos. El busto que daba hacia la calle Vázquez Norte era del químico y bacteriólogo francés Louis Pasteur; el que estaba al centro de la plazuela no lo recuerdo, pero el que se ubicaba hacia la calle Vázquez Sur era del poeta originario de Pichucalco, Chiapas, avecindado en Villahermosa, “El Romancero” José María Gurría Urgell, cuyas poesías por lo regular hacían referencia a esta ciudad. De esa manera, las autoridades locales

quisieron dar testimonio de gratitud a Gurría Urgell y cuando gobernó el licenciado Carlos Alberto Madrazo, al sacar de la marginación a la parte norte de esta ciudad, ordenó que una calle de este sector llevara el nombre del romancero. Esa calle está ubicada paralela entre Juan Álvarez y Castillo, siguiendo el sentido de Lino Merino a Rosario María Gutiérrez Eskildsen.



Foto 10. Espacio donde se encontraba la plaza.

La plazuela Pasteur tenía actividades no muy importantes, pero en ella había dos o tres puestos. Recuerdo que mi papá compró uno, donde tenía una fuente de sodas, bebida preparada con jarabe de fresa, tamarindo, horchata, chocolate y muchos sabores más; le ponía al vaso un diez por ciento de jarabe y luego le abría la llave a la fuente que tenía una mezcladora de agua y gas, y después con una cuchara de mango largo agitaba el contenido. Pues bien, resultó que dicho puesto lo encargó a mis hermanos mayores, Juan Jorge y José Trinidad, pero en el transcurso del día se iban a jugar

canicas y trompos con otros chamacos, y como se lo confiaban a sus amigos, fracasó.

Así eran las actividades de la plazuela Pasteur que fue sepultada por la enorme plancha de concreto que erróneamente las autoridades decidieron construir sin consulta ni respeto alguno al soberano pueblo.

CALLE VÁZQUEZ SUR

La calle Vázquez Sur tenía un detalle particular: era la única en la ciudad con una bajada muy empinada y de corta longitud. Quienes patinábamos en Plaza de Armas nos atrevíamos a bajarla, pero con patín del diablo, porque con patines de cuatro ruedas era peligroso; de cualquier manera a media bajada derrapábamos y resultábamos con las piernas y brazos pelados, porque los pantalones que usábamos a esa edad - a los 7 años- llegaban sólo a las rodillas.

En la acera izquierda de esta calle -de Vicente Guerrero al río- estaba un sótano que pertenecía a un edificio público, el cual rentaban y en lugar de puerta tenía una reja con candado. Después existía un local con una puerta que daba a la escalera para la planta alta donde se ubicaba la fábrica de galletas de don Carlos Compañ Requena que se empezó a conocer como “Las Dos Naciones”¹ donde hacían las galletitas entonces llamadas “NicNac”, ahora “de animalitos”. No recuerdo cómo descubrí esa actividad, pero a veces subía la escalera al filo de las dos o tres de la tarde, hora en que sacaban las bandejas de ese producto del horno y las vaciaban en un cajón grande, pero algunas caían fuera de ese cajón y yo aprovechaba para recogerlas. Cuando ya tenía las bolsas

¹ Fundada en 1934. Manuela Camacho Gómez, Coordinadora *Chocolate, pan y Café*. Casos prácticos. UJAT, 2016. Pág.93.

llenas felizmente me retiraba rumbo a mi casa comiendo galletitas.

Después de ese local estaba un restaurante propiedad de una tía de los hermanos René y Roger Tellaeché quienes después fueron propietarios de la fonda conocida como “La Zona Fría”, junto a otra que era de Israel de la Cruz, conocido como Naricita, en la calle Manuel Sánchez Mármol, ubicada a un costado de donde está actualmente el Centro Cultural Villahermosa frente al parque Juárez.

Volviendo al restaurante de Vázquez Sur, éste llevaba el nombre de “Estación Teapa”, porque estaba cercano a la terminal de autobuses de transportes de aquel municipio.

Como de esa acera en adelante ya no había nada, porque seguía la plazuela, seguimos con la acera derecha donde esquina con Vicente Guerrero estaba la cárcel del estado que el gobierno de Noé de la Flor Casanova cambió de lugar a donde ahora está la Secretaría de Finanzas. En ese lugar se construyó la escuela tecnológica que ya se mencionó anteriormente. En dicho penal conocí a don Maximiliano “El Gallo” Sosa quien era el alcaide. Digo que lo conocí, no porque haya sido su huésped, sino porque a mis siete años de edad me gustaba saber cómo estaban las cosas por dentro.

Por la misma Vázquez Sur, al pie de la bajada, había un callejón de esta calle al Paso del Maculis, atrás de la cárcel. Así fue proyectado como protección al penal, para evitar la evasión de reos, porque de esta manera dicho lugar quedaba aislado por las calles Vicente Guerrero, Vázquez Sur, el mencionado callejón -de cuatro metros de ancho- y la entrada por Guerrero al Paso del Maculis. Así se tenía la seguridad que era difícil una fuga, aunque en cierta ocasión se escaparon siete presos por el drenaje -caño, llamado entonces- porque era amplio, hecho de ladrillos y más aún en esa parte de la ciudad por estar

cerca la descarga al río. También fue del conocimiento público la fuga del peligroso homicida originario de Chiapas, Carlos Torres, porque sus familiares le llevaron una pistola dentro de una bola de pozol y con ella pudo someter al que abría la reja.

En la esquina con el callejón hacia el Paso del Maculis estaba la bodega de cabotaje cuyo jefe era don Vicente Aguilera y como su segundo estaba mi tío Juan Ramón Cruz, donde se aseguraban los contenedores que los alijadores descargaban de los barcos procedentes del extranjero y los transportaban del muelle a la bodega para su resguardo hasta que los comerciantes hacían los trámites correspondientes. Luego que se entregaba la documentación a los porteadores, éstos retiraban la mercancía para repartirla al comercio. Para combatir la fauna nociva -ratas y ratones- en dicha bodega había tres o cuatro reptiles, conocidos como mocochoas o boas que limpiaban el lugar de dichos roedores.

Después de la bodega estaba la oficina de la Cámara de Comercio de Villahermosa y luego la oficina y bodega de don Chano Fojaco, concesionario de la Cervecería Modelo con sus productos Corona y Victoria; junto, esquina con la calle que conducía a la COOTIP estaba la terminal de autotransportes Estación Teapa. De ahí daban el servicio de esta ciudad a la estación de los Ferrocarriles del Sureste y pasando ese callejón, cerca de la orilla del río, la caseta de la Policía Fiscal del Estado, para verificar la legalidad de la salida y entrada de los productos.

Ahora narraré las actividades en el callejón de Vázquez Sur al Paso del Maculis, estando a la izquierda la orilla del río. A la derecha, en la planta alta de la terminal de los autobuses de Teapa se ubicaba la Capitanía de Puerto y después las oficinas de la COOTIP, donde se tramitaba todo lo relacionado con el transporte tanto fluvial como marítimo. Entre quienes presidieron esa

cooperativa estaba José Jiménez Chablé “El Chaparro Jiménez” (hoy lleva su nombre abreviado por apócope una gasolinera en el periférico “JOJICHA”); Fernando Fernández “Centavo” y Salvador Ross, padre del líder petrolero Mario Ross. A la COOTIP le dio el tiro de gracia Mario Trujillo García nombrando un interventor. Para la orilla del río, la COOTIP contaba con un muelle para que atracaran sus barcos.

Toda la actividad de la plazuela Pasteur se fue apagando por el progreso ferroviario. Desaparecieron los alijadores, los porteadores y la bodega de cabotaje, porque el transporte pasó de ser fluvial a terrestre y se quedó sólo el 50 por ciento de la COOTIP que daba servicio de flete a Petróleo Mexicanos.

Como remate también desapareció toda esta zona, de Vázquez Norte al Paso de Maculis y de Vicente Guerrero al malecón, por la plancha de concreto que le hicieron llamar la ampliación de Plaza de Armas.

PALACIO DE GOBIERNO Y PALACIO MUNICIPAL

El Palacio de Gobierno fue inaugurado en el año 1894, situado frente a la plaza Constitución, llamada así en aquella época, hoy Plaza de Armas. Con el tiempo que todo moderniza, alrededor de la plaza se abrieron calles. Frente al palacio, entre Vicente Guerrero e Independencia, había tres gradas a lo ancho, luego una terracita y las puertas de acceso al recinto.

Al lado izquierdo de la recepción estaba la Tesorería General del Estado de la que alguna vez estuvo a cargo don José Alday Amabilis, don Pepe Alday. En estas oficinas había un detalle: en cada una de las ventanas -dos al frente y una a un costado por la calle Independencia- existía un tablero con un letrero que decía "Tesorería General del Estado". Esos tableros se pusieron para permitir la ventilación de las oficinas, porque entonces se carecía de equipos de aire acondicionado y sólo había ventiladores. Por la forma en que estaban colocados los tableros, los curiosos del exterior no podían ver hacia adentro y se evitaba así que distrajeran a los empleados.

Más al interior, la oficina de pagos conocida como Caja de la Tesorería a cargo de don José León Castillo, don Pepe León. Al fondo estaba la oficina del archivo. Al lado derecho de la planta baja estaba el departamento de tránsito cuyo jefe era don Amilcar Luque Prats; luego, la Receptoría de Rentas del municipio de Centro; después

habían unas oficinas con unas escaleras que daban a la parte de abajo donde existía una bodega de papeles empacados que tenía una puerta de acceso por la calle Vicente Guerrero. Dicha puerta permanecía cerrada. A los lados habían dos ventanas que cuando las abrían -tal vez para ventilar la bodega- despedían un olor propio de papeles viejos.

Volviendo a la planta baja, después de la escalera, existía un patio con un pozo de luz para acceder a la maquinaria del reloj que funcionaba con pesas sostenidas por una cuerda, las que se componían de dos partes, una subía y otra bajaba y con dicho sistema se mantenía en movimiento el reloj instalado en la parte superior de la fachada del palacio.

Al centro de la recepción, las escaleras tenían un descanso que se dividía en dos, hacia la izquierda y derecha para llegar a la planta alta. Del lado izquierdo, oficinas en las cuales estaba el Congreso del Estado, la Secretaría General de Gobierno (llamada así en aquella época) y el Tribunal Superior de Justicia; y a la derecha el despacho del Gobernador del Estado y la Subsecretaría de Gobierno. En la parte trasera, ya fuera del edificio, con acceso por la calle Independencia estaba la Inspección de Policía con una amplia puerta, como de cinco metros, con unas gradas para acceder a una estancia. En la parte izquierda, el escritorio del inspector, don Moisés Calleja, de carácter recio, mirada no muy amable, digamos que el prototipo del clásico jefe policiaco; a la derecha despachaba el juez calificador, el Capitán Sebastián Tejeda Javier, conocido como "Tejedita".

Cuando recibió el poder el licenciado Francisco J. Santamaría, en ese espacio creó la Agencia del Ministerio Público, siendo el primer titular su paisano jalapaneco, el licenciado Jesús Antonio Sibilla Zurita. Al fondo a la derecha de la estancia, en un rincón como decimos, estaba la mesa de guardia; y después, hacia atrás, en un

amplio acceso las rejas que conducían a la parte de arriba -a manera de tapanco- donde se encerraba a los presos de paso; y los que estaban arrestados por varios días, en la parte de abajo, provista de dormitorios.

A la izquierda había un amplio patio para que los reos tomaran el sol y donde también resguardaban algún animal, como por ejemplo, un caballo que estuviera relacionado con algún delito o simplemente hubiera sido encontrado en la vía pública sin que alguien respondiera por su propiedad.

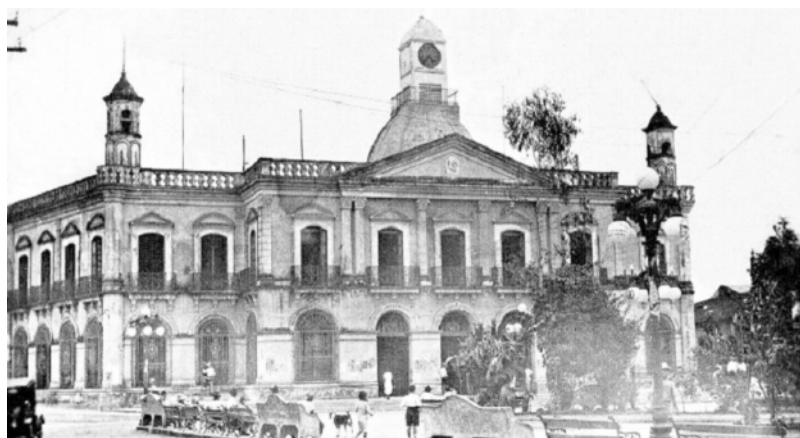


Foto 11. Palacio de Gobierno

Palacio Municipal

El Palacio Municipal estaba ubicado en la parte sur de Plaza de Armas, entre las calles Vicente Guerrero e Independencia, quedando prácticamente en el lado opuesto al Palacio de Gobierno. Abarcaba una superficie del cincuenta por ciento de la cuadra, ya que partía de Independencia hacia adentro. En el espacio que ocupaba actualmente está la ampliación de la plaza hasta el atrio de la iglesia católica “La Conchita”.

Entrando por la puerta principal, justo frente a Plaza de Armas, el palacio estaba provisto de 6 gradas, toda vez que el terreno donde se ubicaba el edificio estaba en relieve como de 1.40 metros de altura del piso al primer nivel y donde tenía un amplio corredor como de tres metros por todo lo ancho del inmueble en cuyo centro había una puerta y un amplio ventanal de cada lado. Dicha entrada daba a un pasillo, estando en la parte izquierda el registro civil y en la parte trasera de esa oficina el archivo de la misma dependencia.

Uno de los titulares del registro civil fue el poeta macuspanense don Raúl Zepeda Santana y uno de los secretarios el jalapaneco licenciado José Jesús Torpey Andrade; a la derecha, la tesorería municipal, al fondo del edificio estaba simplemente la bodega del archivo general y en la parte trasera una puerta que daba al atrio de la iglesia “La Conchita”, por donde sacaban la basura que almacenaban en tanques. Para llegar a la segunda planta había una puerta en la parte lateral por la calle Independencia (justo por donde se salía a la calle Ignacio Allende) y arriba estaban las oficinas del juzgado de paz cuyo titular fue el profesor Rodolfo Montiel Hernández, conocido como Montielito.

Luego había un pasillo angosto que daba al pasillo central del edificio donde estaba una especie de pozo de luz con un gran domo; el pasillo central conducía al frente del edificio donde, a la derecha, estaba el

despacho del presidente municipal, a la izquierda las oficinas del secretario del ayuntamiento y a la salida un espacio abierto. Por cierto, en la pared que daba hacia el frente del edificio y a espaldas de la oficina del secretario del ayuntamiento estaba colgado un cuadro a colores del Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla, de aproximadamente dos metros de alto por 80 centímetros de ancho.



Foto 12. Palacio Municipal

MERCADO CORONEL GREGORIO MÉNDEZ MAGAÑA

El mercado “Coronel Gregorio Méndez Magaña” estaba ubicado estratégicamente en el corazón de nuestra ciudad. Era el único centro de abasto, porque el mercado “Licenciado José María Pino Suárez” fue utilizado, a principios de la década de los años 30’s por Tomás Garrido Canabal como cuartel de resistencia para sus estrategias políticas.

Por cierto, también había otro cuartel donde Garrido se reunía con sus amigos y colaboradores más cercanos, que se encontraba junto a palacio municipal, el cual era el domicilio de quien fungía como gobernador del estado, Manuel Lastra, tío de don Tomás. Cuando Lastra fue derrotado el 15 de julio de 1935 por presiones de los hermanos Brito Foucher le dijo a su sobrino: “También que íbamos Tomás” a lo que Garrido le contestó: “También que íbamos, pen... ¿Cómo permitiste que te quitaran la gubernatura?”.

Pues bien, el mercado estaba rodeado por las calles Vicente Guerrero, Rafael Martínez de Escobar y Constitución (hoy Avenida 27 de Febrero). De la calle Juárez sólo lo separaba una propiedad particular que luego pasó a ser de don Leandro Vidal Priego. Contaba con tres puertas en la fachada que estaba por la calle Vicente Guerrero, dos más por Martínez de Escobar y otras dos por la calle Constitución.

Para que se entienda la forma en que los locales - conocidos como 'puestos'- estaban distribuidos en el mercado, le comento lo siguiente: en la banqueta del frente que daba a Vicente Guerrero con Martínez de Escobar, estaba la juguería "El Xóchitl" cuyo propietario fue don Samuel Mendoza Barrientos, hombre de carácter noble, que tenía como encargado del negocio a una persona de su entera confianza, Fernando Arévalo de la Cruz, así como a Policarpo -Polón- Hernández y a Alfonso Rodríguez. Ahí también trabajaba un sobrino de don Samuel. Cuando el señor Mendoza compró una casa frente a dicho puesto la convirtió en refresquería, nevería y fuente de sodas, el mismo ramo de actividades que tenía en el mercado. Luego, entre la primera y segunda puerta, estaba un puesto donde se vendían churros y panuchos.

De la segunda a la tercera puerta, un puesto de eskimos que elaboraban con batidora eléctrica cabezona a la que le ensamblaban un vaso de aluminio y preparaban con leche, hielo raspado, choco milk y esencia de vainilla o de fresa. En la esquina de Constitución (ahora 27 de febrero) y Vicente Guerrero estaba otro puesto cuyo propietario era originario del interior del país y vendía artículos de piel, como cinturones, billeteras, monederos, llaveros y otras prendas similares. Para la parte lateral en la calle Constitución, entre las dos puertas, la refresquería "La Bamba". Todos estos puestos eran hijos.

A finales de la década de los años 40's se comenzó a ocupar la calle Martínez de Escobar para instalar puestos de diferentes giros. En la banqueta del mercado esquina con Vicente Guerrero se estableció un puesto de mercería de Antonio Mendoza quien llegó a prosperar generosamente y luego adquirió un amplio terreno donde hoy es la avenida Ruiz Cortines esquina con la calle Mezcalapa de la colonia Casa Blanca donde construyó la mercería, un hotel y un estacionamiento.

De ese puesto a la medianía de la cuadra siguieron otros negocios similares. Para la acera de enfrente, esquina con Guerrero, un puesto de revistas mayormente de diversión (conocidas en esa época como “de chistes”) entre ellas “La Familia Burrón”, “Los Chamacos”, entre otros. Seguía otro local de don Prudencio Sánchez Rosado, de origen yucateco, que vendía sombreros, gorras y banderines escolares. Se denominaba ese comercio “La Ocasión”. Y así sucesivamente se pusieron otros puestos hasta la medianía de la cuadra.

Ahora bien, por la calle Martínez de Escobar y junto a la puerta de en medio sobre la banqueta, había un puesto semifijo que lo sacaban a eso de las cinco de la mañana y lo retiraban a más tardar a la una de la tarde. El puesto era del papá de Ciro Morales (taquero popularmente conocido donde aprendió el oficio). En ese puesto se expendían sabrosos tacos de guisados tabasqueños como chicharrón, salpicón, soberbia, estofado y otros, así como la insuperable horchata, elaborada de arroz, vainilla y canela, lo que hacía la delicia al paladar más exigente.

Al igual que todos los mercados, en este “Gregorio Méndez” habían diversos tipos de comercio para facilitar que la gente se surtiera de todo lo necesario para el consumo diario de la familia, nada más que tenía un detalle: al fondo (tomando como referencia el frente de la calle Vicente Guerrero) tenía una pared que separaba un área de 12 metros con acceso por cada lado del mercado y en ese espacio estaban los puestos de comida -cocinas- y en la parte limítrofe con la propiedad particular que daba a la calle Juárez, había una especie de bajada donde tiraban las aguas de desechos. En esta parte había una puerta de cada lado, por Martínez de Escobar o por Constitución (ahora 27 de Febrero) para la entrada y salida de la gente.



Foto 13. Juguería "El Xóchitl"

En el espacio principal de las puertas sobre Vicente Guerrero, entrando por la puerta que estaba esquina con Martínez de Escobar, a la derecha se apreciaba la mercería "Moderna" de don Enrique Jiménez Pérez; luego habían tres puestos de abarrotes hasta la puerta lateral sobre Martínez de Escobar y después el "Café Tupinamba", propiedad de un señor de nombre José cuyo apellido no recuerdo. Luego un puesto de comida, creo que era de un señor de apellido Ramírez (hermano de la popular María Garrido) conocido como "Rancho Grande". Regresando a la entrada principal, entre la primera y segunda puerta, un puesto de abarrotes de Régulo Andrade Andrade a quien apodaban "El Perro" por tener la ocurrencia de sorprender a las personas apretándoles por la parte trasera una de las piernas soltando una especie de ladrido para asustar.

De la segunda a la tercera puerta, entrando a la izquierda, estaba el expendio de pan de los hermanos Pinzón quienes tenían su panadería en la esquina de la calle Libertad -hoy Venustiano Carranza- y Sarlat,

productos famosos por su buena calidad y exquisito sabor. Para despachar dispusieron un mostrador que tenía una cubierta con un vidrio curvo de la parte superior a la parte de enfrente. Por la tercera puerta casi esquina con Constitución, varios puestos de abarrotos.

Al centro del interior del mercado, estaban los negocios más conocidos como “El Baluarte” de Antonio Hernández Falcón a quien se le identificaba con el sobrenombre de “Gallinita”; junto a ese local la molienda de café “El Momento” cuyo comercial decía “Ahorita, voy al momento, voy a comprar mi café”. El propietario era Mario Peralta Wade.

Quien tenía la mercería “El Cielo” era don Cayetano Martín Bolio, papá de la amiga estimada por todos, Villahermosa Martín y abuelo de los destacados periodistas Jorge y Rafael Núñez Martín. También estaba el expendio de carne salada de cerdo, manteca y longaniza de don Ángel D. Herrera, padre de doña Elsa Herrera y abuelo de Juan José y Armando Padilla Herrera, el primero periodista y el segundo arquitecto y político. Don Ángel era nieto de don Manuel Crescencio Rejón, abogado y conocido como el padre del juicio de amparo.

Para la pared que separaba a la parte de las cocinas estaban quienes expendían carne fresca de res, cuyos puestos, al atardecer, utilizaban otros locatarios para la venta de tacos y cochinita horneada. Quienes vendían carne de cerdo natural tenían sus puestos espaciados de ellos. Los más sobresalientes fueron conocidos por los apodos de El Tortugo, Bolina (de carácter violento), entre otros. A uno de los puestos que terminaba sus actividades a eso de las diez de la mañana llegaba Herminio Díaz -conocido como “Lamparilla” - para instalar su venta de tacos, panuchos y cochinita horneada.

Después de la pared que dividía a los locales de carnicería había dos accesos laterales para llegar al área

de cocina. Ahí estaban alrededor de cuatro puestos conocidos como “cocinas” donde se preparaban, desde muy temprano, aproximadamente a las 4 de la mañana, productos alimenticios para aquellos que llegaban a desayunar. Alrededor del mediodía ya tenían preparada la comida y por la tarde, ya para oscurecer, se podía llegar a tomar el café con pan o algunos antojitos para terminar el día.

Así era la actividad en el mercado “Gregorio Méndez Magaña”¹ que fue demolido para dar paso al parque “Corregidora Josefa Ortíz de Domínguez”.²

¹ Se cambió a Paseo de la Sierra en 1976. Juan José Rodríguez Prats. *Tabasco a través de sus Gobernantes*. Pág. 389. Vol.12

² Se colocó la estatua en la Plaza Independencia en 1982. *Op Cit.* Pág. 302 Vol. 13. El parque que se construyó en aquel momento se nombró Coronel Juan Bautista Traconis (1975-1976). *Op Cit.* Pág. 390. Vol.12

CALLE RAFAEL MARTÍNEZ DE ESCOBAR

De solo tres cuadras, la calle Rafael Martínez de Escobar fue de importante apoyo a las actividades comerciales del mercado “Gregorio Méndez Magaña” por la numerosa cantidad de locatarios que diariamente se establecían en los alrededores del mencionado centro de abasto y también en un predio baldío que se ubicaba a donde ahora está un comercio de enseres electrodomésticos (Elektra) el cual tenía una superficie en forma de “L” con lo angosto a la entrada y lo amplio para el fondo. En ese lugar se establecieron los locatarios de frutas y verduras con puestos irregulares quienes para protegerse del sol y la lluvia tendían lonas y otro tipo de materiales.

Comencemos el recorrido por la acera izquierda, del río Grijalva a Vicente Guerrero. De la orilla del río a la calle Madero estaba el parque “A la Madre”, pero como se ubicaba exactamente en la orilla del Grijalva, el pueblo lo conocía como “el malecón” y abarcaba toda la cuadra.

Este parque fue construido bajo la administración gubernamental del doctor Víctor Fernández Manero quien ordenó se esculpiera (y en ese lugar se colocara) una estatua en homenaje a la madre cuya figura estaba sentada, con las piernas cruzadas en la parte superior del pedestal y amamantando a un bebé.

En la siguiente esquina con Madero, un amplio puesto fijo de abarrotes denominado “Estación Chontalpa”

propiedad de Víctor Zapata Tosca, donde se vendían semillas y peltre en sus diferentes modalidades. Después de este puesto, comenzado la cuadra de Madero a la calle Juárez, en la esquina había una tienda de abarrotes; luego unos sanitarios públicos de paga en cuyo pasillo de entrada vendían flores. Metros después estaba el hotel San Francisco, propiedad de don Francisco Aguilar quien también era dueño de “El Barquito”, puesto de giro culinario las 24 horas del día, establecido en la orilla del río esquina con la calle Reforma.

Para la esquina con la calle Juárez estaba la farmacia “La Mejor” de don Ramiro Chávez Robles y de su esposa doña María Dolores Green quienes eran apoyados por don Luis, hermano de don Ramiro. Tanto don Ramiro, doña María y don Luis fueron personas de fino carácter, le reconocían su valor humano a la gente, ya fueran de posibilidades económicas o no. Para la siguiente esquina, debajo de la banqueta, un puesto donde se hacía la molienda de café tostado (se trabajaba con un molino manual) propiedad de don José López, papá de un popular abogado conocido como “Chamaco Chico” quien tramitaba todos los asuntos del notario público Carlos Elías Dagdug Martínez.

En la misma esquina, pero ya en local normal, la mercería “El Arca de Noé” de don Noé Vidal. Luego, un amigo de nombre Silverio tenía una vitrina sobre una mesa con una división; ahí colocaba platonos conteniendo guisados tabasqueños tanto arriba como debajo de la vitrina. Comenzaba a despachar los tacos desde las seis de la mañana hasta pasado el mediodía. Como le gustaba tomarse las copas, se quedaba en la piquera de don Ángel Dives que precisamente estaba a lado de su negocio. En esa cantina propiedad de don Ángel se vendía aguardiente en copeo y encurtidos como nance, cáscara de naranja, yerbabuena, jahua, entre otros. Era atendida por su hijo mayor y apoyado por su hermano Cheo conocido como Cheo Dives.

Luego, un predio baldío en forma de “L” donde estaban diversos puestos semifijos dedicados al comercio de frutas y verduras, porque en el mercado ya no tenían cabida. Después, el hotel de paso San Martín y a lado los Almacenes Quintero, propiedad de don Orbelín Quintero, originario de Teapa, de buen gusto para vestir porque acostumbraba lucir camisa fina color blanco con botonadura de oro. Los botones pendían de una cadena del mismo metal, la cual quedaba por la parte de adentro y por fuera sólo se apreciaban los botones; pantalón del mismo tono, calzado blanco, su sombrero también de buena calidad, de ala sencilla tipo inglés, anillos, pulso de oro, un fino bordón y reloj de bolsillo provisto de una leontina (cadena, en este caso de oro que va sujeta a uno de los botones y hace una vuelta a manera de colgadera para que en el otro extremo, donde va el reloj, llegue hasta la bolsa de la camisa para guardarlo).

Don Orbelín permanecía en la tienda todo el tiempo, a veces sentado en la primera puerta o en la oficina que estaba en la trastienda. Tenía el apoyo de sus hijos Oscar, Jorge y Kléber, además de cuatro dependientes, como se le conoce a los empleados de mostrador. Por lo general comercializaba mercancía de abarrotes, además de ultramarinos, confeti, serpentinas, jamones, queso holandés y otros similares. En la esquina con Vicente Guerrero estaba la tienda de abarrotes de don Homero Fuentes, con un surtido completo porque su clientela compraba al detalle y medio mayoreo, lo único que no tenía era el servicio de reparto -changarreo- como se acostumbra en la actualidad.

Regresando por la acera derecha, de la orilla del río a la calle Madero, estaba el hotel Palacio -hoy está el cine Sheba-. En los bajos del hotel, en la esquina con Madero, una tienda de abarrotes de Adalberto T. Manzur con un completo surtido a manera de almacén.



Foto 14. Inundaciones en la calle Rafael Martínez de Escobar

A la siguiente esquina el hotel Regis en cuya parte baja existían unos portales donde había un comercio de vinos y licores, conocido como “La Guadalupana”, propiedad de don César Lastra. A un costado y para terminar los portales para la orilla que daba a la banqueta, se establecía un comerciante ambulante que en el piso tendía su mercancía de toda clase de hierbas medicinales y se le conocía como “El Cantador”, porque tenía una guitarra, se ponía a cantar y vender cancioneros.

Después de los portales, la tienda de don Manuel Pérez Cerino a la que le puso “La Puerta del Sol”, porque le daba el sol de frente. Más adelante una peluquería y al fondo sanitarios públicos. Junto, un local de don Luis Hoyos Rodríguez, originario de Paraíso, donde vendía pinturas y vidrios planos. Su hija Elvira contrajo matrimonio con Carlos César Gil “El Jinete de la Pradera”.

Para la esquina con la calle Juárez estaba la tienda de telas de don Bernabé Romero quien habitaba en la planta alta donde tenía una oficina en la que hacía escrituras privadas. Para la siguiente esquina, una pequeña tienda de don Antonio Mena, dedicado al comercio de telas y ropa común para la gente de bajos recursos económicos.

Luego, una tienda de abarrotes de un señor de origen teapaneco. Después, la entrada al mercado "Gregorio Méndez" que daba acceso a otra entrada que conducía a Constitución, hoy 27 de Febrero. Luego otra entrada al mercado y después la esquina con 27 de Febrero.

En los últimos años de la década de los 40's comenzaron a instalar puestos en la zona peatonal y de rodamiento de esta calle. En la banqueta que hacía esquina con Vicente Guerrero y a un costado de dicho mercado, estaba un puesto de mercería cuyo propietario fue don Antonio Mendoza, negocio que ahora está en la avenida Ruíz Cortines de la colonia Casa Blanca, tienda conocida como Mercería Mendoza. Así sucesivamente en el mismo costado de dicho mercado se instalaron otras personas con diferentes puestos del mismo tipo, pero con diferentes giros hasta la puerta trasera del mencionado centro de abastos.

También en la banqueta frente al mercado (acera izquierda), sobre el rodamiento habían puestos similares de diferentes actividades, comenzando por la esquina de Vicente Guerrero. El primero de la esquina era un expendio de revistas serias y cómicas, como "Los Chamacos", "La Familia Burrón", "La Popocha", entre otras. Junto, el puesto de don Prudencio Sánchez, de origen yucateco, denominado "La Ocasión" donde vendía sombreros de todo tipo y calidad, así como gorras normales, tipo militar y accesorios. Así había varios puestos hasta donde llegaba el mercado.

Cuando el General Miguel Orrico de los Llanos decidió reconstruir este centro de abasto, lo hizo de dos niveles. Mientras se llevaba a cabo la reconstrucción, los locatarios se ubicaron en todo el centro de esta calle y cada uno de ellos mandó a hacer su puesto abarcando de Juárez hasta Madero. Quienes no alcanzaron lugar en esa calle fueron ubicados en el camellón central de la calle Madero, de la medianía de la cuadra de Reforma y Lerdo hasta la calle Zaragoza.

CALLE IGNACIO ALLENDE

Esta calle comienza en Independencia casi a un costado de Plaza de Armas. Iniciaremos el recorrido de este punto hacia donde ahora es Paseo Tabasco, por la acera derecha. En la esquina con Independencia, donde existe un estacionamiento, estaba la casa de don Emilio Camacho, casado con una hermana del comerciante Adalberto Tito Manzur. Don Emilio tenía en la calle Constitución un comercio dedicado a la venta de armas deportivas, municiones y explosivos del ramo. Más adelante, las casas tenían una banquetta de un poco más de un metro de alto y según avanzaba la calle alcanzaba más altura hasta llegar frente a la calle Ocampo donde tenía aproximadamente dos metros y medio de altura.

A la mitad de la cuadra de esta acera vivía don Pepe Quevedo quien durante mucho tiempo fue comandante de la Policía Preventiva. Pepe habitaba con su esposa, mi tía Anita Torre Vidal, hermana de mi tío Lucio Torre Vidal. Luego habían otras dos viviendas similares, una de ellas ocupada por un empresario que llegó de Coatzacoalcos, Veracruz, y contrajo matrimonio con una de las hijas de don Pepe para luego instalar, en un terreno baldío ubicado en la esquina de las calles Bravo y Roviroso, un taller de tornos para la rectificación de cigüeñales de motores denominado "Cigüeñales de Tabasco". Más adelante, y precisamente para terminar

lo más alto de la banqueta, el hogar de Manolo Pérez, hijo mayor de don Lisho Pérez.

Para la esquina con la calle Villahermosa, hoy José N. Roviroso, había una vivienda familiar; a la siguiente esquina, un tendajón propiedad de don Rafael Pérez que tenía dos hijas y un hijo, ellos de apellidos Pérez Casal. El hijo se dedicaba a vender boletos de la bolita (números para participar en sorteos de acuerdo a la Lotería Nacional) y compaginaba esa actividad en el parque de beisbol donde ofrecía boletos (quinielas) para cuando cualquiera de los dos equipos anotara carrera, esas quinielas salían premiadas según la posición del jugador en el campo. Luego, el domicilio del doctor Emilio Trejo; más adelante, antes de la esquina con Arista, la casa de Armando Padilla Morales, casado con la señora Elsa Herrera. En la esquina existía una panadería.

Para la siguiente cuadra, esquina con Arista, había una casa con la banqueta alta, como de metro y medio, donde habitaba el periodista Ramón Salvador Soler Cruz (conocido en el ambiente como "el Indio Soler") con su esposa Auristela Vázquez, quien lo apoyaba en las cobranzas de la publicidad de su periódico "El Sol de Tabasco", que hoy pertenece a otro dueño, aunque bien valdría la pena reconocer a su fundador. En ese domicilio, Ramón tenía su imprenta. Junto estaba un molino de nixtamal de doña Dora, suegra de don Tomás Pedrero quien tenía una fonda en la esquina de esta calle con Pedro C. Colorado.

A la siguiente esquina con Peredo estaban los talleres de herrería de Rafael Hernández Jiménez, propietario de la ferretería "El Foco Mecánico", ubicada en la esquina de Juárez y Martínez de Escobar. En la planta alta de estos talleres habían cuatro departamentos del mismo propietario que se rentaban como casa-habitación.

Después de este edificio se podía apreciar una ciudad prácticamente perdida, porque estaba en la parte trasera

de las casas que tenían su frente a esta calle y se entraba por un zaguán como de dos metros de ancho. Ahí habían alrededor de 20 cuartos de alquiler, como de tres por cuatro metros, con sanitarios colectivos. Ese complejo era una asquerosidad, además de colindar con un pantano. Su propietario era don Juan Jiménez, conocido como Juan Calambre, que gozaba de protección de las autoridades y por ello no tenía problema alguno. Él era de oficio mecánico automotriz.

Para la esquina con la calle Obrero estaba el domicilio de don Ciriaco Cadena, conocido como don Chaco, originario de Huimanguillo. Ahí vivía con su familia y además puso una panadería donde elaboraba todo tipo de galletas. En la siguiente esquina con Obrero una casa propiedad del licenciado Jesús Antonio Sibilla Zurita quien la rentaba como taller a un técnico de reparación de radio. En la siguiente esquina con Pedro C. Colorado la banqueta era de alrededor dos metros de altura de la calle frente a la cual estaba una casa habitación propiedad del profesor Pérdigas Rosado quien la habitaba con su familia. En la siguiente esquina, un comercio de Soro Capetillo dedicado a elaborar diversos alimentos para lo cual contaba con una cocina y en la parte trasera de manera clandestina servía copas de aguardiente que le solicitaban los clientes que deseaban algún aperitivo.

Siguiendo nuestro camino hacia la bajada, en una banqueta de un metro de altura habían tres cuartos que el propietario rentaba para vivienda familiar los cuales llegaban hasta la esquina con la entrada al Segundo Circuito de Pedro C. Colorado. Más adelante, la medianía de esta entrada hacia donde hoy es Paseo Tabasco, estaban tres cuartos propiedad de Lucio de la Cruz, uno de ellos lo habitaba él y el resto los rentaba. De la siguiente esquina hacia donde estaba la zona conocida como "El Arenal" (lo que quedó de la Laguna la Pólvora) había una o dos viviendas de poca importancia. Terminaba

esta calle en la orilla de la laguna donde ahora es Paseo Tabasco.

Volviendo al comienzo de esta calle, por la acera izquierda esquina con Independencia, estaba la casa de don Lisho Pérez, ganadero de quien ya comenté que tenía dos hijos, Manolo y Prudencio a quien conocíamos como Lencho y también como “Potrillo” por su juventud. Con esa familia vivía Victoria, una jovencita sobrina de don Lisho, quien por cierto con el tiempo contrajo matrimonio con Prudencio. Junto a la casa de don Lisho había un internado para jóvenes damas estudiantes que radicaban en los municipios y eran alumnas del colegio “Luis Gil Pérez”, de la calle Aldama, entre Reforma y Lerdo. Dicho colegio y el internado eran propiedad del profesor Giorgana y de las maestras Fernández, una de ellas conocida como la maestra Cota.

Para la esquina con Melchor Ocampo había una casa (con una banqueta de más de metro y medio de altura) donde vivió don Federico Rodríguez Aguilar, de Tenosique, con su esposa doña Conchita Garduza Baeza. Don Lico era caballeroso en su trato, igual comportamiento de sus hijos, todos respetuosos. A la siguiente esquina, con una banqueta como de 80 centímetros, la casa de don Ovidio Romero, dedicado a la ganadería, y su esposa doña América Priego; junto a este domicilio vivían los hermanos Osorio: Álvaro, quien muchos años fue gerente de Mexicana de Aviación, otro hermano y Chico, popularmente conocido como Chico Osorio, dedicado a la ganadería.

Para la esquina con la calle Miguel Bruno había otro domicilio con una banqueta alta donde habitaba mi tío Fernando Vidal Ramos quien por muchos años fue comandante de la Policía Preventiva. En la siguiente esquina estaba la casa de una familia Priego donde vivía el amigo Jesús Pérez Sánchez autor de la “Columna Variable” que publicaba en el diario Rumbo Nuevo.

En la banqueta como de una altura de metro y medio, un muchacho con discapacidad instalaba un exhibidor de revistas que ofrecía en venta. Para la esquina con Mariano Arista había un taller de reparación de calzado. A la medianía de Arista a Obrero estaba una vecindad propiedad de don Chúa Guzmán y luego la tienda de abarrotes “La Barca de Oro” del papá de Chepe García, propietario del que fuera el restaurante “La Pólvora” que luego se llamó “La Cabañita”, junto a la planta termoeléctrica de la Comisión Federal de Electricidad (hoy convertida en oficinas de la CFE). Para la esquina con la calle Obrero, una pequeña tienda tipo miscelánea propiedad de Santos García.

A mediados de la siguiente cuadra, de Obrero a Pedro C. Colorado, vivía la familia de una señora de apellido García conocida como “La Polla”. De sus hijos, el más conocido fue Miguel “El Pollo” García, quien tenía unas tiendas de aparatos electrónicos y discos. La tienda estaba en la calle Vicente Guerrero, después de un costado del Palacio de Gobierno.

En la esquina con Pedro C. Colorado, una banqueta de aproximadamente dos metros de relieve donde había una casa propiedad de la CFE destinada para “casa de visita” y en la siguiente esquina un amplio predio donde la misma Comisión construyó, casi a principios de la década de los 50’s, una casa de máquinas instalando dos unidades de 300 kilowatts cada una para reforzar el servicio de energía eléctrica a la ciudad de Villahermosa. Tiempo después se instaló la tercera unidad de mayor capacidad. Las tres eran termoeléctricas.

Después de la esquina de Pedro C. Colorado en adelante, en esa época no había nada de importancia, todo estaba sin construir, porque era la orilla de El Arenal, parte de la extensión original de la Laguna de la Pólvora, donde ahora es Paseo Tabasco.

CALLE MIGUEL HIDALGO

Las calles paralelas al río van de sur a norte y comenzaremos nuestro recorrido por la acera izquierda. En la esquina con Nicolás Bravo estaba la oficina del arquitecto Víctor Manuel Pastrana; después la familia de don Adalberto Tito Manzur Ocaña quien llegó a esta ciudad procedente de Jalapa e instaló su comercio de abarrotes en la esquina de las calles Madero y Rafael Martínez de Escobar, en los bajos del hotel Palacio. Para la siguiente esquina con 27 de Febrero estaban las oficinas de la Compañía Mexicana de Aviación cuyo gerente fue don Álvaro Osorio y algunos empleados eran Lito Cortazar, Carlos “El Chivo” Alipi, Héctor Castillo García, Jacobo Pérez y otros; frente a estas oficinas estaba una especie de plazuela luego conocida como “Del Águila”.

En la esquina que seguía estaba la ferretería de don Polito Santiago (conocido así, quizás por su baja estatura) dedicado también al comercio de vidrios planos y a la elaboración de cuadros para proteger retratos e imágenes. Aquí se estableció por la década de los años 20’s, la compañía petrolera El Águila, creo que por eso se empezó a conocer ese lugar como la plazuela “Del Águila”.¹

¹ Respecto al origen del nombre ver: Juan José González Martínez, *Enciclopedia de Villahermosa*, La Zona Luz, Tomo 1. Villahermosa, 1999 pág.4 y Jorge Priego Martínez, *Villahermosa. Ciudad Cambiante*, Fondo Editorial del Municipio de Centro, 2022, Pág. 277-278.

Seguía un edificio de dos plantas. En la parte alta habían departamentos como despachos, en dos de ellos se instaló la Confederación de Trabajadores de México (CTM) cuando ésta se fundó, siendo el líder en ese entonces José Leonides Gallegos, dirigente estatal del sindicato de las artes gráficas; en otro, el despacho del licenciado Santiago Rueda “Ruedita”, conocido así por su baja estatura; y otro departamento más que rentábamos quienes trabajábamos en la Confederación de Uniones de Productores de Plátano Tabasco, utilizándolo como club de dominó. En la planta baja, los locales comerciales “Dos Gansos”, una tlapalería, la ferretería Iván y la imprenta de don Humberto Muñoz Ortiz², padre del periodista Enrique Muñoz González, que editaba su matutino “La Voz de Tabasco”.

Luego seguía la casa de los padres de la ex rectora de la UJAT, la maestra Candita Gil Jiménez. Su papá, mi buen amigo don Antonio Gil, técnico relojero (de relojes suizos finos, porque entonces no había relojes corrientes) trabajaba con su padre, del mismo nombre en la calle Villahermosa, ahora Rovirosa, casi esquina con Allende. Siempre ha sido una familia de gente trabajadora, querida y respetada por la sociedad.

En la esquina con Arteaga, la biblioteca “José Martí” del Instituto Juárez; en la otra esquina, la tienda de doña María Moguel, esposa de don Paquito Payró con sus tres hijos varones Elmer, Walter y otro que no recuerdo, y dos mujeres; después, la casa de don Martín Cadena, dueño de un barco y de una lancha para carga y pasaje a los municipios; luego, la familia García Carrera de la maestra Charito y su hermano, el doctor Jesús; junto, la casa de Rafael Ávalos “El Palomo” muy popular en la ciudad; luego, José “Pepe” Correa, propietario de “La Cigüeña”, tienda de ropa infantil en la calle Madero, precisamente en los portales; después, la casa del maestro motorista

²Fundador de *La Voz de Tabasco*. Mayo de 1948.

don Bertino Madrigal Camelo, socio de la COOTIP y papá de Rubicel Madrigal Cantón; en la esquina con Iguala estaba instalada una farmacia conocida como “La Guadalupana”.

En la siguiente esquina de Iguala con Hidalgo, la casa de don Luis Hoyos Rodríguez, originario de Paraíso y quien se dedicaba a un pequeño comercio instalado en Rafael Martínez de Escobar junto a la tienda de telas de don Bernabé Romero, donde vendía pinturas y vidrios planos. Don Luis y su esposa procrearon dos hijas, una de ellas de nombre Elvira quien contrajo matrimonio con Carlos Cesar Gil Castillo “El Jinete de la Pradera”. Junto, la casa de doña Leonor, que vendía calzados y ropa para damas, y era mamá del ampliamente conocido Moisés Córdova, “La Mosha”; y para la esquina con Zaragoza la academia de taquimecanografía Gregg.

Regresando al principio, pero por la acera derecha esquina con Nicolás Bravo, un tercio de la cuadra era abarcado por la parte trasera del Café del Portal; luego, la conocida peluquería donde estaban dos maestros: “El Charrasca” y “Pata de Vaca”; después, el despacho del licenciado Héctor Noverola Sanlucar. Seguía la casa y la notaría pública del licenciado Florizel Pereznieto Priego; luego el domicilio del caballeroso don José “Pepe” León Castillo, cajero de la Tesorería General de Gobierno y junto el despacho jurídico del licenciado Fernando León Aguilera (El Gato).

Para la esquina con 27 de Febrero, la conocida farmacia “Del Águila” de don Alberto Caso de la Fuente. Para la siguiente esquina estaban los billares “Madrigal”, luego el domicilio de don Chano Gómez y su esposa. Don Chano era comerciante que tenía su tienda en la calle Constitución casi esquina con 27 de Febrero donde vendía cebolla y papa. Junto habían tres viviendas que tenían una banquetta alta y la del centro la habitaba una maestra de apellido Torres Castro que impartía clases

en la escuela primaria “Francisco J. Santamaría”; luego, un edificio público que tenía uso cuando era necesario; después la H. Sociedad de Artesanos.³



Foto 15. Calle 27 de Febrero

La idea de crear este centro social fue para que un sector de la sociedad tabasqueña pudiera tener donde divertirse, toda vez que existía un centro para la alta sociedad (formada por familias españolas), conocido como “Centro Social Español”⁴ y otro de la clase media, conocido como “Casino Tabasqueño”, en la calle Juárez esquina con Reforma.

Al lado estaba la casa del abogado Antonio Suárez Hernández, catedrático del Instituto Juárez; luego la paletería “La Polar” y para la esquina con Lerdo se ubicaba el molino “El Guadalquivir” del español don Gonzalo Fócil, de amable trato. En este local don Gonzalo instaló tres molinos de nixtamal los cuales funcionaban de seis de la mañana hasta las dos de la tarde; luego, a partir de las cuatro de la tarde se dedicaban a la molienda

³ Fundada en el año de 1874. Jorge Priego Martínez, *Op Cit.* Pág. 162.

⁴ Demolido para construir el Cine Tropical en 1946 y actualmente se encuentra Jorge Priego Martínez pág. 233 - 234.

de pinol (pinole, polvillo y chocolate). Los molinos eran accionados a través de bandas que iban de cada unidad hacia un árbol de poleas instalado en la parte superior de la pared que daba con la casa de junto por la parte de la calle Lerdo; cerca del techo, ese árbol de poleas daba cerca de la pared que dividía con la casa de junto por la parte de Hidalgo, donde casi a la entrada del local estaba instalado el motor donde tenía una banda hacia esas poleas cuyo motor era de fabricación alemana, marca Otto Deutz.

De Lerdo a Zaragoza sólo recuerdo que en la esquina con ésta última calle estaba la tortillería “El Globo” de doña Sofía Zapata. La continuación de la calle Hidalgo es la calle Eusebio Castillo, de la que posteriormente daré a conocer algunos detalles.

CALLE NICOLÁS BRAVO

La calle Nicolás Bravo va de Independencia a Mariano Arista. Comencemos describiendo la acera izquierda. En la esquina estaba el salón social denominado “Centro Español” que tenía su amplia entrada por Independencia y ya sobre Nicolás Bravo tenía como seis balcones que lucían muy bonitos con su herrería tipo europeo. En la parte de atrás, por la calle Villahermosa, hoy José Narciso Roviroso, tenía un patio con piso de material.

A la entrada por Independencia el centro social tenía una puerta amplia y a poca distancia se encontraban dos o tres gradas para llegar a una parte plana acondicionada como área de servicios donde estaban las mesas y la pista para que los asistentes pudieran bailar con su pareja. En la pared de la izquierda, a cada tres metros aproximadamente, pendían unos espejos que adornaban el salón, los cuales eran de unos 80 centímetros de ancho por dos metros de alto y por la parte derecha los balcones para que los visitantes tuvieran acceso a la panorámica de la calle Nicolás Bravo.

A principios de la década de los años 40’s, don Francisco Sumohano adquirió el Centro Español para demolerlo y construir el cine Tropical; y en la parte posterior, por la calle Villahermosa instaló la Editora Tabasqueña, ampliamente conocida. A la cuadra siguiente, en la esquina con José N. Roviroso, vivía la familia Sasso Vidal de mi tía María Vidal y su esposo, originario de Teapa quien para entonces ya había

fallecido. Vivía con sus hijos Quico, Tito y Checo, no recuerdo los nombres de sus dos hijas.

Luego, la casa de don Julio León que trabajaba en la COOTIP y tenía un hijo de cuerpo robusto del mismo nombre, muy conocido porque laboraba como secretario del agente del ministerio público. Después, la casa donde vivía Felipe de la O, de carácter serio, pero tratable, comerciante de pescados, pájaros de monte, tortugas, hicoetas y pochitoques. En la esquina con Arista, la casa de los suegros del licenciado Jorge González Vargas (originario de Mérida) y de Leonardo González quienes se quedaron a vivir en ese domicilio cuando se casaron con las hijas de los dueños.

Regresando al inicio, pero por la acera derecha, esquina con Independencia, estaba "El Café del Portal". En la siguiente esquina con Hidalgo, el despacho del arquitecto Víctor M. Pastrana, más adelante y antes de la esquina con la calle Villahermosa la vivienda de la familia de don Juan Pérez Arroyave y para la esquina no tengo referencias. En la otra esquina estaba un predio baldío que en cierta ocasión ocupó el periodista don Florentino Hernández Bautista para instalar talleres gráficos y editar su periódico Rumbo Nuevo. Esa propiedad era de Manrique "El Macho" Bravata. A principio de los años 50's llegó a esta ciudad procedente de Coatzacoalcos un técnico tornero quien instaló en ese lugar un taller para rectificar cigüeñales al cual denominó "Cigüeñales de Tabasco".

La casa que seguía era del Capitán Samuel Tejeda Javier, juez calificador de la Inspección de Policía; luego un querido amigo mío, Pedro García Jáuregui, quien tenía ahí su taller de herrería; y para la esquina con Arista estaban los talleres que prestaban los servicios de garantía a las unidades que vendía don Leandro Vidal Priego de la marca General Motors (conocida como Chevrolet) toda vez que era el concesionario.

CALLE VILLAHERMOSA

(HOY JOSÉ N. ROVIROSA)

La calle Villahermosa –así conocida en aquella época– es hoy José Narciso Rovirosa y se compone de sólo dos cuadras, va de la calle Ignacio Allende a 27 de Febrero. Entremos por Allende.

En la esquina de la acera izquierda estaba la tienda de don Rafael Pérez y su esposa doña Lolita Casal, a quienes nos referimos en el relato de la calle Allende. Después los Bravata, que se dedicaban al sacrificio de cerdos los cuales destazaban por las noches y al día siguiente, a temprana hora, llevaban la carne al mercado “Gregorio Méndez” para su comercialización al menudeo; luego el taller de reparación de relojes finos de don Antonio Gil y de su hijo Antonio Gil Castro, papá de la querida maestra Candita Gil. Ambos eran técnicos especializados en todo tipo de relojes de pulso, bolsillo o de pared, y marcas de fina manufactura como Longiness, Haste, entre otros. Algunas cajas de estas maquinarias eran de oro y constaban de finas joyas para el montaje de sus engranes.

Después, la casa de mi tía Trinidad Vidal Estrada, hermanita de mi papá. Luego, el domicilio de don Ricardo Cámara Gil, su esposa Elmira Rosique de Cámara y sus hijas Loló, Ramona y Margot. En su casa, don Ricardo tenía un molino de nixtamal. Después, el domicilio de la familia de don Manuel Goñi. Una de sus hijas, Lupita,

fue mi compañera de salón en la escuela Francisco J. Santamaría.

Seguido vivía el químico campechano don Marcelino Cabieces Azcue quien fungió como responsable de más de la mitad de las farmacias de la ciudad. Se le atribuye la creación de la fórmula para la Salsa Tabasco, pues según se dice no contó con el apoyo de las autoridades de nuestro país para su registro y como los barcos extranjeros llegaban al muelle de Villahermosa a abastecerse de plátano Tabasco para transportarlo a lugares europeos, ofreció a uno de sus tripulantes de origen norteamericano la transacción de dicha fórmula en el entendido que al ser registrada llevara el nombre de "Salsa Tabasco" y el norteamericano respetó el compromiso verbal. Es lo que se dice.

A continuación, la casa del conocido compositor y locutor Pablo Marengo Pardo. Seguía Jesús Cornelio Ramírez "El Cenizo" quien trabajaba en la CFE y junto a su casa la de Audomaro Peralta Wade, funcionario del ayuntamiento de Centro. Después, doña Chabela Falcón Aguilar, hermana de Fernando "Chocolate"; a lado estaba la casa de Manrique "El Macho" Bravata y sus sobrinos Ricardo, Lola, Carmenza y Raquel; después, el domicilio de don Marcos Iris y para la esquina con Nicolás Bravo, mi tía María Vidal de Sasso.

Para la siguiente esquina no había casas, era un predio baldío que luego compró Manrique Bravata. Luego estaba la casa del maestro mecánico en reparación de bicicletas Santiago "Chicharra" (pocos conocían su apelativo). Después, la familia Mena Balboa, siendo los hijos de don Antonio: Beto, Juan, Eneyda y Esperanza, la que contaba con una voz muy agradable para cantar, parecida a la famosa cantante de ranchero en esa época "La Panchita", por tal motivo a Esperanza se le conocía popularmente como "La Panchita".

De este punto a la esquina seguía la familia del doctor Alfaro quien tenía su consultorio de odontología en la esquina con el frente hacia 27 de Febrero.

Retornando el recorrido, pero por la acera derecha, partiendo de Allende, en la esquina estaba la casa de una familia Priego; luego tres viviendas; enseguida la parte trasera de la Casa de Piedra que era patio y para la calle una especie de local con un pretil de un metro de alto sin ventanas ni puertas. Luego, el traspatio de la Casa del Campesino o Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos (hoy CNC)¹. En la esquina con Nicolás Bravo, el patio trasero del Centro Social Español. Para la siguiente esquina estaba el molino de nixtamal de don Juan Pérez Arroyave que tenía su casa habitación en la parte trasera de dicho molino, pero también con puerta de entrada a la habitación por Nicolás Bravo; después, la peluquería del maestro Bruno Galicia.

Junto, la casa de don Ricardo Payró y luego la casa de la familia Vera. Aquí vivían tres damas, una de ellas era Yolanda quien se casó con el periodista Miguel Octavio Merino, colaborador principal del Diario de Tabasco de don Luis C. Márquez. Esta era la última casa de la calle Villahermosa, hoy José Narciso Roviroso.

¹ El 9 de julio 1935, Lázaro Cárdenas expide el decreto para la creación de las ligas comunitarias en cada estado, así en 1938 se le nombra CNC.
www.cndh.org.mx

CALLE MARIANO ARISTA

En aquella época, la calle Mariano Arista comenzaba prácticamente en Ignacio Allende hasta 27 de Febrero, tiempo en el cual no toda la primera cuadra estaba habitada. Como es costumbre, comenzaremos por la acera izquierda. La primera vivienda era de una señora que tenía un hijo de nombre Rodrigo González, travieso, pero buen amigo, compañero de escuela.

Después seguían otras viviendas, no recuerdo quienes las habitaban, pero sí que las banquetas estaban a medio metro de altura de la calle y antes de llegar a la confluencia con Nicolás Bravo estaba la casa de la familia Magaña, siendo uno de los hijos conocido como Jimmy quien en su adolescencia se dedicó al boxeo y le decían “El Campeón Jimmy”.

Con el paso del tiempo y tras varias contiendas, caminaba por las calles de la ciudad como si estuviera boxeando, así que fue conocido como “El loco Jimmy”. En la siguiente casa vivía Julio César “Máquina loca”, posiblemente porque conducía un automóvil de alquiler, aunque a mediados de la década de los años 40’s trabajó como chofer en la Comisión Federal de Electricidad. Después, precisamente donde esta calle desemboca a Nicolás Bravo, estaba el taller de mecánica, hojalatería y pintura automotriz del maestro Gonzalo Arnica, hombre no tan generoso, pero apacible. Para la esquina con Plan

de Ayutla, la tienda de un familiar del maestro Arnica; para la siguiente esquina, la tienda de don Francisco Segura, muy surtida y con bastante clientela menuda. Luego, un despacho contable y en la esquina con Corregidora, la casa de la familia Núñez. De Corregidora hasta la esquina con 27 de Febrero la lonchería del Gallo Sosa.

Regresando el recorrido, pero por la acera derecha, en la esquina con Allende una casa habitación. Luego, a la medianía, estaban los patios traseros de los predios de la calle Villahermosa, hoy José Narciso Roviroso; después dos casas con banquetas como de sesenta centímetros de alto; luego la vivienda del contador Manuel Chávez que tenía su despacho en la nevería Romero a un costado de Palacio de Gobierno; y después otra vivienda en la esquina con Nicolás Bravo. Para la siguiente esquina estaba el taller de don Leandro Vidal Priego ya mencionado en dicha calle. Junto, la escuela “Francisco J. Santamaría” que a mediados de la década de los años 40’s fue demolida, con la idea de construir un nuevo edificio, y por tal motivo personal docente y alumnos tuvieron que ser reubicados en los edificios de la Casa de Piedra y la Casa del Campesino (o sea la Liga de Comunidades Agrarias conocida actualmente como CNC)¹ ubicadas ambas en la calle Independencia entre Allende y Nicolás Bravo.

Al lado de la escuela estaba el taller de sastrería del maestro Alegría, lugar que era una especie de “club social” con amigos como don Luis Ceballos Ortiz, líder obrero, muy estimado por la clase trabajadora dado su real interés en la defensa de los trabajadores, por eso siempre vivió de una forma modesta, pero con el orgullo de legar a su familia un buen apellido, que a la fecha es el sello de la dinastía Ceballos Ramírez y la prueba está

¹ Construida entre los años 1842 y 1843 por el Viceconsul de España en Tabasco don Pablo Sastré y Mazas. Tras su demolición se construyó el actual Congreso Local. Ver Priego Martínez *ops cit* pág. 106-107.

con uno de sus hijos, el talentoso y altruista maestro de la fotografía Rigoberto Ceballos Ramírez. Otro miembro del club fue Chuita quien se dedicó a la defensa laboral, otro fue el maestro Gonzalo Ceballos Ortiz, técnico electricista. También asistía su hermano Oswaldo, los catedráticos Fernando Montiel y su hermano, cuyo nombre no recuerdo, y otros ciudadanos de bien.

Para la esquina con 27 de Febrero estaba la tienda “La Atómica” del profesor de deportes Audomaro Martínez Acosta, conocido popularmente como “El Guao”, quien tenía una nutrida clientela sobre todo de estudiantes del Instituto Juárez que permanecía en ese lugar comentando actividades juveniles.

CALLE JOSÉ PEREDO

El nombre de esta calle se debe a que en las últimas décadas del siglo XIX, un obispo fue enviado de Yucatán a Tabasco para hacerse cargo de la catedral conocida como El Señor de Esquipulas, establecida donde hoy es el parque Morelos. Por tal motivo se le conocía como la Loma de Esquipulas.¹

El obispo puso su domicilio en esta calle, no tengo preciso el lugar, pero pudo haber sido entre lo que hoy es 27 de Febrero y Corregidora, donde cierto día le sorprendió la muerte y como es costumbre el pueblo siempre decide el nombre de los lugares y se le comenzó a conocer a la calle como José Peredo.

Comenzaremos el recorrido como es costumbre por la acera izquierda de Allende a Plan de Iguala. De la esquina a unos 50 metros hacia adelante el domicilio de don Ismael, conocido como don Ismaelón por su complexión física. Cuando no era tan robusto prestó sus servicios como chofer en la Compañía Mexicana de Aviación y luego se dedicó a la elaboración de ricos helados que vendía en la calle Hidalgo, esquina con 27 de Febrero, donde tenía un puesto ambulante que al mediodía remolcaba de su casa a ese punto y al anochecer de regreso a casa. Seguía la casa de don Rosendo Adriano, de oficio peluquero;

¹ Existen más datos sobre el fallecimiento del obispo ver: Diógenes López Reyes. *Historia de Tabasco*. 1980 Gobierno del Estado de Tabasco. Pág. 92.

y en la esquina con Barrera, la cervecería “El Apagón” de don Anastasio Adriano, hermano de Rosendo. En este lugar, en la calle había un desnivel como de setenta centímetros, protegido por un contenedor de tabiques.

De Barrera a Plan de Ayutla estaba la panadería y vivienda de don Refugio Calderón y de Ayutla a Corregidora sólo los laterales de las casas de las esquinas, porque al centro existía una casa habitación. De Corregidora a 27 de Febrero, en la esquina con esta última calle, la casa del hermano de don Polito Santiago quien tenía una tienda de abarrotes y hacia Corregidora la destinó para vivienda familiar. En la esquina de 27 de Febrero y Peredo estaba la casa donde vivía Humberto “El Almirante” Achirica, nada más que tenía una banqueta de un metro de alto por ambas calles. De Achirica hablaremos en el recorrido de la avenida 27 de Febrero. Para la esquina con Arteaga una casa habitación que siempre fue ocupada como vivienda con banqueta normal. A la siguiente esquina sin referencia. Luego unos cuartos de alquiler y para la esquina con Plan de Iguala una casa.

Regresando al comienzo, pero por la acera derecha en la esquina con Allende había otra casa. Más adelante dos viviendas sin referencia. A la altura de Barrera, la casa del famoso taquero Ciro Morales; en la esquina con Ayutla, una casa habitación; de Ayutla a Corregidora, los costados de las casas de las esquinas; de Corregidora a 27 de Febrero, la casa de don Chano Sánchez; y de 27 para Arteaga el costado de nuestro glorioso Instituto Juárez.

De Arteaga a Plan de Iguala, en la primera esquina estaba la casa de don Cesar López quien trabajaba en la COOTIP y sus hijos tenían una marimba orquesta conocida como “La Venus”, cuyo director era el mayor de los hermanos, Jesús “Chucho” López Denis, famoso vibrafonista; luego, la casa del periodista Tomás Flores

Navarro "Tomatón", que editaba el semanario "La Voz del Pueblo".

Después vivían dos hermanos a los que se les conocía como "Los Tembeleque", y en la esquina con Iguala la casa de don Manuel Cortazar y sus hijos Lito, Fiacro y dos hermanas, nada más que su domicilio tenía el frente hacia Iguala. Don Manuel era originario de Cárdenas y llegó a Villahermosa para desempeñar el oficio de telegrafista.

CALLE MIGUEL BRUNO

La calle Miguel Bruno se encuentra muy cerca de Plaza de Armas. En esa época sólo contaba con una cuadra, de Allende a Manuel Doblado y como cincuenta metros más de esta calle hacia lo que era llamado El Arenal. Para entrar en materia ilustremos lo siguiente: en aquella época esta calle era el tramo ya señalado (de Allende a Manuel Doblado) donde llegaba la orilla de la laguna La Pólvara. Quienes hacían la recolección de la basura por ese lado de la ciudad entraban por Allende en carretas tiradas de tracción animal conocidas como “carretón” para doblar hacia M. Bruno, llegar a la orilla de la laguna y vaciar la basura que por lo general era joloche. En esa época las amas de casa utilizaban mazorca de maíz las cuales desgranaban y el joloche lo tiraban a la basura. Así que a esa parte de la calle se le conocía como “el jolocheero”.

Como es costumbre detallaré de sur a norte, empezando por la acera izquierda y con la prolongación que fue El Arenal¹. Ahí estaba la casa de don Valentín que se dedicaba a vender pollos vivos (en aquella época no había pollos de granja). Los cargaba en un palo largo y grueso, sostenido sobre los hombros y recorría las

¹Se le dio ese nombre al predio donde se depositaron las sobras del río Grijalva que fue dragado en los años 40's Jorge Priego Martínez, “El parque de La Polvora ¿De “La Polvora”? ¿Por qué?” *Diario Presente* 24/08/23 Colaboración Apuntes para la Historia.

calles pregonando la venta de esa ave de corral, criolla o de rancho. Doña Rosa, esposa de don Valentín, tenía un molino de nixtamal para apoyarlo al gasto familiar. Tenían un hijo al que los chamacos conocíamos como “El Guaco”, porque tenía la cabeza un poco más grande de lo normal; después estaba la casa de Fernando Falcón Aguilar, dueño de un puesto de comida en el mercado “Gregorio Méndez”.

Después, en la esquina con Manuel Doblado, el domicilio de don Manuel Acuña, capitán de barco de la COOTIP; luego, la casa de Israel de la Cruz, popularmente conocido por “Naricita” porque tenía muy pequeña la nariz. Naricita siempre se dedicó al comercio de viandas, como antojitos, mondongo, panuchos y demás. Junto a él vivía su hermano, de vista ligeramente desviada, quien vendía helados en un carrito por las calles de la ciudad.

Luego estaba la familia de don Manuel Jiménez; seguía la casa de don Benigno Hernández, papá de Rafael, dueño de “El Foco Mecánico” y de Pedro, de la ferretera “El Perico”. A continuación, en la esquina con Allende vivía la familia Priego. En la banqueta de este domicilio siempre se ponía una persona (de piernas arqueadas y lucía una barbita de chivo) con un exhibidor para vender revistas.

Regresando al principio, pero por la acera derecha, la casa de la familia Coutiño; luego el profesor Uldárico Pinto. En la esquina con Manuel Doblado habitaban dos hermanas de apellido Moscoso. Una de ellas contrajo matrimonio con un señor de apellido López y tuvieron un hijo de nombre José, al cual se le conocía afectuosamente como “Chepelapa”. Un hijo de su hermana era Beto Moscoso, de profesión contador. Después vivía doña Carmita que tenía una cervecería de nombre “El Jolochito” en alusión a que -como ya di a conocer- el final de esta calle se utilizaba como basurero, a orilla de la laguna.

Seguido estaba la casa de la familia Izquierdo, siendo el jefe de familia un alijador y uno de sus hijos era Enrique a quien conocíamos como “Pochitoque”, siempre travieso de niño y de adulto, pero buen amigo, quien fue mi compañero de estudios. Cuando se dedicó a trabajar incursionó en la mecánica para reparar motocicletas y participaba en carreras donde daba rienda suelta a su particular manera de portar llamativas prendas de vestir y un corte de cabello rapado de ambos lados, dejando solo al centro un relieve, pero bajito, que a decir de él era tipo “mohicano”.

Para la esquina con Allende, otra familia de apellido Priego. Hasta aquí la calle M. Bruno.

CALLE MANUEL DOBLADO

Esta calle estaba entre Ocampo y M. Bruno. Comenzando por la acera izquierda, en la esquina, aunque la casa tenía el frente hacia Ocampo, habitaba la familia Domínguez integrada de tres hijos, dos mujeres y un varón. Una de ellas era Domitila y él se llamaba Julio.

Luego había una casa ocupada por una familia cuyo origen desconozco, y de ese punto hasta la calle M. Bruno se apreciaban algunos árboles de tinto y la orilla de la laguna La Pólvora.

Regresando por la acera derecha, en la esquina con Ocampo, había una casa con frente hacia Ocampo donde vivía Carlos Alipi, conocido como El Chivo, empleado de la Compañía Mexicana de Aviación quien compartía su vivienda con una sobrina de nombre Cleotilde Alipi. Luego, a mediados de la cuadra, la propiedad de un señor de apellido Priego que vivía en la calle Allende casi esquina con M. Bruno quien donó dicho predio para que creyentes de la religión católica construyeran una ermita, ya que había pasado la persecución garridista.

Según se sabe, el grupo encabezado por la familia Camelo y Vega solicitó al Obispo Castellanos radicado en la Ciudad de México que los días domingo viniera a Villahermosa para oficiar misa entre familiares y amistades en la casa de la familia Camelo. En 1936 se levantó en el predio donado una especie de choza rústica

con techo de guano a la cual el pueblo comenzó a conocer como “El Jacalito”. Con el paso del tiempo, por el año 1945, la grey católica obtuvo en propiedad un amplio predio en la avenida 27 de Febrero, en la entrada a la colonia Jesús García, donde los creyentes construyeron otra choza rústica, pero más amplia para cambiar la sede de la iglesia católica de Manuel Doblado a ese lugar.

En 1948, durante la celebración de Cristo Rey, se suscitó un accidente con voladores de pirotecnia porque le cayó alguna chispa y como el techo de la iglesia era de guano ardió como un polvorín. Quienes tenían el compromiso de mantener en buenas condiciones el lugar, retiraron los restos y construyeron un techo con tejas de asbesto. Es importante señalar que debe considerarse que “El Jacalito” de Manuel Doblado fue el inicio de lo que hoy es la Catedral del Señor de Tabasco.

Volviendo a nuestro recorrido, en la esquina con M. Bruno, había una casa de una familia que no conocí.

CALLE OBRERO (HOY OBRERO MUNDIAL)

La calle Obrero, actualmente Obrero Mundial, comenzaba en lo que ahora es Manuel Doblado que en esa época era la orilla de la laguna La Pólvara. Iniciamos por la acera izquierda. En primer término una casa habitación con un tejaban al frente que utilizaba un señor de apellido Martínez, padre del contador conocido como “Garrapata”, donde guardaba una carreta que utilizaba para diversas actividades.

Luego, a media cuadra, había algunas casas conocidas como “de cita”, donde llegaban mujeres para ofrecer sus servicios corporales. Los propietarios eran conocidos como Zenón y una fémina de nombre Gudelia. Para la esquina con Allende, una casa habitación con el frente a esta última calle. Después de la siguiente esquina estaba la casa de los Garduza, originarios del municipio de Huimanguillo; junto, la casa del maestro José Pereyra, oriundo de la ranchería Medellín y Madero.

Cuando Manuel Ávila Camacho era Presidente de México había un auge de braceros y el paisano Francisco Trujillo García era secretario del Trabajo porque había solicitado licencia a la gubernatura para asumir ese cargo federal a invitación de Ávila. Por esa razón, todos los tabasqueños tenían paso libre a Estados Unidos para ser empleados. El maestro Pepe Pereyra aprovechó la oportunidad para pasar una temporada en aquel país ganando buena plata.

Después, el domicilio de los hermanos Luis y Juan Arias. El primero estudió la carrera de químico farmacobiólogo y Juan se dedicó a trabajar como funcionario en el gobierno estatal. Luego estaba la casa de mi tía Anita Vidal, prima de mi señor padre y quien era madre de Lucio y Raúl Torre Vidal, entre los más conocidos; después, la casa de Capetillo, conocido como Pijul, esposo de María Adriano. Para la esquina con Barrera una casa que siempre fue rentada para diversas actividades comerciales.

Ahora, comenzamos por la acera derecha. En la esquina con lo que era la orilla de la laguna había un terreno baldío; a la medianía, el taller de carpintería de un maestro conocido como “El Venado” por tener los ojos grandes. Para la esquina con Allende un tendejón, el cual fue de varios propietarios. En la siguiente esquina, el domicilio de don Ciriaco Cadena y su familia, originarios de Huimanguillo; a don Ciriaco lo conocían como “don Chaco” y se dedicaba en esa época a elaborar galletas. Luego estaba un taller de los hermanos conocidos como “Los zancudos”; más adelante, la casa de la rezadora doña Carmita Ramírez, mamá de “Los cenizos”.

En la esquina con Barrera, una casa de la cual no tengo referencias. Para la siguiente esquina y en la pared de la casa de la familia Hidalgo -con el frente por Barrera-, se formaba una L con las paredes traseras de las viviendas que tenían el frente por la calle Plan de Ayutla. Ese espacio lo usaban los vecinos como basurero.

CALLE JUAN DE LA BARRERA

Esta calle consta de dos cuadras: de Peredo a Obrero en cuyo sitio está corrida hacia la derecha dos o tres metros para continuar de ahí hasta Pedro C. Colorado. Empezamos por la acera izquierda.

En la esquina con Peredo estaba la cervecería “El Apagón” de don Anastasio Adriano quien a lado tenía su domicilio. Luego, el taller de carpintería del maestro Cupil; después tres familias y enseguida la casa del maestro albañil Enrique Osorio que también se dedicaba a rentar escaleras. Don Enrique fue padre adoptivo del periodista, mi buen amigo Carlos Osorio García “Cacahuate”. El padre natural de Carlos fue el poeta Napoleón Pedrero Fócil. Para la esquina no tengo referencia. Como ya se dijo al principio, en la esquina con Obrero hace un quiebre a la derecha rumbo a Pedro C. Colorado, por lo tanto en la esquina siguiente había un local que era rentado para diferentes usos. Luego la casa de José Vinagre quien vendía pollos aliñados en el mercado. También vendía boletos del sorteo de la bolita.

Seguido, la casa de don Mauro, propietario de un automóvil conocido ahora como taxi, y sus dos hijos Rosita y Mauro; junto, la vivienda de don Abigail Bosada, inspector sanitario y sus hijas Licha y Mirna; para el pie de la loma, la familia Gallegos González con dos hijos, Vicente y José del Carmen. Vicente, abogado, era gran

orador y locutor; su hermano fue director de servicios periciales de la Procuraduría General de Justicia. Para la esquina con Pedro C. Colorado la casa habitación que cuenta con el frente para esta última calle.

Regresando al principio, pero por la acera derecha, en la esquina con Peredo estaba la propiedad de don Refugio Calderón; luego, el patio de la casa de doña Carmita Ramírez. A la medianía de esta cuadra estaba un tapicero; luego la familia de don Pedro Jáuregui, dueño de un puesto de refrescos en Plaza de Armas. Su hijo Paco fue muchos años catedrático de estructuras metálicas en la escuela primaria tipo “Carlos Rovirosa”.

Para la esquina con Obrero, la familia Hidalgo, siendo uno de sus hijos Beto quien aprendió el oficio de tornero en los talleres Heredia del maestro Eurípides Heredia, establecido en la calle Vicente Guerrero. Para la siguiente cuadra estaban los patios traseros de las casas de Ayutla. De la calle Víctor Jiménez a Pedro C. Colorado, a la medianía, la casa de un maestro sastre, papá de Eligio, que trabajó en la CFE; luego la loma con la calle Pedro C. Colorado.

CALLE PEDRO C. COLORADO CALLES

La calle Pedro Cornelio Colorado Calles, conocida en aquella época como la “calle de La Pólvara”, formaba parte de la Loma de Esquipulas, llamada así porque donde ahora está el parque José María Morelos y Pavón (ubicado en la esquina que forman las calles de Ignacio Rayón y 27 de Febrero), estaba la iglesia católica la Catedral de Tabasco del Señor de Esquipulas, Cristo negro donado por la Diócesis de Guatemala, santo patrono de aquel país. Dicha iglesia fue derribada por los seguidores del garridismo.

Esta calle comienza en la avenida 27 de Febrero que en aquel tiempo llevaba el nombre de Constitución. Pues bien, comencemos el recorrido por la acera izquierda. En dicha esquina estaba el edificio de la Cooperativa de Transporte Villahermosa (CTV), con la particularidad que el frente estaba por 27 de Febrero. Después, en la esquina con la calle Plan de Ayutla, estaba la casa de la familia Hernández Landero, integrada por el señor Antonio Hernández Torres y doña María Magdalena Landero Méndez y sus hijos Antonio, Efraín, Fausto, Teresa, Evangelina, Esperanza y Justina.

En la parte delantera de su domicilio, pero de manera independiente (porque por Ayutla la casa contaba con otra puerta), don Antonio tenía su negocio, la cantina “La Pólvara”, donde vendía copeo de encurtidos de

diferentes frutas, tales como nance, jagua y mamey (fruto redondo parecido a una naranja de corteza semidura, de pulpa amarilla, parecida a la del coco cuando está seco y con hueso que abarca un sesenta por ciento del fruto). El mamey que nombran en otros lugares en Tabasco se conoce como zapote, de pulpa pastosa alargada con puntas romas en los extremos y de color rojizo.

En la siguiente cuadra de Ayutla a Juan de la Barrera estaba la casa de don Crispín Reyes, de amable trato, quien vivía con sus hijos Carlos y Alfonso a quienes se les conocía como “Los Malos”; también tenía una hija. Para la siguiente cuadra de Barrera a Ignacio Allende, a dos casas de la esquina, estaba la vivienda de Antonio Jiménez, conocido como “El Capitán” y su hermana María Esther, personajes ampliamente conocidos, pues Toño laboraba en la Editora Tabasqueña de don Paco Sumohano, porque era técnico en las artes gráficas y también era vecino el popular J.G., José Guzmán, linotipista de la misma editora quien colaboraba en diversos periódicos semanarios con su interesante columna titulada “Jota Ge”. En esta zona la banquetta empezaba a tener un metro de altura de la calle y mientras la calle perdía nivel hacia la esquina con Allende, la banquetta cobraba más altura hasta llegar más o menos a dos metros de relieve.

Continuando con el recorrido de la acera izquierda de la calle, más adelante de la casa de José Guzmán y su familia, vivía el maestro Jerónimo Sosa Mazariego, hermano del maestro en música y piano don Juan Sosa Mazariego quien llegaba a las escuelas primarias a impartir clases de música y además, durante muchos años, fue director de la banda de música del Gobierno del Estado y al fallecer asumió la dirección su hijo Lenin.

Don Jerónimo era profesor en música y maestro ebanista, reparaba y fabricaba instrumentos musicales como guitarras, violines, marimbas, mandolinas o bandolinas, entre otros similares. Para la esquina con

Allende la familia del profesor Perdigas Rosado. En la siguiente esquina había una casa sobre una banqueta como de dos metros de relieve de la calle, propiedad de la CFE usada como casa de visitas. A media cuadra había otra propiedad con banqueta normal de la misma dependencia y para la esquina donde era la orilla de la laguna La Pólvora todo estaba baldío. Es importante comentar al lector que entre las dos propiedades de la CFE y la calle Obrero existían unas viviendas ubicadas donde se conocía como Primer Circuito de la Pólvora.

Volviendo al comienzo por 27 de Febrero, por la acera de la derecha, donde ahora se encuentra la escuela secundaria "Rafael Concha Linares", estaba el Hospital Civil, que tenía la entrada por la calle Constitución, hoy 27 de febrero. Por Pedro C. Colorado no tenía puertas ni ventanas, solo la banqueta de un poco más de un metro de altura. A la otra cuadra, después de la calle Ignacio Ramírez, la casa de don Felipe Custodio Ríos; luego vivía don Manuel Méndez que trabajaba en la COOTIP; más adelante una tienda de abarrotes de un señor de apellido García; después un mecánico, hijo de doña María "La Peruana", personaje típico, originaria de Perú, a quien en su deambular por la ciudad los chamacos le pedíamos nos contara historias y ella accedía, previa aportación económica que los niños de la época juntábamos y entregábamos para escuchar los cuentos que "La Peruana" tenía en su repertorio.

Luego estaba una familia de apellido Jiménez donde vivía una guapa joven de nombre Amanda; después la familia de don Fernando Fernández "Centavo" quien fue uno de los que ocuparon la Presidencia de la COOTIP; más adelante vivía doña María Pons quien tenía problemas mentales, pero pacífica y por lo regular se mantenía asomada en una ventanita y con un abanico de cartón de esos que regalan los comercios como propaganda. Después, en la esquina con la entrada al

Segundo Circuito de La Pólvora vivían los hermanos Félix y Enrique de la Cruz, conocidos como “Los Tarugos” por su baja estatura.

Después, hacia adentro del Segundo Circuito de la Pólvora, haciendo la calle una “L”, como a 15 metros dentro de dicho circuito, en la acera derecha estaba la casa de la familia Morales del maestro carpintero Nato Morales; luego la vivienda de don Heberto Padrón Ascencio, jefe de una familia de destacados tabasqueños que le han dado prestigio a Tabasco. El primero de sus hijos fue Vicente Padrón de la Cruz, conocido como Chente el Choco, periodista, poeta humorístico, con lenguaje típico del choco campirano, entre otras cualidades filantrópicas.

Otro distinguido miembro de esta estimada familia era Marcial, hombre sobresaliente en las artes gráficas y de gran valía en la sociedad tabasqueña por su carisma y sensibilidad de servicio, igual que Chanito, fabricante de calzado especial elaborado a mano; y el sargento Lorenzo Padrón de la Cruz quien desempeñó cargos públicos siendo requerido de manera continua por los gobernadores desde el ingeniero Leandro Rovirosa Wade hasta el caballeroso licenciado Salvador Neme Castillo quien, por cierto, lo invitó a trabajar como administrador de la Quinta Grijalva, responsabilidad que cumplió con honestidad, dejando constancia de la calidad humana de la familia Padrón de la Cruz.

De la esquina de la calle conocida como “del rastro” a la esquina con Ignacio Allende había una propiedad de doña Josefa Padrón Padrón, abuela de la familia Padrón de la Cruz; en la acera izquierda, doña Juana Rosaldo Barrientos era dueña de otra propiedad que llegaba hasta la esquina con la calle Allende.

Regresando a nuestro recorrido por Pedro C. Colorado, en la otra esquina del domicilio de los “Tarugos”, estaba la familia de don Juan Araiza y doña Salomé Cabrales,

padres de Juan, el mayor, quien estudió para abogado; así como de Samuel y Francisco, ambos de actividades populares. Luego seguía el domicilio de don Lupe Burelo, mesero en el restaurante “El Submarino”; junto, la casa de la muy estimada familia Escalante Zapata cuyo jefe era don José Armando Escalante Turriza, originario de Dzitbalché, Calkiní, Campeche, quien era maestro rural y baterista en la banda de música del gobierno del estado en la época de don Tomás Garrido. Don Armando llegó a tener dos marimbas “Lira Azul” y “Alma Tropical”. Su esposa era doña Delfina Zapata Cerino, originaria de Nacajuca. Ambos procrearon ocho hijos: Juventino, Carlos, Miguel Ángel, Sergio Amílcar, José Manuel, Luis Alonso y Oscar Ariel.

Junto, el domicilio de don Eusebio Cadena “Cheberico”, dedicado al comercio de yerbas medicinales, elaboración de cuadros para proteger retratos armados con vidrio y cartón como respaldo, donde la imagen quedaba en medio, cerrado por toda la orilla con cinta adhesiva conocida como papastú que era roñosa y de diversos colores tales como verde de tono medio, rojo y azul. Todas estas actividades las realizaba don Cheberico en el mercado “Gregorio Méndez” en un puesto que quedaba al descubierto en uno de los pasillos. La familia de don Eusebio estaba integrada por alrededor de seis hijos, a uno de ellos se le conoció como Polo, otro era peluquero que recorría las calles ofreciendo sus servicios a domicilio; no recuerdo a los demás, pero eran mujeres.

Luego de este domicilio estaba una cervecería y después vivía una señora que tenía un hijo que era técnico en refrigeración, trabajo que realizaba sobre la banqueta frente a la puerta de su casa, toda vez que no había peatones por la forma en que se encontraba construida la banqueta, que de la entrada al Segundo Circuito a este domicilio tenía una altura de casi dos metros y quienes transitaban por ese tramo de la calle lo hacían por abajo de la banqueta o sea en el área de rodamiento vehicular.

De este domicilio hacia la calle Allende, la banqueta continuaba normal. En este tramo había tres viviendas de uso popular; recuerdo que la de en medio era habitada por “Juan Bolita”, mesero del restaurante “El Submarino” quien precisamente vendía boletos de sorteo conocidos como la bolita. La casa de la esquina con Allende era la vivienda de Soro Capetillo con su familia.

Para la siguiente esquina había un amplio predio baldío que adquirió la CFE a principio de la década de los años 40’s para construir el edificio de la “casa de máquinas”, donde después sería la planta termoeléctrica en la cual, para el comienzo de sus actividades, instalaron dos unidades de 300 kilowatts de potencia cada una y que eran operadas por dos maestros, Elías Jiménez Delgado y Amado Hernández. Actualmente son las oficinas de la CFE. Más adelante hacia donde hoy es Paseo Tabasco comenzaba la laguna de La Pólvara.

CALLE PLAN DE AYUTLA

Esta calle va de Mariano Arista a Pedro C. Colorado. De la acera izquierda, casi toda la cuadra hasta la calle Peredo era propiedad del maestro mecánico Gonzalo Arnica y su familia, en cuyo lugar también vivía su hermano conocido popularmente como “El Gato”.

En la siguiente esquina de Ayutla y Peredo habitaba don Refugio Calderón y en ese domicilio tenía instalado su negocio que era una panadería donde se elaboraban productos de muy buena calidad. Después, la casa de doña Carmita Sosa, propiedad que llegaba hasta la calle Barrera. Doña Carmita era madre de Baldemar Ortíz Sosa, popularmente conocido como “Guichi-Guichi”, hijo del propietario de la cervecería “El Foco Rojo”, ubicada en Cruz Verde, refugio de los estudiantes del Instituto Juárez. Luego estaba la casa de don Bienvenido Cruz Domínguez, quien tenía tres hijos, dos varones y una dama, a quienes la gente conocía como “Los chelos chirletos”. Uno de ellos practicaba fisicoculturismo y era agente viajero. Después vivía Víctor Pérez Casal que vendía quinielas en el béisbol y cotidianamente se dedicaba a la venta de boletos para el sorteo de la bolita.

Junto, la panadería Madrigal; le seguía la casa de don José “Checo” Ocaña y su familia. Don Checo trabajaba como estibador en la COOTIP. Después, la casa de Paco Arias. Luego, el domicilio del profesor José Jesús Vidal

Jasso y su esposa Julia Vidal. Él era técnico de campo en la delegación de la Secretaría Agraria, experto en injertos de árboles frutales. En cierta ocasión, el gobernador Carlos Alberto Madrazo Becerra requirió de la capacidad técnica en materia agrícola del profesor Vidal Jasso para hacerse cargo de la Presidencia de la Unión Nacional creada en 1960 de Productores de Cacao, en los estados de Tabasco y Chiapas, a tal grado que al entregar dicha Unión fue objeto de un merecido homenaje y reconocimiento por parte de líderes comuneros y del mismo mandatario.

Para la esquina con la segunda cuadra de la calle José Víctor Jiménez, el domicilio del jalapaneco Romelio Oropeza Cruz, de amable trato y muy bueno para conversar quien en ocasiones podía sostener una plática desde temprano de la noche hasta bien entrada la madrugada. De la siguiente cuadra de Víctor Jiménez a Pedro C. Colorado, en la medianía, el domicilio de don Tomás Pedrero y su esposa, la señora América Cornelio dedicados al comercio de abarrotes; y para la esquina de la calle de La Pólvora el costado de la casa de don Crispín Reyes que tenía el frente hacia Pedro C. Colorado.

Regresando al comienzo de Ayutla, por Mariano Arista, pero por la acera derecha estaba la tienda de don Francisco "Paco" Segura, con extenso y variado surtido; para la otra esquina con Peredo, la casa de don Carmito Blanquet con su familia; para la siguiente esquina de Peredo y López Rayón, no hay referencias. Dos viviendas más adelante, la casa de don Julio Carrera, técnico en máquinas de oficina, cuya hija Esperanza tenía una academia de taquimecanografía; junto estaba la casa del licenciado Juan del Hoyo Sánchez, de origen español, juez mixto de reconocida solvencia moral.

Para la cuadra de López Rayón y Víctor Jiménez, en la esquina con Rayón, vivía mi tío Juan Baeza y su familia; junto, la casa de mi compadre Antonio Arias y de mi comadre Conchita Iduarte. Él era peluquero y

ella oficinista en la CFE. Después, el domicilio de Salud Garrido, de carácter bullanguero y buen ánimo en las conversaciones; luego vivía el siempre amable don Carlos Mollinedo, cocinero en los viajes fluviales de las embarcaciones de la COOTIP; y en la esquina con la calle Víctor Jiménez la casa de don Rodolfo Mayo, trabajador en la Cooperativa de Transportes Villahermosa. De Víctor Jiménez a la calle de La Pólvora tenía su domicilio don Encarnación Pérez, juez de paz, y antes de la esquina con La Pólvora, la familia de don José Gómez a quien los vecinos conocían como “El Campesino”. Para la esquina con Pedro C. Colorado vivía la familia Hernández Landero.

CALLE GENERAL JOSÉ VÍCTOR JIMÉNEZ

La calle General José Víctor Jiménez forma parte de lo que se conocía como la Loma de Esquipulas. Esta calle se ubica a un costado del parque Morelos y va de 27 de febrero a Plan de Ayutla y hace un quiebre a la derecha como de dos metros, para continuar hasta Juan de la Barrera. Comenzamos el recorrido por la acera izquierda esquina con 27 de Febrero, tramo que no tenía ni tiene casas, porque antes estuvo la iglesia Esquipulas y después el frontón. Hoy es el parque donde está el monumento a José María Morelos y Pavón.

Para la esquina con Ayutla hay una vivienda, pero el frente de esa casa está por dicha calle. En el segundo tramo de Ayutla a Barrera, la casa de la esquina es la misma situación del frente como la anterior y para la esquina con Barrera el patio de la misma casa.

Regresando por la acera derecha en la esquina con 27 de Febrero estaba el domicilio de don Gonzalo León, luego don Juan Arias, portero del cine Tropical, después el hogar del joven matrimonio formado por el señor Lorenzo Castillo García y la señora Hilda Vidal y Vidal, el primero funcionario de la Confederación Platanera y su esposa era encargada de un departamento de la oficina federal de Hacienda en esta plaza. Luego Roberto "Beto" Priego, prefecto de la escuela "Rafael Concha Linares". Después, la casa de don Fidencio Pascasio.

En este tramo había un detalle, que la banqueta tenía una altura de poco más de un metro hasta la medianía de la cuadra y ya en ese punto, hasta Ayutla, la banqueta tenía su altura normal y era donde vivía Francisco “Chito” Ramos Jiménez, especialista en el arte de la sastrería. Para la esquina con Ayutla la casa tenía el frente en ésta última calle.

Para la siguiente cuadra, en la esquina se presentaba la misma situación de la casa con el frente para Ayutla y a la siguiente esquina con Barrera, el patio de dicho domicilio.

CALLE CORREGIDORA

Continuando con el relato de los alrededores de la Loma de Esquipulas, ahora detallaré lo que existía en la época de referencia en la calle Corregidora, conocida siempre así. Corregidora inicia en la calle Mariano Arista y termina en Ignacio López Rayón. Al inicio de la acera izquierda estaba el domicilio de la familia Núñez, siendo uno de sus hijos José María, compañero de estudios de quien esto relata en la escuela primaria “Francisco J. Santamaría”, ubicada frente a este domicilio.

Después de los Núñez estaba la casa de un maestro técnico en máquinas de coser; luego, el domicilio de Carmita Ramírez, oficinista; y para la esquina con Peredo la casa de los hermanos Jorge y Antonio Reyes Zurita, personajes ampliamente conocidos en nuestra sociedad tabasqueña.

Jorge siempre fue el espíritu del bullanguero Club Cañabar. Además era un buen técnico electricista. Su hermano Antonio incursionó en el periodismo gráfico, destacando en el plano internacional como reportero de guerra. Ambos vivían con su mamá y una hermana.

Para la esquina siguiente con Peredo estaba la familia de don Francisco Montuy, originario de Tenosique quien tenía en su domicilio un molino de nixtamal donde expendía masa de maíz y pozol. Además recibía maíz para molerlo a los vecinos que no tenían molino manual.

Su hijo Vitalio emigró a la Ciudad de México para estudiar la universidad y al cabo de algunos años retornó titulado como Médico Cirujano y Partero, y cumplió su deseo de contraer matrimonio con su prometida, la señorita María Vidal Vidal, hija de mis tíos el profesor José de Jesús Vidal Jasso y Julia Vidal Vázquez.

Continuando, a media cuadra estaba la vivienda de don Fernando Arévalo de la Cruz y su esposa Irma Chacón de Arévalo. Don Fernando era el encargado del puesto de sodas y aguas frescas "El Xóchitl" que estaba en la banqueta del mercado "Gregorio Méndez" (en la esquina de Vicente Guerrero y Rafael Martínez de Escobar), propiedad de don Samuel Mendoza Barrientos. Para la esquina con López Rayón se ubicaba la casa de doña Lolita Amores con su hermana y su hijo.

Regresando a partir de Arista, pero por la acera derecha, estuvo el taller mecánico de un maestro conocido como Juan Calambre, pero luego le hizo algunas modificaciones y se lo rentó a don Maximiliano "El Gallo" Sosa quien instaló una fonda donde ofrecía a sus clientes panuchos, butifarras preparadas a manera de emparedados, platanitos rellenos y lo que le dio fama: las empanaditas crujientes preparadas con cebollas rebanadas y curtidas con un ligero rocío de salsa dulce y picante si el cliente lo solicitaba. También vendía cervezas y refrescos.

En la esquina con Peredo estaba la parte trasera de la casa de don Chano Sánchez (porque el frente siempre ha estado por 27 de Febrero). Don Chano tenía un rancho ganadero por Tierra Colorada, después del río Carrizal y todos los días muy temprano iba a su rancho y regresaba como a las siete de la mañana con la leche que los trabajadores habían ordeñado y ya en el domicilio la expendía a la clientela atendida por su familia.

De la esquina de Peredo a Rayón, todo ese tramo lo formaban los patios traseros de los domicilios que tenían el frente por la calle Constitución (hoy 27 de Febrero) y para la esquina con López Rayón estaba la puerta trasera de la 30a. zona militar.

CALLE IGNACIO LÓPEZ RAYÓN

Para terminar con la zona de la Loma de Esquipulas daré a conocer lo que existía en la época de referencia en la calle Ignacio López Rayón. Como siempre el recorrido será de acuerdo a la nomenclatura con relación a la corriente del río Grijalva, que en nuestra ciudad es de sur a norte y las calles transversales del río hacia tierra adentro.

Rayón comienza a la altura de la calle Plan de Ayutla. Por la acera izquierda no han habido viviendas, porque de Ayutla a 27 de Febrero primero estaba la iglesia católica, conocida como la Catedral de Tabasco del Señor de Esquipulas y hoy está el parque Morelos. Luego, pasando la avenida 27 de Febrero, media cuadra la ocupa el parque Miguel Hidalgo y Costilla donde se encuentra sobre un pedestal la estatua de cuerpo completo del Padre de la Patria.

En la parte lateral del mencionado parque, y a su medianía, había una especie de sótano que estaba debajo de la plancha de concreto y a principios de la década de los años 40's fue convertido en gimnasio.

Luego tres viviendas de las cuales desconozco algún dato. Para la esquina la casa de don Daniel Camacho "Camachito", pero con el frente hacia la calle Arteaga. En la siguiente esquina vivía el profesor Taracena, director de la oficina de la Secretaría de Educación Pública;

para la otra esquina, con Iguala, la casa de doña Matea Tosca, abuela de la licenciada Zoila León de Ramos, ampliamente conocida en la política tabasqueña quien además fue esposa del abogado Juan Antonio Ramos "Juan Curita". La hermana de Zoila era María Jesús León "Chuchita", que se dedicó a la administración pública.

Para la esquina de Iguala al pie de la Loma hacia Zaragoza, estaba la casa de don Refugio "Cuco" Maldonado, maestro zapatero originario del municipio de Cárdenas, muy conocido en nuestra ciudad, hermano de otro popular zapatero del mismo origen cardenense don Isaac Maldonado "don Chaco" quien tenía su domicilio en la calle Abasolo (ahora avenida Francisco Javier Mina), a un costado del callejón de acceso al Circuito de Guerrero. Para salir adelante, don Refugio contaba con el apoyo de su esposa, doña Victoria Brito Cuevas y de sus hijos María del Carmen, esposa de don Pedro Cornelio Zentella quien prestaba sus servicios en la farmacia Del Águila como técnico laboratorista; Alejandro, abogado que residía en la Ciudad México; María del Rosario, Hilda Catalina, Victoria, Nicolás (quien fue funcionario de la CFE) y Zoila Esperanza, esposa del director del Club Cañabar, Jorge Reyes Zurita. Para la esquina con la calle Ignacio Zaragoza estaba el costado de la escuela "Francisco Sarabia" donde desde hace mucho tiempo funciona el Ateneo Femenil¹ del Ayuntamiento de Centro.

Ahora bien, partiendo de nuevo de la calle Ayutla, pero por la acera de la derecha, en la esquina estaba la casa del telegrafista José Lezama (hermano de Ángel conocido como el "Ciego Lezama"), maestro peluquero quien vivió una temporada en la capital azteca; después, a media loma, la casa de don Evan Everardo quien llegó a esta ciudad procedente de Pichucalco, Chiapas.

Luego, en la esquina con la calle Corregidora, doña

¹ Julio 1985 Revista Mural Imagen del Sureste. Pág. 6 Año 2000.

Lolita Amores y su hermana, así como un hijo prestamista a quien conocíamos como “Amores”; y entre Corregidora y 27 de Febrero se ubicaba la 30a. zona militar.

En la siguiente esquina con 27 de Febrero la escuela federal tipo “Carlos Rovirosa” y para la esquina con Arteaga una casa de la que no tengo referencia. Para la siguiente esquina, la casa de una familia donde habitaba “El Manotas”, de oficio chofer, propietario de una unidad del servicio público de alquiler, hoy taxis. Luego estaba el domicilio de Casimiro Romero, inspector en Salubridad quien tenía un carácter violento. Por ejemplo, cuando llegaba al Paso del Centenario a revisar las lecheras, si la pesa marcaba algún error, porque le hubieran puesto algo de agua, inmediatamente las viraba y corría por el suelo el líquido lácteo.

También estaba la casa de don Ángel Solís, socio de la COOTIP, no recuerdo si era motorista o trabajaba en los astilleros como pailero o tornero, de lo que sí estoy seguro es que su hijo Ángel era mi compañero en la primaria “Francisco J. Santamaría” y tenía gran facilidad para dibujar y lo hacía reproduciendo los personajes de la historietas de esa época como aquella de “Los Chamacos”, donde los protagonistas eran Pepe, Paco, Rosa, Panza, Pola, El Sabio Solomillo, entre otros. Después, el domicilio de la familia de don Ángel D. Herrera quien tenía un puesto en el mercado “Gregorio Méndez” donde vendía carne de cerdo salada, longaniza, queso de cabeza de cerdo y manteca, y algunos otros productos que elaboraba su esposa originaria de Cárdenas. Una de las hijas de este matrimonio es Elsa quien, como Ángel Solís, fue compañera de estudios en la Santamaría de quien esto escribe. Siempre fue generosa con sus compañeros, contrajo matrimonio con otro buen amigo y vecino de mi calle Melchor Ocampo, don Armando Padilla Morales, también de trato amable.



Foto 16. Catedral de Tabasco del Señor de Esquipulas

Para la esquina con la calle Iguala vivía don Antonino Macdonal siempre dedicado al comercio con una tienda que se conocía como “Lluvia de Plata”, nombre que dejó don Belisario Tosca quien anteriormente había estado en ese lugar. Don Tino, como se le ha conocido, cambió de giro e instaló un negocio de antojitos donde preparaba panuchos, garnachas, empanadas, platanitos rellenos y aguas frescas.

En la siguiente esquina, de Iguala a Zaragoza, el domicilio de una familia cuyo jefe se dedicaba a vender leche, haciendo el trasiego del lácteo entre lecheras sobre la banqueta muy temprano del día. Más adelante, a media cuadra, una vivienda y para la esquina con la puerta de entrada para la calle Zaragoza, el domicilio particular de un buen amigo, Jorge Lanz León, contador en la Confederación de Uniones de Productores de Plátano Tabasco.

CALLE JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN

La calle Morelos, como se conoce comúnmente en nuestra ciudad, pero que en realidad es José María Morelos y Pavón, comienza en la avenida 27 de Febrero -antes Constitución-, y termina en la calle Hermenegildo Galeana. Como siempre el recorrido lo haré de sur a norte, comenzando por la acera izquierda.

En la esquina con 27 de Febrero estaba la casa de don Santiago Solís con puerta de entrada por esta avenida y el costado por la calle Morelos. Por estar de bajada aprovechó la oportunidad para hacer un techo de bovedilla, que entonces era muy usual con rieles y ladrillos, aunque ahora lo construyen de losa, con varillas y revoltura de concreto. Entonces, esos bajos los aprovechó don Santiago para hacer tres cuartos de alquiler.

Luego se encontraba el domicilio del cronista deportivo del Diario de Tabasco y de Telerreportaje, Oscar Bocanegra Blanco, autor de la columna "Llovizna Deportiva". Seguidamente, la casa de familia del capitán castrense Miceli, como siempre fue conocido y quien tenía una motocicleta para atender a su gran número de amistades a las cuales les daba servicio de aplicación de inyecciones a domicilio. Más adelante, la casa de una familia de apellido Vargas, siendo uno de sus hijos de nombre Juan José, oficinista en la COOTIP.

Después otra vivienda, nada más que diferente a las anteriores, porque la construcción era de mayores dimensiones, ya que contaba con varias piezas amplias, de las cuales no tengo referencia, pero sí sé que posteriormente este lugar se destinó para construir el edificio del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, sección Tabasco, y actualmente funciona como sede de maestros jubilados donde llegan diariamente para sus actividades de entretenimiento. Junto, la casa habitación del maestro mecánico automotriz don Miguel Castillo y su esposa Trinidad Bocanegra, con dos hijos, uno de ellos de nombre Alfonso Castillo Bocanegra conocido comúnmente como "Mantequilla" y quien ha destacado como abogado.

En la esquina con la calle Plan de Iguala estaba la tienda de abarrotes de don Chano León que luego la traspasó a don Aníbal Ojeda quien con el apoyo de su esposa Carmita González amplió sus actividades instalando una paletería y una tienda de abarrotes denominada "Que murmuren". En la otra esquina, una casa que tiene el frente por la calle Iguala; luego había una cochera donde Mateo Castillo, conocido como "El Chino Mateo", guardaba su automóvil de servicio público de alquiler.

Después, una banqueta de dos metros de alto del piso de la calle y terminaba con medio metro a la esquina con la calle Zaragoza. En esa banqueta habían unos cuartos, uno de ellos habitado por el mencionado Chino Mateo con su familia, su esposa doña Magdalena Lanestosa y dos de sus hijas, Argelia y Chila. Antes de la esquina con Zaragoza había una piquera en un local de madera que atendía el propio dueño de todas las casas mencionadas, conocido como don Chon Pérez.

En la esquina con la calle Zaragoza estaba la popular tienda "La Lucha" de Manuel Pérez Cerino, hijo de don Chon, igual que Candelario, Herculano y Antonio quienes lo ayudaban tanto en la cantina como en la

tienda. En la siguiente esquina una panadería con el frente hacia Zaragoza y para la esquina con 2 de Abril una casa sin referencia. En la otra esquina estaba la cervecería primero denominada “El Gato Negro” y luego “El Tenampa”. Más adelante, el molino de nixtamal de don Orbelín de la Cruz, socio de la COOTIP. Seguidamente vivían don Manuel Calderón y su señora esposa doña María Green. Don Manuel era nagatero -carnicero-, pero también era un gran cazador y a menudo practicaba esa actividad acompañado por lo regular de Carlos Torres “Torrejita”, del mismo oficio carnicero y de Andrés Gutiérrez Berezaluce, propietario de un camión de volteo materialista.

Luego, la familia Hernández Solís, integrada por los hermanos Aníbal, comerciante mueblero y su hermana Chabela, madre de la periodista Lorena del Carmen Hernández Solís. Chabela era secretaria en el consultorio del doctor Juan Puig Palacios. Después, el domicilio del ganadero Otilio León, dueño de una gran extensión de terreno, desde lo que ahora es el mercado Gregorio Méndez –el mercado de la Sierra- hasta la colonia Guayabal. Luego vivía un maestro carpintero de apellido Rodríguez que tenía cuatro hijas, una de ellas, Gladys, casada con Netzahualcóyotl Cornelio Ramírez. Gladys y Netza eran mis compadres, él trabajaba en la CFE como cabo de linieros.

Para la esquina con la calle Mariano Matamoros, una tienda de abarrotes con venta de petróleo, propiedad de un amigo de apellido León Traconis, hermano del licenciado Eligio. De Matamoros a Galeana era cuadra de una sola casa: el domicilio de Adolfo Hernández y su familia que tenía venta de frutas y verduras, y trabajaba como clasificador de plátano en la Confederación Platanera. Hasta aquí con la acera izquierda.

Ahora empezaré con la acera derecha: en la esquina con 27 de Febrero y por Morelos, habían unos cuartos de

alquiler, uno de los cuales ocupaba el notable compositor de canciones románticas Paco Solís y su esposa. Después, doña María Vértiz y sus dos hijas, una de ellas de nombre Gloria quien contrajo matrimonio con el carismático farmacéutico y periodista Manuel “Manolo” Sánchez Méndez; después, en la esquina con la calle Arteaga, la panadería “La Estrella”, de Marquesa Calcáneo; junto, esquina con Iguala, el billar de don Panchito Rabelo y su esposa doña Adelita López. De Iguala a Zaragoza, esta cuadra permaneció sin construcción por muchos años.

De Zaragoza a Rosales, a media cuadra, una casa de citas muy popular conocida como “La Casa de la Turca”. En la esquina con Rosales, sin referencias; en la otra esquina estaba una casa de madera donde funcionaba la cantina “Aquí me quedo”, propiedad de Robalito; a media cuadra la tienda de don Chon Pérez y luego el domicilio de don Rómulo Cadena, empleado en la COOTIP. Después el domicilio y taller del caricaturista crítico, el maestro Gutenberg Rivero, pintor, artesano en papel maché, muralista y hombre de buen humor. Para la esquina con Matamoros sin referencias y la cuadra de Matamoros a Galeana sin construcción.

CALLE JUAN PERALTA

La calle Juan Peralta se distingue en nuestra ciudad por ser la más corta. Consta de una cuadra y comprende de 27 de Febrero, antes Constitución, a la calle Plan de Iguala.

Empezando por 27 de Febrero, en la esquina de la acera izquierda estaba una casa de la cual no tengo referencia por tener el frente hacia precisamente esa avenida; luego, a media cuadra, en una banqueta de un metro de alto, la casa de don Amílcar Luque Prats con su esposa Shirley.

El nombre de Shirley no ha sido común en nuestra sociedad, solo que en aquella época había una artista norteamericana llamada Shirley Temple. Para la esquina con la calle Iguala había una amplia bodega que don José María Contreras rentaba para la cartonería de cervezas que comercializaba la Casa Pizá. Actualmente se encuentran oficinas del ISSET.

Para la acera derecha, esquina con 27 de Febrero la casa de una familia que desconozco su origen, pero una de las hijas del matrimonio era empleada en la oficina federal de Hacienda. Hoy se encuentran en ese lugar las instalaciones de la dirección general del ISSET. A media cuadra, la casa de una mujer de buen ver, de nombre Miriam quien la acondicionó para atender de manera discreta a caballeros que llegaban a pasar momentos

de placer. Funcionaba ese lugar de esta manera: primero recibían al visitante quien solicitaba bebidas de moderación para entrar en ambiente y luego los parroquianos contrataban los servicios de las damas que se ofrecían en ese lugar.

Para la siguiente esquina, la casa tenía el frente hacia la calle Iguala y ahí había una cochera donde don Emilio Hernández guardaba su pequeño vehículo conocido como carroza, ya que siempre se dedicó a los servicios funerarios.

CALLE GENERAL JOSÉ MARÍA ARTEAGA MAGALLANES

La calle Arteaga, así comúnmente conocida, comprende desde la calle Miguel Hidalgo hasta José María Morelos y Pavón. En la esquina de la acera izquierda con la calle Hidalgo estaba la biblioteca José Martí que fue trasladada a este sitio en los primeros años de la década de los 50's.¹

Este recinto del saber fue fundado en los años 40's por iniciativa del maestro y licenciado Francisco J. Santamaría, quien siendo gobernador del estado nombró como primer director al profesor Rodolfo Montiel Hernández. Al inicio de sus actividades se ubicaba en la calle Zaragoza esquina con Madero donde existía una central obrera dirigida por el carnicero Santos Martínez Ayala y denominada Federación Única de Trabajadores del Estado de Tabasco (FUTET). Luego pasó a formar parte del Instituto Juárez.

Después de la biblioteca y hasta la esquina con José Peredo, la parte trasera del glorioso Instituto Juárez. En la otra esquina habitaba la familia Vargas, y un hijo de ese matrimonio, de nombre Juan José quien trabajaba de oficinista en la COOTIP. Junto, la casa de doña Magdalena Peralta conocida con el mote de "La Cucaracha", por la costumbre de aplicarse demasiado polvo facial. En su

¹ En 1957, la biblioteca pública "José Martí" ocupó el edificio donde estaba la Secretaría de Educación Pública. Durante el Gobierno del General Miguel Orrico de los Llanos. www.ujat.mx.

hogar, doña Magdalena se dedicaba al negocio conocido como “casa de citas”.

Luego, el domicilio del bohemio Agustín “Tincho” Martínez quien componía canciones y ejecutaba la guitarra para acompañarse y darla conocer al público, lo que ahora llaman canta-autor. La banqueta de esta casa tenía un poco menos de un metro de alto del piso de la calle. Después, la casa de Clemente, conocido como “Ñunga” que trabajó en la nevería “El Xóchitl” y luego en la cafetería “El Néctar Negro” de don Lencho Torres. Al lado, la casa de familia de don Trinidad Capetillo Ayala, que en la puerta tenía una rejita de madera y un letrero a manera de anuncio comercial para dar a conocer que vendía platanito evaporado elaborado por él.

Este producto lo hacía procesando el plátano Tabasco, al que le quitaba la cáscara, y la pulpa la acomodaba sobre una lámina de zinc expuesta al sol por varios días, hasta que se deshidrataba, para luego ponerlo en un molde y prensarlo con un torniquete hasta compactarlo. Para protegerla envolvía esta marqueta con un papel tipo aluminio; luego, para hacerla atractiva, recortaba figuritas de la lotería familiar y la depositaba encima de la envoltura, ahí ponía la figurita y del otro lado la etiqueta. Después de todo este proceso envolvía la marqueta con papel celofán para que se viera atractiva.

Después, la casa de don Felipe Morales, papá de Ciro el taquero. De este domicilio hasta la esquina con la calle López Rayón se encuentra la parte trasera de la escuela federal tipo “Carlos Roviroso”. En la siguiente esquina el domicilio de don Daniel Camacho “Camachito” y sus hijos Daniel y su hermano que estudió para ingeniero civil. Seguía el hogar de la familia Paralizabal Bocanegra, integrada por Edgard, Emir, Pedro y Rosalba. Luego la casa del profesor, poeta, escritor, historiador y periodista Ramón Mendoza Herrera quien compartía la vivienda con su señora madre y una hermana. Este ilustre

tabasqueño destacó como persona culta, por eso gozaba de gran estima en nuestra sociedad. En la esquina con la calle Morelos, la familia Pérez y un hijo de nombre Francisco, socio de la Cooperativa de Transporte Villahermosa (CTV).

Regresando, en la esquina de Hidalgo, pero por la acera derecha de esta calle Arteaga, estaba una tienda de abarrotes donde vendían petróleo, propiedad de doña María Moguel, esposa de don Francisco "Paquito" Payró. Doña María, además, era propietaria de varios cuartos de alquiler que seguían después de la tienda, donde ahora está el parque "Humberto Achirica". En esa cuartería, como solía decirse en ese entonces, vivían algunos personajes, entre ellos menciono con todo respeto a doña Candita Gutiérrez Berezaluze, esposa del extinto profesor de educación física, originario del estado de Puebla, Everardo Díaz Soto. Sus hijos eran Everardo y Rosita.

En el tiempo que gobernó el General Miguel Orrico de los Llanos, a doña Candita la visitaban personajes como su primo, el licenciado Nicolás Reynés Berezaluze, el hijo del General Orrico y Manuel Piñera Morales. Junto, la casa habitación del licenciado Esteban Cortes, secretario de la Oficialía del Registro Civil. En uno de esos cuartos, también vivió la popular "Chicle negrito" que se dedicaba a las actividades de consentir a damas de la vida galante (conocida comúnmente como lenona). Para la esquina con Peredo el frente estaba por dicha calle.

Para la siguiente esquina, sin referencia. Más adelante, el maestro Joel E. Santiago Torres, tipógrafo, quien montó su imprenta en la parte delantera de su casa, con la cual editaba "El As", revista de tamaño media carta. Seguido, vivía el maestro zapatero don Gonzalo Morales y para la esquina con López Rayón, Antonio Martínez "Manotas", chofer de carros de alquiler, hermano de

Tincho Martínez. En la siguiente esquina, habitaba la familia del ameritado maestro Alfonso Taracena, reconocido y respetado en nuestra sociedad. Dos casas antes de la esquina con la calle Morelos vivía el maestro talabartero Julio Lázaro quien trabajaba en la tenería “Tabasco” de don José López, establecida en la calle Sarlat, donde desemboca Puerto Escondido.

Junto, el domicilio del maestro Castillo, de oficio músico, que prestaba sus servicios a la Banda de Música del Estado, y quien tenía una hija y un hijo el cual se preparó académicamente como médico familiar y como su señor padre era músico lo bautizó como Beethoven. Después y antes de la esquina con Morelos un amplio patio de la casa de familia del profesor Manuel Torres Rueda. En la esquina con la calle Morelos, la panadería “La Estrella” atendida por doña Marquesa León.

CALLE PLAN DE IGUALA

Se le conoce como Iguala, pero oficialmente su nombre es Plan de Iguala y comprende desde la calle Miguel Hidalgo hasta lo que era Mariano Abasolo, hoy Francisco Javier Mina.

En la esquina de Hidalgo, por la acera izquierda, estaba una farmacia conocida como “La Guadalupana” de don Eurípides de los Santos quien tenía su domicilio en esta misma calle a la altura de Juan Peralta. Después de la farmacia, la casa de don Carlitos Adriano, muy conocido porque se dedicaba a elaborar escrituras, las que en esa época se conocían como privadas y estaban permitidas legalmente. Don Carlitos fue papá del profesor Jacinto Adriano Rodríguez, maestro de deportes y periodista, estimado en nuestra sociedad; también era padre del popular “Chinoy”, peleador callejero.

Luego, el domicilio del doctor Manuel Gutiérrez, casado con una hija de don Carlitos; por cierto uno de sus hijos, Manuel Gutiérrez Adriano, fue colaborador en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), en el rectorado del doctor Fernando Rabelo Ruiz de la Peña.

Para la esquina con la calle José Peredo, el domicilio de don Manuel Cortazar, originario de Cárdenas, de oficio telegrafista. Lito y Fiacro eran sus hijos. El primero de ellos durante varios años fue oficinista en la Compañía Mexicana de Aviación, y el segundo también durante

mucho tiempo trabajó en el Banco de Comercio Exterior. Este último, Fiacro, tenía dos hijas, Bella y Conchita quien se casó con el popular Andrés Sosa “Pajarón”.

De la siguiente esquina no tengo referencia, pero en la casa que sigue vivía la familia de don José Arévalo, empleado en la Cooperativa de Transporte Villahermosa (CTV) donde su esposa también prestaba sus servicios. Don José fue uno de los fundadores de esa organización de transportistas. Junto, la casa habitación de la familia de don Pablo Sevilla Olivé, empleado de la Confederación de Uniones de Productores de Plátano Tabasco. Don Pablo tenía una hija de nombre Irma, muy guapa y además de atractiva voz que se escuchaba entonces por la radio XEVT, donde era conocida como “Estrellita del Sur”. Más adelante, el domicilio de la familia Ruíz Durán siendo algunos de sus miembros Abel, repartidor de envíos en Mexicana de Aviación; y Armando, dueño de una marimba que se conocía como “La Siboney”.

Armando logró titularse como licenciado en derecho. De él hay una anécdota: con el tiempo se quedó calvo y pasaba por la casa de don Cándido Santiago, donde por lo regular su hijo Zaragoza estaba sentado en la ventana, por un problema en sus piernas que le dificultaba caminar; cierta ocasión Armando le dijo: “Gocho, me voy a morir y nunca te voy a ver caminar; a lo que Gocho le contestó y yo me voy a morir y nunca te van a salir cabellos”.

Para la esquina con la calle López Rayón, la tienda de don Antonino Macdonal, de nombre “Lluvia de Plata”, que fundó don Belisario Tosca, conocido como don Beliche, quien justificaba el nombre porque decía que con las ventas que tenía las monedas que en ese tiempo eran de plata caían como lluvia en su tienda de abarrotes.

Para la otra esquina, la casa de doña Matea Tosca, de Tierra Amarilla, Nacajuca, abuela de Chuchita y de la licenciada Zoila Victoria León de Ramos.

Junto, la casa de la familia de don Marcial Gil quien falleció ocho días después de la muerte de su esposa, quedando al frente los huérfanos quienes, al pasar algún tiempo, decidieron venderle la propiedad a Cheo Paz, de oficio tipógrafo.

Más adelante, el domicilio de la maestra Rosaura Torres Castro, directora de la escuela “Francisco J. Santamaría”, quien contrajo matrimonio con el político cardenense don José María Valenzuela. Junto, la casa de Andrés Sosa “Pajarón” y su esposa Conchita Cortazar. Seguido, el domicilio del profesor Manuel Torres Rueda, papá de Huascar y del profesor de danza Manuel Torres Calcáneo. Don Manuel fue uno de quienes más impulsó la industria de la masa y la tortilla en nuestra ciudad.

Al lado, el domicilio de don Maximiliano Sosa, alcaide de la cárcel del estado, ubicada entre las calles Vicente Guerrero, Vázquez Sur, el callejón de ésta que salía al Paso del Maculis y el callejón de éste, espacios ya desaparecidos por la explanada, a manera de plancha, que se hizo para la ampliación de Plaza de Armas.

Don Maximiliano tenía una fonda, especie de restaurante de menor categoría, donde vendía unas empanaditas crujientes que eran la delicia de la clientela; también preparaba pan rebanado, como actualmente se conoce al pan blanco de la empresa Bimbo, pero en aquel entonces lo elaboraban en las panaderías locales y se conocía como “bolo” con los cuales se hacían emparedados (sándwiches) con el embutido llamado butifarra o choricito, además de garnachas, platanitos rellenos de queso o carne, refrescos y cervezas. Se conocía el establecimiento como “El Gallo Sosa”, ubicado en la calle 27 de Febrero esquina con Arista.

Para la esquina con la calle Morelos estaban los billares de don Panchito Rabelo quien en una parte dividida tenía su habitación con su esposa. La mayor parte del local la ocupaban tres mesas de billar. Por las

tardes, a eso de las dos, llegaba quien esto narra a ese billar para hacer tiempo, porque como a las cinco pasaba una jovencita caminando rumbo al centro de la ciudad a quien acompañaba de ida y regreso hasta el mismo lugar de manera amistosa. Nunca pasó más allá de una buena amistad.

En la otra esquina tenía su tienda don Aníbal Ojeda conocida como “Que murmuren”, donde había una máquina para fabricar paletas de diversos sabores como cajeta, chocolate, zapote, pitahaya, piña y la especialidad de la casa: la de arroz con leche. Más adelante, el domicilio de don Agustín Patiño, capitán de barco en la COOTIP. Seguido, la casa de don Antonio Herrera Cámara quien tenía su imprenta y vivía con su esposa y sus hijos. Luego el taller de carpintería del maestro José Torres, conocido como “Rabia”, mote posiblemente derivado de su carácter violento. Después vivían dos hermanas de don Manuel Cortazar (conocidas como las Cortazar) que impartían clases de primaria. Con las maestras Cortazar estaba garantizado el aprendizaje porque eran muy exigentes y tenían el respaldo de los padres de familia, porque alumno que no cumplía era candidato al jalón de orejas o de patillas o, en su caso, a ser hincados en piedritas o granos de maíz.

En la esquina con la calle Peralta había una cochera donde don Emilio Hernández, propietario de Funerales Hernández, guardaba su carroza. Para la otra esquina estaba un amplio local que don Cayetano García rentaba y después decidió instalar un molino y lucrar con él. Con el tiempo, este local pasó a ser propiedad de la Casa Pizá, utilizado como bodega.

Seguía el domicilio de Juanito Peralta, maestro sastre cortador, que tenía su taller en los portales de la calle Francisco I. Madero junto a la casa de los hermanos Cárdenas, ampliamente conocidos. Don Juanito fue papá del licenciado José María Peralta López quien obtuvo su

título profesional en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, llegó a ser delegado de la Procuraduría General de la República y luego tuvo la oportunidad de aceptar el cargo de Procurador General de Justicia del Estado. Por su notable desempeño en los cargos mencionados, el gobernador Enrique González Pedrero lo nombró Secretario General de Gobierno y en la recta final de ese sexenio, don Enrique solicitó licencia y dejó al licenciado Chemita Peralta como gobernador sustituto.

Del licenciado Peralta López hay una anécdota: siendo Procurador de Justicia se organizó un congreso de titulares en la materia y uno de los homólogos le preguntó: “Señor licenciado, ¿es cierto que usted es chueco?; y Peralta le respondió: “No, no, no soy chueco, soy zurdo”.

Luego, la casa de la muy popular Marcolina dedicada al lucrativo negocio de las caricias, pero además rentaba cuartos para otras mujeres que llegaban de visita. Para la esquina con la calle Mariano Abasolo estaba la propiedad de don Angelito Sánchez conocido como “Cucaracha” o “Cucarachón” quien con el apoyo de sus hijos vendía empanadas, panuchos, garnachas, platanitos rellenos y refrescos. Junto, una escalera para la planta alta donde rentaba cuartos a manera de hotel de paso; en la esquina, con puertas tanto de Iguala como de Abasolo, un salón de billar.

De regreso por la acera derecha, esquina con la calle Hidalgo, la casa de don Luis Hoyos Rodríguez, nada más que el frente lo tenía por esta calle. Luego, justamente frente a la calle José Peredo, la familia de don Marcos Jiménez Arjona, de la cual dos hijos fueron muy conocidos: Cheo Jiménez “Tijerón” y Paco Jiménez, que muchos años trabajó en el Banco Agropecuario, haciendo mancuerna con Manuel López Denis. Además, tenía tres hijas Rosita, Lupita y Carmita, conocidas de esa afectiva manera.

Después, la familia González cuyo jefe tenía una tiendita y vendía leña. Para la esquina con López Rayón vivió don Trinidad Capetillo Ayala, dueño de otra tiendita (de don Trino ya escribí ampliamente en el recorrido por Arteaga). Cuando el señor Capetillo desocupó esta casa, la familia Vidal se mudó ahí y se dispuso iniciar el negocio de la venta de leche. Para la siguiente esquina, la familia de don Refugio “Cuco” Maldonado, originario de Cárdenas, de oficio maestro zapatero, y su apreciable familia. También de ellos me ocupé en el recorrido de la calle López Rayón.

Seguía el domicilio del maestro Otilio de la Cruz, empleado de la Cooperativa de Luz y Agua para hacer las conexiones y reparaciones de los servicios. Después, la casa del maestro mecánico don José Matus Baldizón, casado con la gentil dama doña Linda Cortes, hija del General Revolucionario Felícito Cortes Pérez. Junto, el domicilio del maestro técnico electricista don Elías Jiménez Delgado que trabajaba en la Cooperativa de Luz y Agua, y luego en la CFE, donde llegó a ser líder del Sindicato de Electricistas por muchos años. Para la esquina con la calle Morelos estuvo un predio sin construcción que llegaba hasta la calle Zaragoza donde ahora hay un templo.

La otra esquina con la calle Morelos era ocupada por un señor de apellido Pérez con su familia. Él era miembro del Sindicato de Alijadores. Junto, la apreciable familia del caballeroso técnico sanitario don Cándido Eloy Santiago Torres, con su honorable esposa doña María Pedrero López, enfermera en Salubridad, como se conocía entonces. Este matrimonio procreó a la maestra Aidita Elba, Zaragoza Elías y Nicolás Emilio. A Zaragoza “Gocho”, siempre se le veía apostado en la ventana, saludando o platicando con las amistades.

Después, el domicilio de don Eudoro Paz, su señora esposa y sus hijos Pedro, José Manuel “Cheo”, Miguel, Beto “El salao” y Rosa Elena. Pedro fue profesor, Cheo y

Miguel, impresores. Más adelante, don Carlos Méndez, casado con doña Clara Vázquez; la hija de ambos era Hilda, maestra de escuela. Don Carlos trabajó en la COOTIP. Luego, la familia de don Rodolfo Cao Zamudio que también laboraba en la misma cooperativa y además editaba el semanario "El Platanero". Después, el maestro impresor don Adonay Morales Barragán, propietario de la imprenta ABC; su esposa era profesora. El maestro Adonay editaba el semanario "Tribuna Roja". Seguido, vivía don Rafael Yepiz, mensajero de Telégrafos Nacionales quien además rentaba escaleras portátiles y carretillas.

Después, la casa del maestro Rafael Fuentes quien en la parte trasera de su propiedad dispuso instalaciones con un aparato para cargar acumuladores donde también les hacía reparaciones, apoyado en esas tareas por su hijo. En aquella época, había demanda del servicio porque los aparatos de radio funcionaban con acumulador. Luego seguía un callejón de un metro de ancho y en esa esquina estaba la casa de la familia de don Primitivo Ruiz que tenía una panadería en la calle 27 de febrero, cerca de Cruz Verde, por el empedrado de Paco Payró. Esa panadería fue de uno de los hermanos Pinzón, de origen español. Luego del callejón, la casa de don Nicolás Montejo y su familia, conocidos como "Los Caminantes". Don Nicolás fue muchos años administrador del Panteón General, ubicado frente a la calle Antonio Rullán Ferrer. Antes de la esquina con Abasolo, hoy Mina, la familia del comerciante maderero don Manuel Everardo, su esposa de apellido Pintado y dos bellas hijas. En la esquina con la hoy avenida Francisco Javier Mina, la tienda de novedades "Casa Aidita" de doña Aída Quevedo.

Importante es señalar que antes de conocerse como Plan de Iguala, a esta calle se le conocía como la "Calle de la Yerbabuena", porque antes las casas las construían con cuatro o más metros de la calle hacia adentro y

ese espacio lo destinaban para jardín u otra siembra. Pero una señora sembró pura yerbabuena y la gente la identificaba así.

Con el tiempo le cambiaron el mote por “La Calle de la Canilla”. Va la historia: una lavandera planchaba de noche y le recomendaron no hacerlo en día de muertos, pero no respetó el consejo, y como a las once de la noche, previo al dos de noviembre, estaba dedicada a su labor de planchar ropa cuando escuchó murmullos provenientes de la calle, se asomó y eran varias personas que caminaban en fila vestidas de blanco y cada una con una vela encendida. Una de ellas se separó del grupo, se dirigió a la señora y le pidió que le guardara una vela, que luego pasaría a recogerla. La señora la guardó en un baúl entre la ropa. Al día siguiente la fue a ver y era una canilla de cadáver. Del susto se enfermó y con dificultad la curaron. Por eso a partir de esa anécdota la gente le cambió el mote de “La Calle de Yerbabuena” por “La Calle de la Canilla”.

CALLE MARIANO ABASOLO (HOY FRANCISCO JAVIER MINA)

Esta calle iniciaba en 27 de Febrero y llegaba a 2 de Abril. Donde empezaba se conocía como Cruz Verde, porque en la acera izquierda de 27 de Febrero había una tienda de don Carmito Asmitia, quien mandó a pintar la fachada de color verde y en uno de los espacios un círculo como de metro y medio donde había una cruz que tenía las cuatro puntas de la misma medida y por ello el pueblo empezó a llamarle a esa zona como Cruz Verde.

Empezamos el recorrido por la acera izquierda. En la esquina con 27 de Febrero estaba la mercería de don Gonzalo Mendoza, padre de don Antonio Mendoza, propietario de la gran tienda conocida como “Mercería Mendoza”, que hoy se ubica en la colonia Casa Blanca. La tienda de don Gonzalo tenía un atractivo surtido, con bastante clientela, pese a estar un poco retirada del comercio tradicional del centro de la ciudad.

Después, la casa de la familia de don Leonardo de la Cruz, conocido por sus compañeros de labores como “Carricoche”, quizás por el tipo de automóvil en el que desempeñaba su trabajo, porque era socio de la Unión de Trabajadores Propietarios de Automóviles de Alquiler del municipio de Centro. También le decían “La Guadaña” por su complexión delgada. En el mencionado domicilio uno de sus hijos, Armando de la Cruz, tenía un estudio fotográfico. Luego estaba el salón de belleza “Carmita”,

nombre de la dueña. Después, la familia Mendoza Centeno, estando al frente la señora Donaciana Centeno, "Chanita", con sus hijas Agustina, Zoila, Romana, Esperanza -quien fue compañera de quien esto escribe en la primaria "Francisco J. Santamaría"- y el menor de nombre Gerónimo.

Romana se dedicó al periodismo en notas de sociales y cierto día optó por conquistar otros horizontes y se fue a radicar a la Ciudad de México. La inquietud en aquel lugar la llevó a ser una personalidad de relevancia y emprendió un juicio para legalizar el cambio de nombre de Romana Mendoza Centeno al de Lucrecia Leduc, por ser un apellido de renombre en el periodismo internacional por el destacado periodista Renato Leduc.

Más adelante vivía don Guadalupe Méndez, popularmente conocido como "Lupe el mariguano", irónico sobrenombre porque no fumaba ni tabaco y tampoco era afecto a las bebidas espirituosas. Lupe era técnico cerrajero y cuando prestaba sus servicios en la ferretería "Manrique Hermanos" lo enviaron a un curso de especialización en ese ramo. Para la esquina con Narciso Mendoza estaba un local que fue rentado para diferentes giros comerciales. En la siguiente esquina, el domicilio de mi tía Elvira que elaboraba arepitas, un tipo de polvorón que grandes y chicos degustábamos como golosina. Mi tía tenía un hijo de nombre Otilio quien le acompañaba mientras se dedicaba a fabricar jaulas para pajaritos. Algunos días llegaba a los campos cercanos a cazar esas aves y luego las vendía en jaulas.

Junto estaba doña Chepa, enfermera, cuyo hijo de oficio rotulista era "El Chelo Pinto", porque tenía el rostro cubierto de pecas. Más adelante, el domicilio de don Isaac Maldonado, "Chaco", zapatero originario de Cárdenas que tenía un taller en la parte principal de su hogar para la reparación de calzado. Seguido, el callejón que conducía al Circuito de Guerrero.

Luego del callejón, la panadería de don Euclides Martínez quien en época de carnaval era un entusiasta organizador de comparsas y estudiantinas que resultaban muy lucidas y con gran éxito. En ese entretenimiento carnestolendo que organizaba don Euclides participaba quien esto narra, toda vez que el entusiasmo me inundaba para integrarme a los ensayos. Llegábamos a la panadería a las 8 de la noche y en el espacio donde se elaboraba el pan retirábamos las mesas de trabajo para practicar el guión que se presentaría para diversión del público.

Después de don Euclides, el domicilio de don Oscar Aguilera, integrante del equipo de trabajo que diariamente realizaba las liquidaciones en el Sindicato de Alijadores, y además apoyaba a su tío, don Vicente Aguilera, jefe de la bodega de cabotaje, ubicada en la calle Vázquez Sur y el callejón que iba de Vázquez Sur al Paso del Maculis. Don Oscar tenía tres hijos: Oscar, Arnulfo y el menor, cuyo nombre no recuerdo. Después, la casa de la maestra Yolanda Zurita (madre de la periodista Dolores Gutiérrez Zurita) que hacía esquina con la entrada al Circuito de Guelatao. En esa época no existía la Prolongación de Zaragoza.

Pasando la entrada al circuito estaba una banqueta de más de dos metros de altura, donde habían tres viviendas; la primera la ocupaba una hermana de don Roberto Palacios. Él trabajó muchos años en Estados Unidos hasta que se jubiló; de las otras casas no tengo referencia alguna. Después de la banqueta alta, estaba la familia de Hernán García, oficinista de la Confederación Platanera y quien luego fue contratado como reportero por don Jorge Calles Broca, alto directivo de la confederación, cuando éste decidió abrir una editorial en un espacio de la bodega de la platanera ubicada en Constitución donde don Jorge instaló los talleres del *Diario Presente*.

Más adelante, el domicilio de la familia de don Luis Flores, conocido como “El Jorobado”, propietario de un camión de volteo en el que transportaba material de construcción. Seguía la casa del popular “Chelo Mirlo” y para la esquina con 2 de Abril, vivía Moisés Beurregard (primo del doctor Juan José Beurregard Cruz quien fue rector de nuestra máxima casa de estudios y a quien con frecuencia acompañaba). Era conocido como “Mosho”.

Regresando por la acera derecha, esquina con 27 de Febrero, se ubicaba el consultorio del doctor Felipe Ochoa Vázquez; más adelante, el domicilio del matrimonio de don Lorenzo Arévalo y doña Dinora Torres, sus hijos Rubén, Enrique, Neshá y Zoila Esperanza. Para la esquina con Iguala, los billares de don Ángel Sánchez, “Cucarachón”. A la siguiente esquina, la tienda de calzado para damas y novedades femeninas “Casa Aidita” de doña Aída Quevedo. Después, la casa de una familia de artesanos alfareros que fabricaban atractivos y vistosos adornos para el hogar; luego habitaba una familia originaria de Juárez, Chiapas, cuyos integrantes eran Mercedes y Concha Bernal, así como una prima de nombre Chuchita, de trato amable. Seguido, la carpintería del maestro Rodríguez, apoyado por sus hijos; más adelante, la casa de “El Duque”, socio de la Unión de Automóviles de Alquiler. En la esquina con Ignacio Zaragoza, la tienda de abarrotes Casa Olán, de Guillermo Olán. La siguiente esquina tenía el frente por Zaragoza. A media cuadra, de Zaragoza a 2 de Abril, la casa del maestro sastre Eleazar, “Mongo”, y para la esquina con 2 de Abril, no tengo referencia.

CIRCUITO DE GUELATAO

Ahora compartiré mis vivencias del Circuito de Guelatao, por encontrarse en las inmediaciones de la calle Mariano Abasolo (hoy Francisco Javier Mina) y lo que era la desembocadura de la calle Ignacio Zaragoza.

El acceso al circuito era un callejón de dos metros de ancho. Comenzaremos por la acera izquierda en cuya esquina con Abasolo estaba el costado de la casa de la maestra Yolanda Zurita. Luego, una vivienda sin referencia y junto a ésta otra especie de callejón (que conducía hacia el Circuito de Guerrero) donde tenían sus viviendas dos familias de los hermanos Campos de la O, uno de los cuales era funcionario del Servicio Postal Mexicano -Correos- y el otro era socio de la Unión de Trabajadores Propietarios de Automóviles de Alquiler del municipio de Centro (que ahora la gente conoce como taxi). Un detalle de ese callejón era que al centro existía un pozo artesanal.

Regresando a la entrada por la acera derecha del callejón estaba la sastrería del maestro Carmen Madrigal León; más adelante, el domicilio del electricista Armando Hernández “Chaloca”, conocido en su palomilla de Zaragoza como “La Pequeña Lulú” quien vivía con su señora madre. Junto, la casa del popular Manuel Sánchez Méndez y su esposa Gloria Vidal Vértiz. Él era un personaje ampliamente conocido como “El doctor

Manolo”, porque fue un farmacéutico titulado, prestaba sus servicios en la botica de su cuñado, a quien reconocía como padre por la protección que recibió desde pequeño, me refiero a don Alberto Caso de la Fuente y su farmacia “Del Águila”, ubicada en la plazuela del mismo nombre. Por su filantropía, Manolo fue muy estimado y respetado en nuestra sociedad y muchos acudían a él cuando algo les aquejaba en el organismo, a sabiendas que encontrarían en Manolo el paño de la salud.

Al centro del circuito, otro callejón que iba del costado de la casa de Manolo hasta otro callejón que atravesaba la vía principal y que tenía, de la casa de Manolo al otro callejón, unos 50 metros. En este andador, vivía don Felipe León, entonces director del conjunto musical “Los 7 Jinetes del Apocalipsis” y además tronco familiar de los destacados músicos Maney y Karmito. Al final de este callejón estaba un maestro dulcero que ofrecía sus productos de la mejor calidad y de extraordinario sabor.

Al término de este andador había otro de manera transversal que hacía una T y al centro una banqueta de 1.80 metros donde estaba la vivienda de don Jesús Vidal y su esposa Araceli Herrera con sus hijos Julia, Hilda, Noé, Gladys y dos más, conocidos como “Los Cucharitas”, mote por el cual era identificado el papá de ellos. Para la izquierda del mencionado callejón había una señora dedicada al comercio de caricias ahora conocido como “sexoservicio”. Luego otro callejón hacia el fondo donde vivía un maestro sastre de nombre Pastor conocido por sus amigos como Pashita.

A lo último, otro andador que atravesaba todo lo ancho del circuito, en el cual habían pocas viviendas. La calle carecía de banquetas y estaba afectada por la humedad que existía, toda vez que estaba cerca de una zona pantanosa.

Regresando al lugar donde vivían los familiares de don Felipe León, conocidos ahora como los “Maney”,

vale la pena comentar que antes de ese domicilio hay un callejón que da a la parte trasera de la vivienda de ellos, el cual conducía a una plazuelita donde existían alrededor de tres casas ubicadas de manera transversal. En la casa de la izquierda, que hacía esquina con otro callejón hacia la parte trasera que era de bajada, vivía una partera conocida como “La Negra Amparo”, y sus dos hijos a quienes se le identificaba como “Los Pleshas”. Luego de ese domicilio partía el pequeño callejón antes señalado, que estaba de bajada, en el cual habían algunas casas en forma irregular. Dicho callejón conducía a una salida al final de la calle 2 de Abril, pero antes de salir pasaba a un costado del pantano cuya orilla la gente utilizaba como basurero.

CALLE 2 DE ABRIL

La calle 2 de Abril va de Morelos hasta lo que ahora es la avenida Gregorio Méndez Magaña. Para el recorrido, empezamos por la acera izquierda.

Después de la esquina con Morelos estaba la casa de un prestamista del mercado conocido como “Cayuco”, quizás por su estatura alta y delgada. Luego, estaban unos cuartos de alquiler en forma de interiores; en uno de ellos vivía Chabelita con su hijo. Ella era mesera del Café Roxy de doña Sorbabel Pineda, ubicado a un costado de la tienda Singer. Este café se distinguió por su clientela de la clase política, empresarial y profesionistas. Luego la casa de Napoleón Salazar, técnico electricista industrial que también trabajó en la CFE como cabo del personal de linieros. Seguidamente, la casa de la familia Rodríguez, suegros de Napoleón. Para la esquina con la calle Abasolo no tengo referencia.

Pasando la siguiente esquina, una tapicería conocida como “El Compa”; de ese punto en adelante no tengo dato alguno. A mediados de esa cuadra hasta Méndez, no habían casas y al final acahuales, sólo existía un gran pozo artesiano en una quinta propiedad de don Ernesto Ortíz, de donde se abastecían las familias vecinas, así como tres aguadores que recorrían la ciudad para vender el vital líquido en latas de 20 litros, acarreándolas en bestias a las cuales les montaban una especie de portalatas de madera con capacidad de seis latas, tres por cada lado. Uno de esos aguadores era don Manuel López Montes. Don

Ernesto Ortiz fue hermano de doña Mercedes, primera esposa del maestro y licenciado Francisco J. Santamaría. Ella falleció, pero cuando Santamaría fue gobernador de nuestro estado reconocía a don Ernesto como hermano, porque había sido su cuñado. Esta quinta abarcaba hasta la confluencia con la calle Gregorio Méndez Magaña a media bajada de lo que hoy es la avenida José Pagés Llergo hacia el centro de la ciudad. Hasta aquí la acera izquierda.

Comenzando por la acera derecha, esquina con Morelos, estaba la cervecería “El Gato Negro”; luego la casa de don Trino de la Rosa y su esposa, doña Mari Centeno. Don Trino fue ampliamente conocido en nuestra sociedad y muy estimado por su calidad humana, así como doña Mari. Fue creador de un rico mantecado que era la delicia de todas las familias. Seguido, el maestro linotipista Campos, de gran talento y mentor de muchos tipógrafos. Después, la familia Rodríguez, integrada por Irene, Isidra y Eloy quien se dedicó a la rifa, fijando su centro de operaciones en el Café Casino. Luego, el domicilio del maestro Gonzalo Ceballos que reparaba motores eléctricos de gran capacidad.

Más adelante había un árbol de tamarindo que quedaba exactamente frente a la desembocadura con la calle Mariano Abasolo, el cual fue derribado cuando el ingeniero Leandro Rovirosa abrió ese tramo hasta la calle Matamoros, donde ya existía una angosta calle conocida como Francisco Javier Mina. Después había varios cuartos de alquiler y más adelante la entrada a un circuito de viviendas, como una ciudad perdida, que era paso a la calle Matamoros, propiedad de don Matías. Más adelante vivía doña Micaela que hacía curaciones.

Para el final, había dos casas sobre el andar de lo que ahora es la calle Agustín Ruíz de la Peña, en una banqueta alta; y de ahí en adelante, hasta llegar a la calle Méndez, sólo había terrenos enmontados.

CALLE HERMENEGILDO GALEANA

Esta calle comienza en Simón Sarlat Nova. Partimos nuestro recorrido por la acera izquierda. En la esquina con Sarlat estaban las oficinas de la Unificación de Veteranos de la Revolución Mexicana, delegación Tabasco, dirigida por el General Felícito Cortes quien al poco tiempo se la entregó al capitán revolucionario José del Carmen Aguirre. Junto, la casa de la familia Chamás Salomón, a cuyos integrantes se les conocía como “Los Turcos” y eran: José (Pepe), Teófilo, Carmita y Sara, así como la madre que estaba al frente de esta honorable familia. Por su comportamiento de buenos ciudadanos, los hermanos Chamás Salomón han sido muy estimados en nuestra sociedad.

Seguidamente, el maestro Benito Declé con su familia. Se acostumbraba en esa época que el jefe de la familia disponía de un espacio de la parte delantera de la casa para instalar un negocio. El maestro Declé estableció un taller propio de su oficio, porque reparaba tuberías para el servicio de agua. Luego vivían los hermanos José Luis y María Antonia Peña. El maestro José Luis era músico, ejecutaba de manera magistral la guitarra y eso lo llevó a organizar un conjunto. También era compositor y fue autor de piezas musicales, entre otras “El Zapateado”, “El Platanero”, así como la canción “El Tabasqueño”, una especie de himno que utilizaban los maestros para

amenizar los festivales escolares. Su hermana Maritoña era una destacada intérprete de canciones de diversos géneros.

Más adelante, una entrada que comunicaba a la calle Primera de Matamoros, hoy convertido en el callejón Mis Blancas Mariposas. En la mencionada entrada estaban dos viviendas, una era propiedad de la familia Rodríguez, siendo uno de sus hijos Francisco (Pancho), empleado de mostrador en la ferretería "Manrique Hermanos". La otra vivienda era de don Rosalino Sanlúcar que tenía una carreta (o carretón), tirada por un caballo que le permitía el manejo de carga en general, como la mudanza. Don Rosalino compró un reloj de pulso para presumirlo, pero no le entendía y cuando la gente le preguntaba la hora respondía mostrándoles la prenda, al tiempo que decía "Desengáñate por tu propia vista", y así salía de apuros. Uno de sus hijos, Jesús, fue muy conocido porque siempre trabajaba en tiendas de telas y ropas.

Luego del mencionado callejón había algunas casas de las cuales desconozco referencias. En la esquina con la calle José María Morelos y Pavón, había un amplio terreno en breña. De la esquina siguiente hasta la esquina con Francisco Javier Mina, estaba el terreno de un señor de apellido Ovando quien construyó viviendas de una sola pieza para rentar en una especie de complejo que abarcaba las calles Galeana, Francisco Javier Mina, Matamoros y Morelos. Estas viviendas fueron construidas de una sola pieza, de aproximadamente cuatro metros de ancho y de largo lo que tenía la superficie del terreno.

Para la siguiente esquina de Mina no existía construcción; luego, la casa del panadero don José Peña González quien habitaba con su familia. Más adelante, el domicilio de don Octavio Córdova y familia. De oficio cocinero, don Tavo trabajaba y era socio de la COOTIP. Al final de la cuadra la casa del matrimonio formado

por don Víctor Chablé Hernández y doña María Luisa Chablé, siendo uno de sus hijos el destacado periodista y abogado José Chablé Ruíz. De ese punto, hacia donde esa cuadra terminaba metros más adelante (hasta encontrarse con la calle 2 de Abril) estaba en condiciones desoladas.

Regresando al inicio de esta calle, pero por la acera derecha, después de la esquina con la calle Sarlat, estaba la casa de la familia de don Fernando Ovando, conocido como "Matapuerco" quien además era socio de la Cooperativa de Transporte Villahermosa (CTV). Luego, la familia Becerra formando parte de ella José Ángel, Francisco y otro cuyo nombre no recuerdo, pero a quien, por la indebida aplicación de una inyección, le quedó la pierna doblada. José Ángel fue destacado agente de la Policía Judicial; Pancho se dedicaba a la venta de leche y el otro era chofer del gobierno.

Seguido, el domicilio de la familia del notable artista de la fotografía de estudio, don José Bibiloni, quien dio gran prestigio al arte fotográfico. Junto, la casa de don Jeremías Cámara, originario de Jalapa, propietario de un pequeño barco que remolcaba una lancha para el transporte de carga y pasaje de Jalapa a esta ciudad. Don Jeremías se casó con una hermana de don Pepe Bibiloni. Después, la casa de la familia de una compañera del que esto escribe en la escuela primaria "Francisco J. Santamaría", de nombre Belén quien por muchos años fue administradora del Centro Médico Quirúrgico. Más adelante, la casa de doña Sebastiana de la O y sus hijos Pedro, Margarita y Elba García de la O. Pedro era mesero en el Café del Portal y luego fue encargado del restaurante Club de Pesca, de mi amigo Alfonso del Río; con el tiempo, Pedrito, también mi amigo, compró el restaurante.

Luego, la escuela primaria "Bolivia Maldonado de Rivas". Más adelante, esquina con la calle Mina, la

familia de doña Adelita y sus hijos César y Enrique Sainz, y la esposa de Enrique, Margarita. En la siguiente esquina de Mina, un terreno baldío. Después, la casa de la honorable familia de doña María Luz Suárez, esposa de don Carmen de la O Zapata, padres de doña Rosita quien se casó con el maestro carpintero Guillermo Hernández Landero, padres de Lolita y Guillermina. Ya casi al final de esta cuadra, el hogar de los padres de otra compañera de primaria de nombre Estrella quien contrajo matrimonio con Benjamín, dedicado a la venta de boletos para sorteos, conocido como la bolita.

Al final de esta acera, el domicilio del profesor Elién Zurita y su familia. En este punto atravesaba la calle Gil y Sáenz que tenía una salida hasta la calle Matamoros y en la cual habían como tres viviendas, siendo la de la esquina con Matamoros propiedad de don Chon Montejó quien instaló un tendejón donde tenía un expendio de petróleo. Más adelante, como en el caso de la acera izquierda, nada de importancia.

CALLE FRANCISCO JAVIER MINA

Esta calle era casi desconocida, porque partía de Mariano Matamoros atravesando Gregorio Méndez y Andrés Sánchez Magallanes hasta llegar a los potreros de la Unión Ganadera Regional de Tabasco donde pastaba el ganado de su propiedad.

Haremos el recorrido por la acera izquierda con Matamoros. De ésta a Galeana y a Gregorio Méndez sólo había terrenos baldíos, condición que se repetía hasta Magallanes, a partir de la cual existían los potreros de la Ganadera, como se le conocía comúnmente. En estos potreros la juventud de la época ocupaba una amplia superficie para la práctica el beisbol como campo deportivo al cual denominaron “El Delta”, porque en la Ciudad de México había un estadio donde se llevaban a cabo los campeonatos de beisbol de la Liga Mexicana y así era conocido.

Por la acera derecha, de Mina a Galeana una vivienda común de una sola pieza; en la esquina de Galeana y Mina la casa de la familia Sainz estando al frente doña Adelita con sus hijos César y Enrique. Está propiedad abarcaba la mayor parte de la cuadra. En la esquina con Méndez estaba baldío, y de Méndez a Sánchez Magallanes en adelante, igual que en la acera izquierda.

Con el transcurrir de los años, esta pequeña calle se convirtió en una importante avenida porque en

la administración del ingeniero Leandro Rovirosa se amplió para convertirse en una arteria que conduce hasta la avenida Ramón Mendoza Herrera de la colonia José María Pino Suárez, conocida como Tierra Colorada.

CALLE MANUEL GIL Y SÁENZ

Comenzaba en la calle Hermenegildo Galeana con dirección a la avenida Gregorio Méndez y de ésta a Sánchez Magallanes.

En ambos tramos habían habitantes que no conocí, porque se observaban solo dos o tres viviendas. Para la esquina con Méndez, en la acera derecha con el frente a ésta, don Salomón Sánchez, originario del pueblo de Ocuitzapotlán, construyó su casa donde habitaba con su familia.

Para finales de la década de los años 40's en la parte trasera de su casa construyó una tenería (curtiduría de pieles) y una pileta que daba para la calle Sánchez Magallanes que permanecía cubierta de jacinto. Ahí criaba pochitoques, hicotetas y lagartos.

De Magallanes en adelante era solo acahual.

CALLE MARIANO MATAMOROS

En la acera izquierda de la calle Hermenegildo Galeana, a unos 30 metros de la esquina con la calle Simón Sarlat, se localiza una entrada que conduce a la que era la calle Primera de Matamoros (hoy callejón Mis Blancas Mariposas). Haremos un recorrido como de costumbre, empezando por la acera izquierda.

De Galeana a Morelos sin referencia. En la segunda cuadra, de Morelos a Galeana, en la esquina había una tienda de abarrotes que tenía un expendio de petróleo del amigo León Traconis. Después de la esquina con la calle Morelos, había una casa donde habitaba un personaje popular al que se le conocía como “Juan Tamalito” quien elaboraba antojitos como empanadas, panuchos, tacos de guisado y obviamente tamalitos. Más adelante una casa, de manera aislada, de un señor que tenía un puesto de verduras en el mercado.

Después de la calle Francisco Javier Mina, la casa de dos hermanos que eran contratistas en el ramo de la construcción. Seguido, la entrada a un complejo viviendístico que cruzaba hasta la calle 2 de Abril compuesto por cuartos de alquiler para vivienda, propiedad de un señor de nombre Matías; y más adelante, después de dos o tres casas, se llegaba a la desembocadura de lo que hoy es la calle Gil y Sáenz, donde termina la acera izquierda.

Regresando por la acera derecha, a la entrada había dos viviendas, una de la familia Rodríguez y la otra de don Rosalino Sanlucar. El resto, sin referencias.

CALLE SANTOS DEGOLLADO

Esta calle va de 27 de Febrero, antes Constitución, atraviesa Narciso Mendoza hasta topar con una amplia puerta de acceso a la Quinta Grijalva, residencia oficial del Gobernador del Estado. Iniciaremos por la acera izquierda.

En la esquina con 27 de Febrero había un local comercial propiedad de Limber Pulido el cual rentó un vecino de nombre Diego Jiménez quien abrió una paletería donde antes fue un salón de cervezas. A lado vivía un primo de Limber, Francisco Pulido, conocido como “El Perrón”, que trabajaba como chofer de la tercera, prestando servicio en automóvil de alquiler. Debe hacerse mención que se decía “chofer de la tercera” porque la ganancia del día en un auto de este tipo se dividía en tres partes, a como sigue: una para el mantenimiento del carro, otra para el propietario de la unidad y la otra para el chofer, desde luego, esa suma era la que quedaba después de haber pagado la carga de combustible y el aseo de la unidad.

Seguidamente frente a una banqueta alta que todavía existe habían tres viviendas. En la primera, el domicilio de don Antenor Sala y su familia.¹ Don Antenor fue socio

¹ Don Antenor Sala fue un importante personaje durante la administración porfiriana y posteriormente promotor con Emiliano Zapata del reparto agrario y con este último autor de libro titulado *Emiliano Zapata y el problema agrario en la Republica Mexicana*. Imprenta Franco-Mexicana, SA. 1919

fundador de la Cooperativa de Transporte Villahermosa (CTV)² y luego participó en el Comité Ejecutivo. Después de esta casa, estaba la familia de José Manuel Gallegos Ramos, casado con Paquita Cadena. José Manuel fue uno de los entusiastas que figuraron como primeros locutores de la radio tabasqueña, además se convirtió en empresario, organizando bailes en la terraza “Jardín Águila”. Luego, desconozco quien habitaba la tercer vivienda.

Junto, un amplio terreno en una loma donde había una casa conocida como “quinta” donde habitaba la familia Carrera Ascencio. En la parte trasera de la casa principal habían tres cuartos de alquiler. De sus hijos, sólo recuerdo a Ciro, abogado de gran prestigio profesional; junto, la casa de la familia del profesor Arpáez; más adelante el domicilio de Raúl Torres Fócil “El Mago Chong-Tall”, periodista y empresario circense. Al fondo un amplio portón de acceso a la Quinta Grijalva, residencia del gobernador.

De regreso por 27 de Febrero, pero por la acera derecha, en la esquina estaba una fonda donde también vendían cerveza y refrescos llamada “La Cunduacaneca”. De lo que seguía no tengo referencia; luego, el domicilio del maestro fotógrafo don Luis Calao, su esposa y sus hijos Luis, Benito, Víctor y Mario, así como sus hijas Lolita, Conchita, Rosita, Chabelita y Raquel. Después, la casa de Diego Jiménez que compartía con su hermana. Diego ingresó al ejército como radio-operador.

Luego vivía la familia de Evaristo Salmerón, contratista de seguros. Para la esquina con Narciso Mendoza estaba la casa de Ramón “Moncho” López, con su familia. Moncho era mensajero de Telégrafos de México y además ejecutaba de manera magistral el bajo, haciendo conjunto con Alberto Medel en la guitarra y la voz, y Mario Gurría, en el violín. A la siguiente esquina vivía un chofer de la

² Según el libro el transporte urbano de Villahermosa, Tabasco, Salas fue solo socio. José María González Pérez *El transporte urbano de Villahermosa Tabasco*. Gobierno del Estado de Tabasco. 1988

tercera, o de sitio, como se conocían anteriormente, de apellido Mayo y su esposa de apellido Solís. Antes de terminar esta acera vivía otro propietario de automóvil de alquiler de nombre Manuel Concepción Bautista Pérez, comúnmente conocido como “Bautista”. Y al final, el portón de la Quinta Grijalva.

CALLE NARCISO MENDOZA

Esta calle comienza en una bajada bastante empinada haciendo esquina con la calle Mariano Abasolo, hoy Francisco Javier Mina. Nuestro recorrido será como de costumbre por la acera izquierda.

Después de la esquina con Abasolo estaba una tortillería; dos casas más adelante el domicilio del licenciado Francisco Armengol, docente de la secundaria estatal "Ingeniero Rafael Concha Linares", quien con el tiempo fue nombrado director. Pancho Armengol, como era ampliamente conocido, fue extraordinario orador. Luego, llegando a la esquina, continúa la misma calle a la izquierda, donde a dos casas habitaba el popular vendedor de billetes de la Lotería Nacional, Margarito Ramón Pereyra "Priscacho" quien tenía su centro de operaciones de la suerte en el Café Casino. Más adelante, la casa de un compañero de trabajo en la Confederación Platanera, Isidro Zurita Tosca quien vivía con su mamá y luego la casa de su tío Diógenes Zurita, empleado en la COOTIP como motorista.

De ese lugar hasta la parte de arriba de la loma, solo existían los patios de las casas cuyos frentes estaban por 27 de Febrero. Dos casas antes de la esquina con Santos Degollado estaba el domicilio de otro chofer de sitio de nombre Manuel a quien conocían como "Movimiento". Junto, el domicilio de Carlos del Rosario

Landero, cantante que trabajaba en centros nocturnos. Era hermano menor de Hilda del Rosario de Gómez. Por esta acera es todo.

Ahora, por la acera derecha, de la esquina con Abasolo en toda la bajada, desconozco alguna referencia. Llegando a la esquina donde comienza Crescencio Rejón y siguiendo para la izquierda, tampoco hay referencia. Después de la esquina con Rejón estaba la casa de un socio de la Cooperativa de Transporte Villahermosa (CTV), Juan Marcín, a quien sus compañeros llamaban “Juan sinvergüenza”; luego la entrada a una especie de circuito donde vivía uno de los hermanos Salmerón con su familia.

CALLE CRESCENCIO REJÓN

Después de la bajada de Narciso Mendoza y donde hace un giro a la izquierda comienza la calle Crescencio Rejón. Después de la esquina, el domicilio del licenciado Octavio Pardo Cadena, quien habitaba con su señora madre y sus hermanos, todos originarios del municipio de Huimanguillo. Ahí tenía su despacho legal.

Luego estaba la carpintería del maestro Rodríguez; después un interior, donde en una vivienda, doña María Pech tenía disponibles a damas que ofrecían momentos placenteros. De este sitio seguía otra entrada a la Quinta Grijalva, lo que hoy se conoce como “La Rinconada”. De ahí a la subida al camino hacia Tierra Colorada sólo había acahuales, en lo que ahora llaman Prolongación de Zaragoza. Para la acera opuesta, de la misma manera solo terrenos en breña en el recorrido hacia la loma con el camino a Tierra Colorada.

EL RASTRO Y ALREDEDORES

Para poder entender las actividades que se llevaban a cabo en el rastro de la ciudad, detallaré el lugar y su identidad, a como sigue: se ubicaba al final de lo que se conocía como “La Bajada de la Mosca” donde hace una T con una parte de la calle Joaquín Pedrero que en aquel entonces se le conocía como “El Callejón del Rastro”. Hoy, en ese lugar está el jardín de niños “Margarita Maza de Juárez”.

Pues bien, el rastro estaba construido con un tejaban de horcones y el techo de láminas, era redondo semejante a un kiosco y piso de cemento con declives de las orillas al centro donde tenía la coladera para el desagüe a manera de drenaje que descargaba a la laguna de la Pólvara. Para sacrificar las reses, las maniataban, las tumbaban al piso y les daban una puñalada en el corazón. Las sostenían cerca de la coladera hasta que dejaban de sangrar, momento que aprovechaban para echarle suficiente agua y evitar que el drenaje se azolviera.

En el rastro trabajaban varios personajes como don Arcadio Arévalo quien tenía su domicilio en la otra esquina y por cierto en esa casa todavía habitan algunos de sus familiares. En la parte trasera del rastro había un tiradero de huesos de las cabezas de reses, las que apilaban formando un cerrito, con una altura superior a los dos metros. Esto se localizaba donde ahora pasa

la calle Mina y los chiquitos -porque teníamos de siete a nueve años de edad- llegábamos a buscar tarros y escogíamos los que tenían gusanos, ya que eran los que se desprendían del hueso con facilidad, porque ya estaban flojos. Después los lavábamos en la orilla de la laguna, recortábamos los tarros para emparejarlos de la parte más gruesa y les cortábamos las puntas para utilizarlos como cornetas.

Junto al rastro habían unas escalinatas que conducían al circuito de Ignacio Ramírez. Subiendo estaba la casa de doña Carmita Oropeza, madre de Rafael Bulnes Oropeza quien tenía un problema mental, pero pacífico; con ellos vivía su hermano Juan, de profesión contador, empleado en las oficinas de la COOTIP, pero también era corrector y epigramista del diario Rumbo Nuevo de don Florentino Hernández Bautista.

La Bajada de la Mosca

Ahora hablaré de la calle que se conoce como “La Bajada de la Mosca”. Se localiza a unos cuarenta metros de la acera de enfrente de la Catedral del Señor de Tabasco, con dirección al centro de la ciudad, por la avenida 27 de Febrero. Cuenta con una sola cuadra, de 27 de Febrero a Joaquín Pedrero (lo que antes era el Callejón del Rastro). En aquella época este tramo carecía de nombre oficial y para identificarlo la gente tomaba como referencia una tienda de abarrotes de nombre “La Mosca”, establecida al principio de esta calle con la avenida 27 de Febrero.

Iniciando el recorrido por la acera izquierda, en la esquina entrando por la mencionada avenida, el comerciante don Manuel Calderón tenía una tienda de abarrotes y se le ocurrió ponerle “La Mosca”. Cuando alguien preguntaba por un domicilio -por ejemplo el de don Arcadio Arévalo- los vecinos señalaban hacia la tienda y decían: “Allá, en la bajada de la mosca”, y así se

fue acostumbrando el pueblo a conocerla hasta la fecha, aunque ya hace como 50 años tiene como nombre oficial el del distinguido tabasqueño intelectual, lexicógrafo y que fue gobernador de nuestro estado, el maestro y licenciado Francisco J. Santamaría. Pese a ello se le sigue conociendo generalmente como La Bajada de la Mosca.

Para la esquina con la calle Ignacio Ramírez la parte trasera de la tienda. Para la siguiente esquina el domicilio de un maestro contratista de construcción de casas, que tenía el frente hacia la calle I. Ramírez. De ahí en adelante algunas casas de las cuales no tengo referencia hasta el acceso al circuito ya mencionado anteriormente. Y al final, el rastro.

Regresando por la acera derecha, en la esquina con 27 de Febrero, la tienda de abarrotes de la familia Bertolini. Hacia la bajada, la casa habitación del Chelo Puma que en la parte delantera tenía un pequeño taller para la reparación de máquinas de escribir, sumadoras y otros aparatos del ramo. Luego, algunas viviendas y para la esquina con el callejón del rastro, el domicilio de don Arcadio Arévalo y su familia.

El Callejón del Rastro

Este callejón comenzaba en Mayito lo que hoy es la calle Antonio Rullán Ferrer y llegaba hasta la orilla de la laguna, donde hoy es la avenida Francisco Javier Mina. Actualmente esta calle es Joaquín Pedrero.

Empezando por la acera izquierda en la esquina con Mayito, a unos 30 metros aproximadamente, había un callejón que tenía su entrada por 27 de Febrero, a un costado de la tienda de don Camerino Vidal quien vivía con su familia en la parte trasera del comercio. Esta casa se ubicaba donde abrieron la prolongación de Paseo Tabasco, pero a don Camerino todavía le quedó como la mitad de la propiedad, pues al costado, en lo que

hoy es dicha avenida, estaba la entrada de ese callejón que es la parte trasera del puesto de tacos “El Taxista” que sale a Paseo Tabasco, pero como siempre sucede la falta de preparación urbana, hace que la nomenclatura oficial diga Cerrada de Joaquín Pedrero. A este callejón de servidumbre se le conocía como “El callejón de los Pola”, porque estas familias tenían el frente de cada una de sus viviendas hacia dicho paso, pero al abrirse la prolongación de Paseo Tabasco, cambiaron su frente hacia la nueva avenida.

Casi todo el espacio de lo que llaman Cerrada de Joaquín Pedrero, con “La bajada de la mosca” era propiedad de don Emeterio Martínez García, donde había diversidad de arbustos. Quienes habitaban en esa área tenían tres accesos: por dicha bajada, a la medianía de la misma y por el callejón del rastro. De este punto hacia lo que hoy es la calle Francisco J. Santamaría, no tengo referencia. En la siguiente esquina estaba ubicado el rastro del cual ya hablamos anteriormente.

Regresando el recorrido por la acera derecha, en la esquina con Mayito, había una quinta con un nutrido sembradío de árboles forestales y frutales. En una época, por la década de los años 30’s, fue ocupada por un personaje oriental conocido como “el chinito” y como su origen le permitía el conocimiento de productos elaborados con pólvora, entonces instaló una cohetería que funcionaba de maravilla, pero cierto día por mala fortuna la fábrica se incendió y con la explosión volaron las láminas del techo que fueron a dar al callejón.

Más adelante y casi a orilla de la laguna habitaba una familia de apellido Moguel con tres integrantes, uno de nombre Pedro, una dama de nombre Rosa, maestra de enseñanza primaria, y otra hermana de quien nunca supe a lo que se dedicaba.

CALLE IGNACIO RAMÍREZ

Como es costumbre iniciamos por la acera izquierda. De la esquina de Pedro C. Colorado a seis metros se encontraba la casa de Jacobo Pérez, personaje muy versátil y cómico quien se prestaba para representar el personaje de Rey Feo en época de carnaval y era integrante de la comparsa “El torito”, donde la hacía de torero, entre otras vocaciones. Además, Jacobo era torero aficionado con ganado de verdad y trabajaba como chofer en la Compañía Mexicana de Aviación pese a sus defectos físicos, porque tenía una vista desviada, pero eso no le impedía realizar toda clase de actividades que se proponía.

Cierto día un toro se escapó del corral del rastro donde se tenía la reserva para el sacrificio, recorriendo la bajada de la mosca, siguió por Ignacio Ramírez y se topó nada menos que con Jacobo quien como ya se hizo saber tenía su domicilio en esta calle. Como Jacobo era aficionado a la fiesta brava, la gente le gritaba “¡Suerte, matador!”.

Después de la casa de Jacobo había otro domicilio y enseguida la entrada al circuito de Ignacio Ramírez. En la primera esquina no tengo referencia y en la esquina siguiente vivía doña Lencha Ramírez. Para el interior del circuito, después de doña Lencha, estaba la casa de un señor de nombre Leobardo que trabajaba en la COOTIP; enfrente el domicilio de un buen amigo, Román Chan Morón, que toda su vida trabajó como comandante de

la Policía Judicial, por cierto muy buen detective. Más adelante habían otros habitantes.

Retornando al recorrido por la acera izquierda de esta calle, doña Lencha era originaria del estado de Oaxaca, organizaba bailes y a su salón lo bautizó como “La Tehuanita”; después lo convirtió en un salón de cervecería. Tenía un hijo de nombre Ramón Ramírez “El Chunco”, que laboraba como radio-operador en la zona militar y a quien se le conocía popularmente como “El teco Ramírez”. Luego estaba la casa doña Clara que tenía una casa de citas ubicada donde terminaba una banquetta de dos metros de relieve, a lado de donde está un parque con una ceiba que en ese entonces estaba pequeña.

En la parte trasera de ese parque vivía el papá de Santos Ocaña, dueño de unos cuartos de alquiler a un costado de la casa cuyo patio siempre estaba húmedo, como tierra pantanosa, quizás porque cerca estaba la laguna. Pues bien, ahí en la casa de su papá, Santos tenía un taller de carpintería y a pesar de su juventud, era un buen artesano. En la esquina donde ahora atraviesa la avenida Mina estaba la casa de don Otilio López Mayo, jefe de una respetable familia de positivas costumbres, dedicado a trabajar honradamente y sobre todo respetuoso con todos. Por cierto, con la ampliación de la calle Abasolo, a ésta se le cambió de nombre por el de Francisco Javier Mina.

Más adelante, donde desemboca el empedrado de Paco Payró, estaba un taller de calzado de regular dimensión, propiedad de don Belisario Mayorga Cordero, originario de Simojovel, Chiapas, quien era técnico en el oficio y tenía varios operarios y un encargado, Santiago Ramón Pereyra, hermano del popular “Priscacho”. Entre los operarios estaban el maestro Chanito Padrón de la Cruz, Ricardo López Torres, Armando Cortazar, Carmito López Casal, Andrés González Santiago y Felipe Campos de la O.

Don Belisario llevó a su sobrino Domingo Ruiz Ramón para que aprovechara el tiempo que tenía libre, porque estudiaba en la academia "Juan T. González". Domingo después consiguió empleo en la Confederación Platanera como oficinista, mientras continuaba sus estudios, titulándose de abogado y con el tiempo llegó a ser notario público. Más adelante, hacia la otra loma, una especie de callejón que conducía al interior del circuito, donde don Lencho, que se dedicaba al comercio de carbón, tenía dos cuartos de alquiler y la bodega para guardar dicho producto. Este circuito continuaba hacia el interior hasta llegar a otra entrada que tenía por la bajada de la mosca donde habían unas escalinatas ya detalladas cuando se relató sobre el rastro.

Después de esa entrada al circuito, el domicilio de cuatro hermanos huérfanos que eran trabajadores del volante. El mayor era Adán a quien se le conocía como "Dancho", de carácter bonachón, pero ya con sus copas era todo lo contrario; le seguían Luis, Chente y el menor conocido como Plesha. Luis era violento y por alguna razón un día la policía judicial lo llegó a buscar con una orden de aprehensión y al oponerse a ser detenido uno de los elementos desenfundó su revólver y ahí sucedió la tragedia quedando muerto Luis en la puerta de su casa. Para la esquina con la bajada de la mosca estaba la casa de un maestro albañil cuyo nombre no recuerdo.

Regresando al principio, pero ahora por la acera derecha, no existía vivienda, porque estaba la parte trasera del hospital civil y luego los patios de las casas cuyos frentes daban a 27 de Febrero. En la parte trasera del hospital había un canal de aguas de desecho que daba vuelta donde hoy es Mina y llegaba a la orilla de la laguna la Pólvara donde estaba el callejón del rastro.

Continuando con esta acera, habían algunas viviendas, como la de un señor de apellido Ramírez conocido como "Rancho Grande", dueño de un puesto de comida en el

mercado “Gregorio Méndez”, hermano de la popular María Garrido. Luego estaba la bajada de Paco Payró que iniciaba en 27 de Febrero y terminaba en esta calle (actualmente existe). A esta bajada se le conocía también como Empedrado Payró, dado que en una esquina con 27 de Febrero había una tienda de abarrotes de Francisco Payró. En ese lugar había un detalle: en tiempo de lluvias, como la tierra era barrosa, resbalaban las personas que tenían necesidad de transitar por ahí, fue entonces que don Paco ideó la forma de solucionar ese problema y contrató a un materialista para que regara grava china. Desde entonces comenzaron a llamarle “El empedrado de Paco Payró” como hasta la actualidad se le conoce.

A unos treinta metros está otra bajada que hasta la fecha se le conoce como La Flor de la Caña, dado que en la esquina de lado izquierdo, bajando por 27 de Febrero, existía una piquera con el mencionado nombre, porque según el propietario el aguardiente que ahí vendían era el de mejor calidad de caña. En dicha bajada estaba la casa de don Mincho de la Cruz, socio fundador de la Unión de Trabajadores Propietarios de Automóviles de Alquiler del Municipio de Centro. En ese mismo domicilio vivían dos sobrinos suyos, Lucio y su hermano, cuyo nombre no recuerdo, pero eran popularmente conocidos como “Los Garcitas” ambos choferes de sitio, lo que ahora se les llama taxistas.

Además de su unidad en el ‘sitio’, don Mincho tenía un puesto en el mercado “Gregorio Méndez” donde ofrecía manteca, carne salada de cerdo y longaniza.

Junto a la casa de don Mincho estaba la vivienda de doña Josefa Jiménez Reyes, doña Chepita, quien tenía un enorme don de gente; el más conocido de sus hijos era Gonzalo Castro Jiménez, aficionado a las canciones y cantantes de aquella época, así como al béisbol. Por destacar en este deporte, un compañero de ese entonces, Rubicel López Torres “El Zorro” lo bautizó como “El

Champion". Siguiendo por la bajada de la Flor de la Caña había otra vivienda de la cual no tengo referencias, lo mismo que con la esquina de Ignacio Ramírez.

Continuando el recorrido por la acera derecha hacia la bajada de la mosca, estaban los patios de las casas cuyos frentes daban a 27 de Febrero. Hacia la parte superior de la loma había un patio con un sembradío de papaya, de un profesor que tenía su domicilio en 27 de Febrero, quien se dedicaba a la preparación de desparasitantes a base de la savia de la corteza de papayas, a las cuales les hacía una especie de ralladuras a todo lo largo y alrededor de la mencionada fruta, recopilando esa savia en un recipiente para preparar un purgante. Por todo lo anterior a esta persona se le conocía popularmente como el "Profesor Bichicida". Para la esquina con la bajada de la mosca estaba la parte trasera de la tienda "La Mosca".

LAGUNA DE LA PÓLVORA

El siguiente relato se refiere a mediados del siglo XIX. Según algunos descendientes de los habitantes de nuestra ciudad que fueron contando esta historia de generación en generación, se sabe que la laguna que después bautizaron como 'La Pólvora' llegaba hasta donde ahora se conoce como la Plazuela del Águila.¹

A esta laguna se le llamaba así, según la tradición popular, porque en tiempos de la Revolución los nativos ocuparon un islote, a mitad de la laguna, para protegerse de la rapiña, sobre todo para salvaguardar el material de combate, tales como parques, carrilleras y pólvora, entre otros; por eso es que la bautizaron como la Laguna de la Pólvora y así también a sus alrededores, como el caso de la calle Pedro C. Colorado que al principio se le llamaba Calle de la Pólvora.

Para darse una idea de la extensión que tenía la laguna, abarcaba toda la colonia Municipal y el fraccionamiento Tulipanes, tramo éste conocido como la laguna de Mayito. Cabe recordar que en la década de los años 30's, don Antonio Rullán Ferrer optó por beneficiar a los trabajadores de su fábrica de jabón "Mayito".² Como

¹ Para su referencia histórica ver: *Enciclopedia Fotográfica de Villahermosa: La Zona Luz*. Tomo 1 S-A.

² En 1901 el Ayuntamiento autorizó fraccionar los terrenos de la laguna. Ver "Villahermosa, Nuestra ciudad", en el Periódico Oficial del Estado de Tabasco. 31 de julio de 1901.

ya he descrito, era una finca que se fraccionó para que cada trabajador obtuviera un lote en el entendido que cada uno de ellos tenía que pagar los gastos legales de escrituración, los cuales en esa época les costó un peso (entonces de plata ley .720).

Para tener acceso a dicho fraccionamiento, don Antonio contrató los servicios de un empleado municipal que tenía a su cargo el área de obras públicas para que construyera un camellón peatonal que iba de lo que hoy es la calle Melchor Ocampo hasta León Alejo Torres. De esta manera los habitantes de la nueva colonia tenían acceso de sus domicilios hacia su centro de trabajo que era la fábrica de jabón. El espacio de laguna que quedaba entre la Laguna de la Pólvora con dicho camellón y del camellón hacia la fábrica de jabón se conocía como la Laguna de Mayito.

Para que el lector tenga una idea de lo que hemos perdido, en aquel entonces podíamos apreciar lo bello que Dios nos da. En sus alrededores se disfrutaba de la flora y fauna silvestre como pijijes, garzas -blancas y morenas- que conocíamos como “garzopetas morenas”, el joito (ave más pequeña que la garza y de color cenizo) y el chis-chis (pajarito pinto que al caminar sobre el área húmeda dejaba impresas sus curiosas huellas). También había gran riqueza de peces comestibles, de diferentes especies y nadie depredaba, porque en el río Grijalva habitaban animales sanos, no había contaminación, ya que las descargas de aguas negras eran de mucho menor volumen que en la actualidad.

El Arenal

Cuando las autoridades decidieron llevar a cabo el dragado del río Grijalva en el tramo que comprende de donde desemboca la calle Independencia al malecón, hasta lo que hoy es Paseo Tabasco (en ese entonces

lógicamente no existía el malecón), tendieron unos tubos gruesos de la draga hasta las orillas de la laguna pasando por la calle Melchor Ocampo a la altura del mencionado paseo.

Al comenzar el relleno de la laguna, aquello se volvió fiesta para los vecinos del lugar, sobre todo para los chamacos quienes nos acercábamos al arroyo de desagüe que pasaba donde ahora está la calle José Guimond Caballero (paralela al hoy Paseo Tabasco) que desembocaba al río donde está actualmente un cárcamo en el periférico Carlos Pellicer Cámara. Por ese lugar pasaban los peces y para nosotros era emocionante porque lográbamos atrapar unas mojarras color plateado que se conocían como “arengas”.

Cuando concluyó el desazolve del río no quedó ni una gota de la laguna, quedando el lugar cubierto de arena y la gente empezó a llamarle “el arenal” que usábamos para hacer deporte. Algunas personas de escasos recursos económicos asentaron sus chozas, colocando un terraplén como de un metro para evitar que sus viviendas se inundaran en época de lluvias. Justo es reconocer que quien gestionó el dragado del río Grijalva y dio paso al relleno de la laguna La Pólvara fue el entonces gobernador del Estado, licenciado Francisco Trujillo Gurría,³ en el año 1940.

³ Gobernador del Estado de Tabasco desde el 1° de enero de 1939 al 31 de diciembre de 1942.

CARNAVAL

Es importante compartir algunas vivencias del Carnaval de Villahermosa que se llevaba a cabo en Plaza de Armas, entre el Palacio de Gobierno y el Palacio Municipal hoy desaparecido.

Para empezar le detallaré cómo estaba formada dicha plaza. En el centro había un kiosco de dos plantas típico de todos los parques de la República. Pues bien, en la planta baja habían cuatros puestos donde se preparaban refrescos de frutas naturales y la planta alta estaba destinada para que los jueves y domingo, así como días festivos, fuera ocupada por la Banda de Música del Estado la cual ofrecía a la concurrencia hermosos conciertos de música tanto popular como clásica, sobre todo de compositores tabasqueños. Esto sucedía de las 8 a las 10 de la noche y en los días festivos por las mañanas de 9 a 12 para deleite del público que llegaba a presenciar el desfile que por lo regular era cívico-militar y el cual pasaba frente al Palacio de Gobierno, donde el gobernador lo presenciaba y saludaba a los integrantes desde un balcón.

Además del kiosco, en la misma parte central, pero hacia la cabeza que daba al Palacio de Gobierno, existía una fuente circular en cuyo centro tenía una copa donde el agua subía y se derramaba alrededor de dicha copa, formando una especie de cascada. Por lo regular, la

juventud asistía a recrearse y pasar momentos placenteros en Plaza de Armas desde las 6 de la tarde o 7 de la noche.

Los días domingo los jóvenes daban vueltas alrededor de la pista, por decir algo, las damas de norte a sur y los caballeros en sentido contrario, de sur a norte; aunque en tiempo de carnaval habían otras costumbres, los caballeros adquirían en puestos mariposas, cupidos, avioncitos y cascarones de huevo; en el agujero le pegaban un cono alargado y eso lo estrellaban en las cabezas de las muchachas y al romperse el cascarón, se vaciaba el confeti que llevaba una leyenda que por lo regular decía “Me gustas”, “Quiero ser tu novio”, “Te amo”, entre otras frases amorosas. Esta prenda tenía un cadillo, pequeña fruta cubierta de espinas, lo cual permitía que se adhiriera en la blusa a la altura del pecho y quien la recibía la retiraba de inmediato y leía el mensaje. A parte de la mariposa, bañaban a las damas de confeti desde la cabeza hacia el cuerpo y además las rociaban de serpentinas, nacional o japonesa.

Lugares tradicionales

Feliz era la celebración en aquella época de carnaval. Los jóvenes que tenían vehículos se divertían circulando alrededor de Plaza de Armas, en el sentido que actualmente tienen las calles. Uno de ellos, con vehículo convertible, era Manrique Bravata “El Macho”, que no sólo paseaba en fiestas de carnaval, sino todos los días al atardecer salía en su convertible a dar la vuelta por las calles de nuestra ciudad escuchando música. Sabía gozar la vida.

Los propietarios de vehículos que se divertían en el carnaval de esa época en Plaza de Armas se abastecían de suficiente parque, es decir, serpentinas y confeti en saquillos que compraban en Almacenes Quintero o Almacenes Las Américas, cuyos propietarios eran

don Orbelín Quintero y don José Guimod Caballero, respectivamente.

Desde sus trincheras, los jóvenes se divertían sanamente y para los tres días que duraba la fiesta preparaban los carros alegóricos, tanto de la reina como del Rey Feo. Uno de los que más se prestaba para ello era a quien conocíamos como “Tres Pelitos”, porque era calvo de nacimiento (a este tipo de personas se les conoce como hombres-cuervo) quien era bolero precisamente en Plaza de Armas, aunque también había otros entusiastas como Jacobo Pérez.

La gente se divertía en los bailes a los que asistían matrimonios. Había lugares para todas las clases sociales, por ejemplo el Centro Social Español, que se ubicaba donde ahora está el Tribunal Superior de Justicia, en Independencia esquina con Nicolás Bravo. Este salón tenía tres gradas de dos metros cada una para llegar a la pista de baile y en la pared de la izquierda unos espejos verticales espaciados, ofreciendo un toque de elegancia. En la parte derecha -hacia la calle Nicolás Bravo- tenía balcones que adornaban el edificio.

Para la esquina de enfrente estaba El Café del Portal, de todos conocido en aquel tiempo, que ofrecía servicio de restaurante y ahí se realizaban bailes en la azotea con las notas de la orquesta de Manuel Pérez Merino y su inseparable Chucho López Denis con un vibráfono que se escuchaba a cientos de metros a la redonda. Era música agradable como para soñar: Tiempos aquellos don. Por otra parte, otro sector de la sociedad se reunía en el Casino Tabasqueño, ubicado en la calle Juárez esquina con la calle Reforma. Su entrada era por Juárez. En ese salón amenizaba la marimba orquesta Venus de los hermanos López Denis y también se organizaban bailes vespertinos. Otro lugar preferido por las familias del pueblo era “La Honorable Sociedad de Artesanos”, que

aún mantiene salones de baile,¹ pero ya sin la frecuencia de aquellos tiempos. En este lugar era común que se amenizaran con marimba los bailes que se prolongaban hasta las primeras horas de la madrugada. En este salón, jóvenes como el galeno Manolo Sánchez, el Chelo Fócil y otros de la palomilla se esmeraban por exhibir los mejores pasos danzoneros.

Estudiantinas y comparsas

Había color, algarabía y diversión en las estudiantinas, comparsas y las quemas de Juan Carnaval. Con relación a las estudiantinas, uno de los organizadores era don Euclides Martínez, propietario de una panadería ubicada en la calle Abasolo, ahora avenida Mina, entre Iguala y Zaragoza. En ese lugar se ensayaba en el espacio donde preparaban la masa para elaborar el pan y donde estaba el horno. Desde luego, las prácticas se realizaban a partir de las ocho de la noche, después de haber terminado la elaboración de los productos.

Todo estaba bien organizado, como la redacción del guión que consistía en lo que el grupo cantaba entrando al lugar donde se iba a escenificar el festival, ya fuera en el patio o dentro de las casas. Luego seguía el baile de la pareja de negros (por lo regular uno de los dos hombres se vestía de mujer). En este acto, después de haber iniciado dicho baile, paraba la música y el negro (que portaba unas castañuelas y cuando bailaba las hacía sonar) se dirigía a su pareja para manifestarle su amor de manera versificada; lo mismo hacía la negra en respuesta.

Al terminar, seguía 'el chinito', que con tono oriental manifestaba lo que le correspondía según el libreto de la obra; y después, ya en coro, el grupo expresaba su agradecimiento a los propietarios del espacio, quienes a su vez los gratificaban de manera económica.

¹ La referencia obedece a la actividad del lugar de los años descritos.

La estudiantina se componía de varios elementos, entre ellos un bastonero quien iba al frente portando una pértiga de dos metros de largo, con acabado de barniz, porque era de madera fina, y en su base un tacón de hule para poderla golpear al piso para que hiciera efecto en una corona instalada en la parte superior que, cubierta de cascabeles, emitía un agradable sonido. En toda la parte cilíndrica inferior pendían cintas de seda de varios colores, de aproximadamente un metro y en la parte terminal un cascabel.

También iba un garrotero portando un palo a manera de bastón, quien al aproximarse a la siguiente pista se adelantaba para apostarse en la puerta y así atravesaba su bastón para evitar que la casa se llenara de curiosos y así ofrecer el mejor espectáculo. Quienes seguían la estudiantina por lo regular eran chamacos y adolescentes que se la ingeniaban para ir tras ella cuando el garrotero se desprendía del grupo y así lograr un buen lugar para presenciar la fiesta.

En la parte delantera también caminaba el grupo musical integrado por una tuba, un saxofón, un violín -en ocasiones el violinista era don Cecilio (Chilo) Cupido, autor de la música de "Mis Blancas Mariposas" -; después seguían en la fila 'el negro', 'la negra' y 'el chinito'. En el rabo de la estudiantina iban diez o doce personas portando sombreros de guano común y corriente, forrado de tela de seda del color que se acordaba previamente, con parte del ala izquierda doblada hacia arriba de la copa y al centro de dicho doblez un espejito redondo, estando todo el sombrero cubierto de chaquira, soplillos y canutillos de manera ingeniosa, para que fuera lo más vistoso posible.

Todos los integrantes de la estudiantina lucían capa de la misma tela del sombrero y un rascabuche (era un cono como especie de vaso de cristal con agarradera, pero provisto en todo alrededor de una especie de púas

y con un alambre grueso. Con una mano se sujetaba y con la otra se raspaba para que emitiera un sonido que en conjunto amenizaba la caminata de domicilio a domicilio donde se presentaba el espectáculo).

Además, en la parte donde se fijaba el espejito salía una pluma de pavo real, las mejillas se pintaban con coloretos y de los hombros pendía una capa de tela de seda bordada con lentejuelas, canutillos, chaquiras y soplillos formando figuras atractivas.

Otro entusiasta en aquella época era Homero Brito, quien tenía su domicilio en la calle Sarlat, precisamente donde desemboca la calle Aldama, lugar conocido popularmente como "Puerto Escondido". Don Homero organizaba una comparsa similar a la estudiantina, con la diferencia que al frente llevaba un insecto, ya que en un carnaval, por ejemplo, elaboraba un abejón y así era conocida la comparsa como "el abejón"; y cuando era una mosca se conocía como tal, ya que don Homero tenía ingenio para elaborar las figuras, toda vez que se dedicaba a la fabricación de piñatas.

Pues bien, en esa comparsa también portaban bastón y después iba el insecto de tamaño gigante, siempre había música y las parejas de negros. De igual forma, estaba 'el chinito' que como parte de sus diálogos exclamaba "¡Ay, qué animal tan feo!", refiriéndose al insecto. Los integrantes de la comparsa usaban capas, pero con tela natural (parecida a las alas de la mosca, tela negra y rala transparente) y en lugar de sombrero, una gorra que daba la apariencia de ser la cabeza del insecto. El rascabuche no podía faltar.

Otra que recorría las calles era "La comparsa del Torito" en la cual presentaban la figura de ese animal, cuyo cuerpo estaba hecho de varas delgadas de madera. Para poder darle forma, le ponían en la cabeza un hueso de res con los cuernos; el esqueleto iba forrado de tela de henequén que obtenían abriendo los costales de ese

material. En la parte trasera, el rabo; en el centro del cuerpo tenía un agujero con tirantes para que de esa manera una persona le diera movimiento al toro y poder embestir cuando el torero entrara a lidiarlo.

Uno de los que se prestaban como torero era el entusiasta Jacobo Pérez. Otros personajes que integraban el equipo se disfrazaban de muerte, de un payaso, de un negro y de una negra, porque en ese tiempo en México estaban de moda los cubanos rumberos. La pareja de negros se vestía precisamente como rumberos y también en la comparsa caminaba un gigante, persona de un vestido largo, en zancos como de medio metro, con una careta que hacía grande la cabeza.

La música para esta comparsa se componía de clarinete, tambor y trompeta, entonando el 'paso doble', música tradicional de la fiesta brava, y con la trompeta se daba el clásico toque para que soltaran al toro. Asimismo recorrían la ciudad otras comparsas como la del "Oso", donde la persona se enfundaba en un costal hecho de henequén y una careta. De su nariz salía una cadena que jalaba el domador, ataviado con un traje de ese oficio, usaba casco tipo safari, camisa propia del personaje, bombacho y con botas, portando un fuste que al sacudirlo producía un chasquido para controlar al oso.

Otras comparsas que pasaron a la historia fueron la de "Los Baturros" de tipo aragonés, con trajes de chalequitos, botonadura al frente, un bombacho color capuchino y polainas, y en la cabeza una boina. En cierta ocasión, alguien organizó la comparsa de "Los Cocineros", en la que vestían como tales y portaban utensilios propios del arte culinario, con sus gorros y medio mandil. No habían chefs, porque entonces no se estilaba esa moda. También habían estudiantinas de mujeres y aquellas que llegaban de los municipios como Jalapa, Tacotalpa, Centla, Nacajuca y Tenosique. El comité del carnaval organizaba concursos que se llevaban a cabo en la calle

Madero, donde estaba el parque “A la Madre”, frente a la Casa Pizá, en donde por mucho tiempo se ubicó el cine Superior, edificio hoy abandonado. En fin, la gente tenía entonces mucho para divertirse sanamente.

Quema de Juan Carnaval

En la última semana del carnaval se reunían los organizadores de la Quema de Juan Carnaval. Entre los vecinos de la Plazuela del Águila estaba Juan Sánchez, mejor conocido como Juan Submarino, en quien recaía la responsabilidad de la organización. Don Manuel Pérez, propietario de la tienda ‘La Lucha’ -en Zaragoza esquina con Morelos- y don Pedro Ancona se daban a la tarea de contratar a las viudas para el recorrido como último paseo de Juan Carnaval. Algunos hombres se vestían de viudas y se colocaban almohadas en el vientre simulando mujeres embarazadas.

Quien elaboraba el testamento en la calle Zaragoza era Chucho Quero, originario de Cunduacán, hijo de don Carmito Quero, compositor del corrido “El Hombre del Sureste”. Después del recorrido se daba lectura al testamento a cargo de Chucho, para dar paso a la quema.

Al domingo siguiente de la quema de Juan Carnaval había algarabía en Plaza de Armas a manera de colofón de las festividades, donde se gozaba con más entusiasmo, porque ese ya era el evento final y de ahí hasta el siguiente año. No faltaba el paseo de la reina y el rey Feo, siendo costumbre que desfilaran los carros particulares, algunos convertibles para entrarle a la guerra de confeti y serpentinas.

He de hacer notar que la cárcel del estado se ubicaba a un costado de Plaza de Armas, por la calle Vicente Guerrero y como tenía unas ventanas de media luna, los reclusos se asomaban a través de ellas para ver el espectáculo y así pasar cuando menos un rato agradable que les daba ánimo.

Así se estilaba en aquella época, como decían nuestros mayores: “Tiempos que no volverán”.

SEMANA SANTA

Las celebraciones de Semana Santa o Semana Mayor se reanudaron después de la caída del régimen garridista, pues del conocimiento general es que en Tabasco el gobernador Tomás Garrido Canabal suspendió toda actividad de la religión católica, cerrando las iglesias y algunas las mandó a quemar, como el caso de La Catedral de Tabasco del Señor de Esquipulas¹, que se ubicaba donde ahora está el parque al General José María Morelos y Pavón en la avenida 27 de Febrero esquina con Rayón.

Había quienes con fe profesaban en secreto la religión, porque toda persona que era sorprendida en tal práctica, recibía una severa sanción. Era como la ley que decretó el Rey Nepomuceno Darío donde “Todo aquel que orara hacia el cielo, sería echado a los leones hambrientos”.² Cotidianamente al mediodía, Daniel oraba a Dios y la gente mala lo delató ante el rey; éste lo mandó a buscar y como Daniel no lo negó fue echado a los leones, pero nada le pasó, luego fue tirado al horno y también salió librado, porque se apreciaba que en el fondo del horno Daniel se paseaba de lado a lado acompañado de unos

¹ El templo fue demolido en mayo de 1934. Pablo E. Barba González *Apuntes para la historia de la Catedral de Tabasco*. Fundación Unidos por nuestra Catedral, Tabasco, México. 2004

² Darío, rey de Babilonia siglo VI a.C. y la historia bíblica de Daniel en el foso de los leones.

ángeles. Todo por el poder de Dios. Y así la gente en Tabasco no podía decir ni un simple “adiós”, por eso se dice que se adoptó la popular práctica del “¡adiú!”.

Tras concluir la prohibición a la creencia católica, y cuando pasó algún tiempo del fin garridista, llegó a Tabasco un obispo invitado por una familia de apellido Camelo para que visitara su domicilio particular, ubicado en 27 de Febrero cerca de la Plazuela del Águila, y a donde invitaban a familiares y amistades para escuchar la misa que ahí se oficiaba.

Luego, el propietario de un terreno (en la calle Manuel Doblado, entre M. Bruno y Ocampo que después ocuparían las religiosas para un colegio), donó una fracción para que en ese sitio se construyera un templo y fue así como algunos se cooperaron y levantaron una choza techada de guano que los mismos católicos llamaron “El Jacalito”, donde se acondicionó el altar, el curato y demás necesidades propias para tal fin.

Por cierto, ahí había un sacristán a quien le decían Juan Curita, quien con dedicación al estudio se convirtió en abogado. Otro sacristán muy conocido fue Tano Dives. A mediados de la década de los años 40’s, este templo pasó al domicilio de 27 de Febrero esquina con Paseo Tabasco, lugar en el que construyeron una choza de guano, similar a la del jacalito, con la diferencia que era más amplia porque el terreno lo permitía. Unos años después durante una celebración del aniversario del Señor de Tabasco, como era costumbre soltar voladores, uno se desvió y se incrustó en el techo de guano y aquello fue un polvorín, ardió, el fuego se propagó de inmediato a la choza, convirtiéndose todo en ceniza. Después se construyó de nuevo, pero ya no con techo de guano sino con tejas de asbesto.

En aquél entonces, en la Semana Santa -ahora de forma moderna conocida como Semana Mayor- sólo se suspendía el trabajo el jueves a las 12 del día y se

reanudaban labores el sábado, también hasta las 12, cuando en ese momento se rompía gloria de acuerdo a la práctica de la iglesia católica porque, al decir, era la resurrección del Señor Jesucristo. En esa época, todos cumplían con sus compromisos laborales, sólo suspendían actividades jueves y viernes, no así quienes no podían dejar de trabajar, como los choferes, operadores de máquinas de los servicios públicos como el suministro de agua, entre otros. La jornada de trabajo semanal era de lunes a sábado, no había las famosas vacaciones de semana mayor, porque eso es una celebración religiosa, sobretodo católica y por tal motivo no está amparado el descanso obligatorio por la Ley Federal de Trabajo. Ahora la semana laboral es de lunes a viernes, porque aunque somos mexicanos, adoptamos la práctica "inglesa" ya que así nos conviene, siempre estar dispuestos a todo lo que sea cobrar sin trabajar.

Antes podía uno darse el lujo de hacer vigilia, porque había tortuga, hicotea, robalo, pejelagarto, castarrica, tenhuayaca, pochitoque y demás especies. Todos respetaban el mito católico que de jueves a sábado en los domicilios no se golpeaba ni se barría, porque a decir de los curas al hacerlo se lastimaba el rostro del Señor; las mujeres iban a la iglesia vestidas de luto y no se escuchaba música que no fuera sacra. Pero en la actualidad, no sólo dejan de asistir a la iglesia, sino en lugar de luto, lucen en las playas diminutas prendas de vestir, dejando al descubierto gran parte de su cuerpo, algunas hasta con hilo dental y además escuchan música moderna de ruido infernal.

Tiempos aquellos que no volverán.

TELEREPORTAJE

PARODIA VERSIFICADA

A principio de la década de los años 60's, el periodista Leonel Magaña Alejandro editaba su semanario "El Orbe" donde publicó una ingeniosa parodia versificada del programa "Telereportaje". Su autor, el poeta paraseño Ángel Suárez Rodríguez, utilizó un lenguaje tabasqueño en honor al programa y a la labor social del licenciado Jesús Antonio Sibilla Zurita.

A la letra decía más o menos así:

Son las siete de la mañana en punto, hora y día en que licenciado Jesús Antonio Sibilla Zurita presenta su programa "Telerecortaje". Colaboradores: Diario de Tabasco, Mario N. Triplay y licenciado Jesús Torpe y Andrade.

Siete de la mañana con cinco minutos. En el Golfo de Tonkin, un barco le hizo bang-bang a un frágil bergantín con bandera de Vietnam.

Chancle, chancle, chaaanclertería don Ramón, chanclas para que baile usted danzón allá por el malecón.

Siete de la mañana con quince minutos. Don José Manuel Heredia sale hoy al paso de la piedra y pone al tanto a su suegra para que le amarre la perra.

Siete de la mañana con veinticinco minutos. A doña fulanita se le perdió una cochina que va arrastrando una pita como de una vara y media, al que la agarre, que le dé su lavaza, le dará una propina si se la lleva a su casa.

Veinticinco minutos para las ocho de la mañana. Don José Manuel Oruco le avisa a su hijo Orete que se venga en el cayuco y que traiga el taburete, que pase en casa de don Cuco y que compre turulete.

Servicio Social: Le avisamos a doña Carmelita que ya no se preocupe por su hijo, que ya apareció, ahogado en el Paso del Corcho, que unos campesinos lo tienen amarrado a la orilla del río.

Comercial -léído por Torpey Andrade-: ¡Queeee bueno, queeee bueno, quee bueno es el elixir Kendrick!

Quince para las ocho. Masiosare de la Cruz le avisa a su hijo Homero que venda lo que ya sabe, pues tiene un enfermo grave en el Juan Graham Casasús y está falto de dinero.

Quince para las ocho. El tiempo está terminando, en tanto llama que llama, seguiremos informando en el siguiente programa.

AGRADECIMIENTOS

A José Antonio Calcáneo Collado (qepd), hombre generoso, quien en el año 2009 confió en este proyecto.

A Ramiro González Domínguez, licenciado en historia y en periodismo, parte importante del equipo de trabajo para la edición de este libro.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PROLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
Colonia Gaviotas.....	19
Río Gijalva.....	23
Calle Merchor Ocampo.....	31
Colonia Mayito.....	49
Calle Independencia.....	55
Calle Vicente Guerrero.....	61
Plaza de Armas.....	67
Plaza Pasteur y alrededores.....	77
Calle Vázquez Sur.....	83
Palacio de Gobierno y Palacio Municipal.....	87
Mercado Coronel Gregorio Méndez Magaña.....	93
Calle Rafael Martínez de Escobar.....	99
Calle Ignacio Allende.....	105
Calle Miguel Hidalgo.....	111
Calle Nicolás Bravo.....	117
Calle Villahermosa (hoy José N. Roviroso).....	119
Calle Mariano Arista.....	123
Calle José Peredo.....	127
Calle Miguel Bruno.....	131
Calle Manuel Doblado.....	135
Calle Obrero (hoy Obrero Mundial).....	137

Calle Juan de la Barrera.....	139
Calle Pedro C. Colorado Calles.....	141
Calle Plan de Ayutla.....	147
Calle General José Víctor Jiménez.....	151
Calle Corregidora.....	153
Calle Ignacio López Rayón.....	157
Calle José María Morelos y Pavón.....	161
Calle Juan Peralta.....	165
Calle General José María Arteaga Magallanes..	167
Calle Plan de Iguala.....	171
Calle Mariano Abasolo (hoy Francisco Javier Mina).....	179
Circuito de Guelatao.....	183
Calle 2 de Abril.....	187
Calle Hermenegildo Galeana.....	189
Calle Francisco Javier Mina.....	193
Calle Manuel Gil y Sáenz.....	195
Calle Mariano Matamoros.....	197
Calle Santos Degollado.....	199
Calle Narciso Mendoza.....	203
Calle Crescencio Rejón.....	205
El Rastro y Aledores.....	207
La Bajada de la Mosca.....	208
El Callejón del Rastro.....	209
Calle Ignacio Ramírez.....	211
Laguna de La Polvora.....	217
El Arenal.....	218
Carnaval.....	221
Lugares tradicionales.....	222
Estudiantinas y comparsas.....	224
Quema de Juan Carnaval.....	228
Semana Santa.....	229
Parodia de Telereportaje.....	233

Mis memorias de Villahermosa Antigua de Manuel Antonio Vidal Cruz, se terminó de imprimir en los talleres Yaxol, en Cárdenas, Tabasco. El día 18 de noviembre de 2023. La coordinación editorial estuvo a cargo de Luis Alberto López Acopa. Diagramado y diseño de portada Ivanna Gabriela Guadarrama Javier. Se imprimieron 1000 ejemplares.

Una mirada urbana, hoy recuerdo y libro, se dio en dos sentidos en nuestras calles. Las caminó de arriba abajo. Y las conoció. Y trató a sus gentes, que nos llegan en estas páginas con la añoranza de los que transitamos en el sentido de las calles, a bordo de un vehículo, y nos sorprendemos cuando las caminamos en sentido contrario. Eso hizo el periodista, relator, y es lo que nos revela a la memoria, al recuerdo. Recordis: de nuevo al corazón. Este libro es una mirada y una añoranza, pero también una presencia rescatada para ésta y otras generaciones en Tabasco.

Erwin Macario Rodríguez, periodista

El texto alcanza la excelencia; muy merecido para nuestra ciudad. Los villahermosinos le estaremos siempre agradecidos por traer al presente recuerdos que no queremos borrar. Felicidades.

Geney Torruco Sarabia, Cronista de la Ciudad de Villahermosa

Conocer a un tabasqueño ejemplar como don Manuel Antonio, y escuchar sus anécdotas de la antigua Villahermosa, ha sido una enseñanza de vida. Deleita con su narrativa aún a quienes somos hijos adoptivos de esta tierra. Esta obra, con la rigurosidad que dan los años, es un legado para los villahermosinos, pues nos remonta a la ciudad de calles adoquinadas y personajes peculiares, interesantes todos. La compilación de datos históricos es tan valiosa como los pasajes que él relata a veces de manera jocosa.

Juan Manuel Juárez Cortés, periodista

Estas remembranzas serán bien recibidas por un amplio sector de las nuevas generaciones, interesadas por saber cómo lucía la Villahermosa de ayer, esa que en forma desaprensiva fue destruida paulatinamente a partir de la segunda mitad del siglo pasado, siendo los principales promotores de esa destrucción los gobiernos estatales y municipales de entonces, escudados en una mala idea de progreso. ¡Qué bueno que don Manuel Antonio nos haga partícipes de sus vivencias, para que quienes ya remontamos el medio siglo, recordemos cómo era nuestra amada ciudad y los jóvenes que se interesan por el pasado de Villahermosa, conozcan mucho de lo que se perdió para siempre, no sabemos si para bien o para mal!

Jorge Priego Martínez, investigador